¿QUÉ PASA?

SEMANARIO INDEPENDIENTE
(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO IV - NUM. 203 - 18 NOVIEMBRE 1967

DIRECCION Y REDACCION: Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.

Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1. — MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA
Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto ... ... 10 ptas.
Suscripciones:
Semestre ... ... 225 ptas.
Anual ... ... 400 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual ... ... 525 »
Países de Europa, suscripción anual ... ... 725 »
Resto del mundo, suscripción anual ... ... 900 »

DIRECTOR:
JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

LEA EN ESTE NUMERO:

LA IGLESIA BAJO LAS CONSIGNAS DE LENIN:

PRIMERO, DIVIDIR Y ENFRENTAR... DESPUES, ANIQUILAR

10 PTAS.

CORRESPONDENCIA "CONFIDENCIAL"

DEL DIRECTOR A LOS LECTORES

DON CARLOS IBAÑEZ QUINTANA.—BILBAO.—Este nuestro querido amigo y colaborador nos dirige una carta, con el ruego de que la publiquemos, por la que, censurando nuestra determinación de reimprimir textos, siempre magistrales, de Vázquez de Mella, se duele de que pretendamos manchar la memoria de Don Jaime I reeditando unas cuartillas por las que se calumniaba a aquel gran Rey...

Seguidamente vamos a complacer a don Carlos Ibáñez insertando, literalmente, la carta de rehabilitación de Don Jaime I y de vituperio del Verbo de la Tradición... Los lectores juzgarán.

Es posible que nosotros, aturdidos y desorientados por la manera que tiene el carlismo de hoy de preparar su política de mañana, no seamos muy oportunos exhumando discordias, indisciplinas y escisiones tan justificadas o, por lo menos, tan doctamente explicadas como la que promovió Vázquez de Mella va a hacer cincuenta años. Pero ¿qué nos dice el señor Ibáñez Quintana que tiene de malo, como ejemplo y lección de doctrina y de conducta, que recordemos incidentes del pasado—sin héroes como Don Jaime I y Vázquez de Mella—y con qué razón o derecho nos lo dice, cuando él mismo, a los Vázquez de Mella y a los Don Jaime de hoy, tan descarnadamente los maltrata?

He aquí la carta cuya publicación se nos ruega:

Aprovecho la ocasión para decirle que no me parece oportuna la publicación de esa serie de artículos que Mella escribió contra Don Jaime I. Es este un capítulo de la Historia del Carlismo que no debe desenterrarse. Quizá Don Jaime I, mal aconsejado por Melgar, obró imprudentemente. Pero Mella jamás debió rebelarse contra su legítimo Rey, que jamás se desvió ni un ápice de la recta doctrina. Ahí está la historia para confirmarlo.

No quiero extenderme en detalles que alargarían la carta sin que por eso diésemos satisfacción a nuestros lectores, ya que el tema tiene materia para varios artículos.

Sólo le diré que a Mella había que escucharle lo que decía y no hacer lo que hacía. Igual que ciertos curas de hoy que hablan mucho de la Iglesia de los pobres y escriben solamente en los periódicos de los ricos. Mella fue el Verbo de la Tradición. Lástima que su soberbia fuera tan grande como su talento. Y fue aquélla quien le dictó las cuartillas que estas semanas vienen publicándose en ¿QUE PASA? De la gran soberbia de Mella me consta por testimonio de quien fue su secretario particular durante los años 1914 y 1915.

¿A que no explica Mella en esos artículos por qué perdieron él, Melgar, el Marqués de Cerralbo y otros, la confianza de Carlos VII cuando, a principio del siglo, fracasó la sublevación de la Torre del Baró?

No comprendo qué interés puede tener para ¿QUE PASA? el desenterrar tan lamentable incidente. ¿Pretende con ello buscar antecedentes de tradicionalistas ilustres que se separaron de la Comunión oficial? La comparación no es afortunada y no necesitaba usted recurrir a esas cuartillas. No tiene por qué preocuparse de las excomuniones que contra usted lancen las jerarquías de la Comunión oficial sabiendo que somos muchos los carlistas que por lealtad a la memoria de Carlos VII y Jaime I no queremos saber nada con esa organización que, si bien agrupa a fuerzas carlistas, es socialista en la mentalidad de sus dirigentes, totalitaria en los métodos y juanista en la cabeza. Pues hay que estar muy ciego para no ver que después del propio Conde de Barcelona nadie hay tan juanista como Don Javier.

Le ruego publique la presente para rehabilitar (que bien lo merece) la memoria de aquel gran Rey lamentablemente calumniado, en esta ocasión, por la soberbia de quien fue en otras su más brillante defensor.

Y sin otro particular, le saluda atentamente: **C. IBAÑEZ.**

MANOLO, de cualquier parte.—Se trata, claro está, de una carta anónima, pero tan extensa y «científicamente» encaminada a demostrarnos lo **razonablemente** que se nos odia, que no resistimos a la tentación de testimoniar a este **MANOLO** y sus correligionarios nuestro gozo de sabernos tan bien comprendidos y exhaustivamente triturados por hombres tan **objetivos, cristianos y piadosos.**

En conciencia, uno solo de los cargos terribles que nos hace **MANOLO** vamos a recogerlo y explicarlo. Es el referente al artículo publicado en el número 201 de ¿QUE PASA?, firmado por nuestro querido colaborador don Lorenzo Cuffi y Canadell.

«Esta semana—nos dice MANOLO—publican ustedes los nombres de los sacerdotes y religiosos que fueron asesinados bajo el gobierno de Aguirre en Vasconia. ¡Y de qué manera y forma lo ponen! No podemos creer, no y no, que los nacionalistas hicieran aquello. Porque sabemos de su catolicismo. Sabemos de otras muchas cosas más...»

Nosotros, sinceramente lo declaramos, tampoco creemos que los nacionalistas vascos perpetraran aquellas atrocidades. Conocimos y tratamos a Aguirre y a los políticos más descollantes de su partido. Y, personalmente, humanitariamente, socialmente, religiosamente, siempre los consideramos incapaces de inspirar y muchísimo menos de consumar ninguno de los bárbaros hechos que tuvieron lugar en Euzkadi bajo su gobierno. Es más. No creemos que Cuffi y Canadell haya querido materialmente imputarle a los nacionalistas de Aguirre la consumación de aquella sacrílega carnicería. Lo que, sin duda, se quiso poner de resalto con aquel artículo, evocador del martirio y la matanza de 47 sacerdotes y religiosos, fue el tremendo, el insensato, el cataclismal error de los nacionalistas, separatistas y católicos vascos, aliándose a las furias satánicas del Frente Popular forjado por Dimitrof, mandatario de Stalin, para exterminio en España, como Lenin exterminó en Rusia, Dios, Patria, Regiones, Provincias, hombres... ¡Naturalmente que los católicos «gudaris» no fueron asesinos de curas ni de nadie! ¿Pero qué fuerzas vascas, nacionalistas y católicas, se aliaron a los asesinos y les permitieron acceder al Poder en Euzkadi y a establecer en su terriorio prisiones flotantes, checas permanentes y mataderos humanos?

A propósito de esta tragedia, nos escribe **MANOLO:**

«... si ahora mismo dejaran ustedes escribir a cierta persona —hoy sacerdote—, que no es vasco, pero que el Movimiento le cogió en Bilbao y estuvo preso en el «Cabo Quilates» y tuvo que sufrir lo suyo, verían lo que éste diría sobre el particular. Hace una hora le he oído decir: «La mayor parte de los guardianes que nos atormentaron tanto eran de cualquier parte menos vascos..., y se da el caso de que algunos guardianes nacionalistas que protestaban contra aquella conducta de los milicianos eran metidos en las bodegas como presos y asesinados.»

¿Quién le ha dicho a **MANOLO** que nosotros nos oponemos a que ese hoy sacerdote, ex preso del «Cabo Quilates» escriba, en justicia y verdad, lo que vivió y presenció en su cautiverio? Nuestras páginas están abiertas para todos los que, poseedores de la verdad, están en el deber de reclamar de nosotros que no la escarnezcamos ni falseemos. Es terrible el daño que se puede infligir a hombrs de bien, en su reputación o su memoria, si proyectándose confusa sobre algunos la imputación de hechos no perfectamente determinados y ciertos, se calla la verdad sobre los mismos aquel que la conoce por haberla vivido entera y plena.

Ya lo saben **MANOLO** y sus compañeros de redacción. Si en ¿QUE PASA? no hemos dicho la Verdad y ustedes la poseen, escríbanla. Nos la envían—sin insultarnos— y tendremos la satisfacción, que no todos comprenden, de demostrar que somos hombres. Todos los hombres se equivocan. Y cuanto más hombres se sientan, con tanta mayor humildad lo declararán contritos.

La salud de Pablo VI y el pueblo de Dios

Con redobladas energías físicas, tras intensa enfermedad, cruenta y dolorosamente combatida y superada, se dispone S. S. Pablo VI a proseguir la obra ingente de su Pontificado histórica y divinamente sensacional.

El pueblo de Dios, una temporada afligido y sobresaltado ante el Santo Padre postrado y doliente, ha recobrado delante de Pablo VI, otra vez en pie, risueño y con los brazos abiertos, sus ilusiones y sus esperanzas en el pensamiento y la acción pacificadoras y santificantes del esforzado Papa de la unidad en la Fe, en el Amor y la Paz, en estos tiempos de horrisonas tempestades.

Gracias a la Divina Providencia, S. S. Pablo VI, recobrada la salud y redobladas las energías físicas, podrá, a buen ritmo, sin dolor y sin fatiga, iluminar y henchir de poderío espiritual los caminos y las Instituciones de la única y verdadera Iglesia. Y darse al atormentado pueblo de Dios en renovado y perenne sacrificio de amor y redención cristianas.

LOS TESTIGOS DE JEHOVAH, RECUSADOS

LISBOA.—Informan de Malawi que el Partido del Congreso, el organismo político que domina el país, ha aprobado una resolución con la cual se prohibe la actuación en el país de la secta pseudo-religiosa llamada «Testigos de Jehovah», de origen norteamericana. El mismo Congreso declara: «Esta secta no es sólo enemiga del progreso nacional, sino que se caracteriza también por su actitud de negación general, poniendo así en peligro la paz y el orden esencial para el pacífico gobierno de la nación.» Hace poco, la misma secta ha sido prohibida por el Gobierno de Zambia porque se negó a reconocer las instituciones de dicho país.

La legitimidad de origen y de ejercicio

¿Y cuándo es legítima la autoridad? Cuando en su existencia, en su origen y en su ejercicio se conforma con la jerarquía de los fines y de los derechos religiosos y sociales.

Con la de los fines, reconociendo la dependencia de los superiores enlazados en esta forma invariable: la sociedad es un medio para el hombre, y por eso está subordinada a su fin último; la autoridad-poder es un medio para la sociedad, que no puede existir sin ella, y por eso le está subordinada. La forma de gobierno es un medio para la soberanía, y por eso está subordinada a sus atributos y debe expresarlos. El sujeto de la autoridad es un medio para el poder y le está subordinado. Tal es la jerarquía interna de la autoridad. No se puede alterar una sola categoría sin herir las demás. La inversión de los fines, que es el desorden, predice la revolución o la tiranía, y si es permanente, la muerte. Si el sujeto de la autoridad subordina a la forma, como ésta tiene por sustancia al poder mismo, lo subordina también, lo que es subordinar la sociedad al someter a su voluntad uno de sus elementos constitutivos; según sea la subordinación total o parcial, así será la tiranía.

Si el poder subordina a la sociedad, es un elemento constitutivo que absorbe a los demás. Un atributo parcial, que quiere comprender en una todas las demás soberanías y el centralismo absolutista las aniquilará.

Si la forma subordina al poder, se repartirá sus facultades y le dividirá conforme a una simetría exterior, haciendo depender lo interno de lo externo y buscar sus límites en la contraposición de los fragmentos divididos del poder, como sucede en el parlamentarismo, y no con los límites exteriores y orgánicos de la soberanía social.

Finalmente, si la sociedad subordina al hombre no en su fin temporal, sino en su fin último, le convierte en parte o accidente, y absorbe su personalidad en la suya, que es el Panteísmo de la Estadolatría.

Como se ve, las enfermedades y los descarríos del poder público nacen de la alteración de sus fines y de sus relaciones con los otros poderes sociales, que deben ser normas de su legitimidad.

Esta puede ser **de origen y de ejercicio.** La primera se refiere a la adquisición del poder soberano, ya sea por una ley de sucesión o de sufragio, o por un hecho que, sin lesionar derechos, confiera el poder. La segunda consiste en la conformidad de su actuación, con lo **que llamaré la trilogía de los derechos**: el divino-positivo, que expresa la constitución de la Iglesia; el natural, que expresa las bases de la constitución social, y el histórico, que expresa las tradiciones fundamentales de un pueblo.

De la conformidad o disconformidad con las relaciones de dependencia de esas tres constituciones nace la legitimidad o ilegitimidad de la soberanía.

Según esté la sociedad, unificada o dividida en creencias diversas, y según la naturaleza y la importancia de estas divisiones, así se podrá apreciar en qué medida cumple sus deberes, conformándose o apartándose de la relación religiosa, que es principio capital cuya superioridad puede demostrarse sintéticamente así:

El poder que se refiere a lo interno y a lo externo será siempre superior al que se refiere a lo externo y temporal.

Para negar esa superioridad y la dependencia indirecta que implica hay que negar ese poder con su objeto y su fin, y para eso es preciso una de estas dos cosas: o negar el orden sobrenatural, lo que equivale a negar al autor del natural, porque deja de serlo si no puede perfeccionarlo y elevarlo, o identificar, total o parcialmente, el poder religioso con el poder civil; dos caminos que llevan al ateísmo y cesarismo, enlazados entre sí, lo cual es ir a la negación de la libertad con el determinismo que supone el primero y la tiranía del segundo. Y sin la libertad interior ni la exterior de infringir el orden, no existe el deber, y, sin él, no existe el derecho, ni el hombre, que deja de ser racional para ser cosa.

Esas relaciones y las necesidades públicas interiores y exteriores, que, siendo verdaderas y no ficticias, las condensan, son la medida de la legitimidad de ejercicio, que es superior a la de origen, pues sin aquella se puede perder ésta, y con la de ejercicio se puede llegar a adquirir la de origen.

Para afirmar lo contrario habría que sostener que las relaciones inmutables con Dios, esencia de la Religión, y los derechos innatos de la personalidad humana y las bases y las personas sociales, y las tradiciones de un pueblo, eran inferiores a las relaciones establecidas por una ley humana, perpetuamente variable, de sucesión o de sufragio.

JUAN VAZQUEZ DE MELLA

En el próximo número: LEGITIMIDAD DE LA INSTITUCION Y LEGITIMIDAD DE LA DINASTIA.

El católico de la calle no entiende...

Por GARCINUÑO

Continúa la racha de cosas que el «católico de la calle» no entiende.

1.° No entiende que los **críticos literarios CATOLICOS** españoles, hasta hace unos veinte años, con absoluta unanimidad, dijeran que Valle-Inclán, amén de ser un tipo extravagante, era un literato cursi, mediocre, mal patriota y peor creyente, y, sin embargo, ahora esos mismos escritores y otros que se unen a éstos, más con intención política que por convicción literaria, digan que don Ramón era «un genio», digno de imperecedera memoria, como todos los demás adláteres de la dichosa «generación del 98». Que este don Ramón, el de la «luenga barba» y apostura quijotesca, fue un mal español, y un mal cristiano, pruébanlo estas frases, que en reciente artículo cita Fernández de la Mora, entresacadas de sus obras, especialmente del esperpento teatral «Luces de Bohemia»: «España, en su concepción religiosa, es una tribu del centro de Africa.» «Este pueblo miserable transforma todos los grandes conceptos en un cuento de beatas costureras.» «Los ricos y los pobres, la barbarie ibérica es unánime... ¿Dónde está la bomba que destruya el terrón maldito de España?»

2.° El católico de la calle no entiende tampoco que se diga desde las publicaciones católicas, hasta la saciedad, que faltan sacerdotes en el mundo, sobre todo en Africa y en América, continentes donde el porcentaje de sacerdotes por número de habitantes católicos es pequeñísimo y, en cambio, en las naciones católicas europeas es elevadísimo. Y se calle sistemáticamente que en Roma, cabeza del Catolicismo, hay miles y miles de sacerdotes, de uno y otro clero, la mayoría de los cuales dedicados a faenas burocráticas, que bien podían ser desempeñadas por seglares, y ellos darse más a una labor apostólica, incluso dentro del mismo Roma, una de las ciudades más corrompidas del mundo, para baldón de nuestra fe y de... tantos y tantos monseñores perfumados y decorativos.

3.° Como tampoco entiende el católico de la calle que muchos de los estudiantes que se manifiestan públicamente contra el Régimen y tiren piedras a los guardias y los insulten groseramente, sean católicos, salidos de colegios ultracatólicos, algunos hasta de comunión frecuente y con director espiritual, hijos la mayoría de papás ricos, o de papás hombres de negocios, y hasta de papás con cargos de importancia en la actual Administración pública del país. Lo que quiere decir que, derrocado el actual Régimen y triunfantes los políticos a los que idiotamente están haciendo el caldo gordo, los primeros en caer serían estos papás junto con sus hijitos, y también los intelectuales burgueses que los impulsan, y también los curitas que los aconsejan. Verdadera idiotez que no entiende, que no puede entender el católico ni el ateo de la calle...

4.° Igualmente no entiende el católico de la calle que el Padre Arrupe, General de los jesuitas, siga haciendo demagogia con sus documentos dirigidos a toda la Compañía. Demagogia, decimos, porque cuando los curas tratan el tema social o político, y los de la galería se mueven aplaudiendo y lanzando gritos de entusiasmo —y éste es el caso del ilustre jesuita—, es mala señal: se ha hecho demagogia, y demagogia barata y contraproducente, con la que ganan «ellos» y perdemos nosotros...

«El Padre Arrupe—nos dice el «ABC» del pasado día 8 de noviembre—ha vuelto a apostar por la audacia y la sinceridad. Hace varios meses golpeó la atención pública con su famosa Carta sobre la postura social de la Compañía en Hispanoamérica—donde, añadimos nosotros.. los colegios de los jesuitas casi con escandalosa exclusividad están dedicados a los jóvenes de las clases pudientes—, y en estos días un nuevo impacto ha producido el Documento que ha dirigido a los jesuitas norteamericanos con este tema: La postura de los jesuitas ante los problemas raciales y ante la pobreza.»

Desde luego, es anticristiana cualquier discriminación o vejación basadas en motivos de raza o color, condición social o religión. De acuerdo, pero se puede preguntar el católico de la calle: ¿Es prudente el mencionado Documento, con el que se echa más leña al fuego de las discordias raciales de los Estados Unidos, halagando a las masas negras y azuzando a los jesuitas de aquel país a intervenir personalmente en aquellas luchas, cuyos bandos, por otra parte, están integrados en su mayoría por no católicos, por lo que más que hablarles de temas políticos, habría que predicarles de las cosas de la fe para atraerles a la Verdadera Religión? Creemos que San Ignacio, redivivo, así lo haría.

El referido Documento también habla de la «pobreza». Mas el católico de la calle no entiende, y se pregunta: Pero ¿de qué pobreza se trata? ¿De la de los demás? ¿Por qué no hablar de la «pobreza» propia, de la pobreza «camelística» de la misma Compañía que permite a muchos de sus miembros jóvenes vestir con elegantísimo «clerygman», o viajar en coches-camas, o alojarse en hoteles de lujo, o comprar libros carísimos, siempre en trato frecuente y exclusivo con los de arriba, sin perjuicio de ser muy aficionados al estudio de las encíclicas sociales, y hasta de perorar, si llega el caso, sobre «la promoción obrera», «la productividad y el trabajo», «la apostasía de las masas», y otras lindezas semejantes, ante auditorios, muchas veces, compuestos por caballeros rentistas y damas perfumadas y ociosas?

¡Pobre católico de la calle!... Le tenemos hecho un lío.

¿QUÉ PASA? en Barcelona

Las cosas de "Destino".—Jiménez de Parga tiene un hermano que, además, es padre.—Los sacerdotes obreros ¿o mani-obreros?.—El señor del "clerchi", de la T. V., también es mani-obrero

Por A. RECASENS SALVAT

Es conocida en toda España la nota de la Delegación Provincial de Información y Turismo de Barcelona dando cuenta del secuestro administrativo del número 1.577 del semanario «Destino», por la publicación de una carta en la que se inferían graves ofensas al idioma catalán.

Algunos periódicos han comentado y se han preguntado el por qué de la publicación de dicha carta. Nosotros creemos firmemente en aquellas palabras de José Antonio: **«Si alguien hubiese gritado muera Cataluña, no sólo hubiera cometido una tremenda incorrección, sino que hubiera cometido un crimen contra España, y no sería digno de sentarse nunca entre los españoles. Todos los que sienten a España dicen viva Cataluña y vivan todas las tierras hermanas en esta admirable misión, indestructible y gloriosa, que nos legaron varios siglos de esfuerzo con el nombre de España».**

Ni podemos admitir la razón que nos da Nestor Luján, director de «Destino» —¿catalán, murciano o andaluz?—, cuando nos dice que la sección de «Cartas al director» es una puerta abierta a todos los matices y porcentajes. Nosotros aceptamos esta variedad de opiniones en tanto en cuanto tengan la debida concordancia con la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento Nacional. Cuanto ataque a la moral, los valores hispánicos, la unidad en la variedad permanente e indestructible no es objeto de opiniones o porcentajes. Una carta al director blasfema, aunque representara a un sector de opinión, no se puede publicar. Una carta contra el idioma catalán, que dado el contexto de la línea política de «Destino» es sumamente sospechosa y sintomática, es tan sumamente rara que el problema que plantea tiene un cariz muy especial.

Esto es: el director de una publicación debe ser persona de suficiente criterio para discriminar lo que éticamente es constructivo y lo que sólo sirve para fomentar odios y negativismos. Un director sin el suficiente criterio para valorar lo positivo o negativo de una carta recibida y que por el simple hecho de recibirla, sin más ponderación, la publica, demuestra, a nuestro entender incapacidad para dirigir una publicación que normalmente ha de educar al público. Si a la publicación de un texto se le pueden atribuir fines ofensivos a la paz social, a la convivencia nacional, entonces la responsabilidad de tal director se agrava enormemente.

Dice Nestor Luján que no tiene por qué subrayar «nuestra catalanidad». Si «Destino» se publica es porque un grupo de catalanes combatientes de nuestra Cruzada lo fundaron en Burgos para defender la catalanidad que la Esquerra, la Generalitat y los sicarios del Kremlin de habla catalana entregaban a la F. A. I. y al marxismo internacional. Si un día don Luis de Galinsoga, por unas cartas estrictamente particulares que no sabemos con qué concepto del secreto profesional las hizo públicas el reverendo Narciso Saguer, cura-párroco de San Ildefonso, de Barcelona, fue removido de su cargo de director de «La Vanguardia», y ciertos sectores organizaron una violenta e intensa campaña personal, nos parece muy lógico que por el gran número de catalanes y todas las regiones de España se pida actualmente la remoción de Nestor Luján como director de «Destino» por la publicación de una carta que bajo el motivo que sea es ofensiva, contraria a los Principios Fundamentales, anticatalana y demostrativa de una falta de prudencia directiva en quien está al frente de la revista. Además, el nombre de «Destino» procede de auténtica inspiración joseantoniana. Luego, dado el cariz de la revista, no es mucho pedir, en vista de su desviación del «Destino» de los catalanes de Burgos durante la Cruzada, que dicho semanario cambie de nombre.

No queremos comentar la nota carnavalesca por lo tragi-cómica de Manuel Jiménez de Parga hablando de que esta última semana de octubre fue una «travesía difícil a través de un mar siempre amenazador» y de que «hemos luchado con armas escasas contra el que disponía de todos los instrumentos de ataque y defensa». A las autoridades competentes corresponde entender a quién se dirigen tales agravios e insultos, en quien repetidamente es consentido inexplicablemente en la difusión de ideas políticas contrarias a la Ley Orgánica y al discurso del Caudillo en Sevilla al denunciar los males que a España han ocasionado los partidos políticos. Finalmente un ruego al excelentísimo y reverendísimo doctor Marcelo González Martín, arzobispo de Barcelona. «Destino», del 4 de este mes, publica en sus páginas 54-55 unas declaraciones del padre Jorge Llimona, a nuestro entender, inconciliables con el dogma católico y con la actitud de un sacerdote. Nosotros sabemos que el obispo es por definición maestro de la fe. Lo que dice Jorge Llimona —continuación de una serie de barbaridades de escritos suyos— también es público. Luego los católicos de Barcelona pedimos al que está constituido como CUSTODIO DEL DEPOSITO DE LA VERDAD una definición suya sobre lo que si afirma el padre Jorge Llimona responde a la verdad de la Iglesia o no. Nosotros creemos que no. Y es desde «Destino» que se propagan doctrinas desorientadoras, que como en un «Destino» del pasado agosto dijo monseñor José Dalmáu, según dijo apoyado por el obispo de Vich y lo que añade ahora Jorge Llimona, reclaman la intervención pública de la autoridad eclesiástica de la Diócesis donde se publica «Destino».

LOS INCIDENTES DEL 27 DE OCTUBRE

La prensa diaria comunicó la detención del reverendo padre Carlos Jiménez de Parga, sacerdote de Madrid, que trabaja de taxista. Ignorábamos que la Santa Sede y los obispos de España hubieran organizado sacerdotes obreros en nuestra nación. Tal sacerdote, hermano del catedrático Manuel Jiménez de Parga, fue hallado en una reunión de las llamadas «Comisiones obreras», que, en definitiva, son comandos del partido comunista. También en Bilbao tres sacerdotes fueron detenidos por su actitud provocativa. En Barcelona intervino en un intento de manifestación el padre jesuita PUIGJANER, para el cual seguramente el padre Enrique Rifá, provincial de los jesuitas, y su «consultor», el padre Víctor Codina, encontrarán toda clase de justificantes y cualquier día lo veremos dirigir tandas de Ejercicios Espirituales para jesuitas como lo ha hecho ya el padre Gabernet, o nombrado superior, como lo ha sido el padre Víctor Codina, conocido por su «hazaña» de manifestarse en la Vía Layetana el 11 de mayo de 1966, a pesar de que la Secretaría de Estado de Pablo VI haya condenado tal subversión. ¡Ah! ¿Y el cuarto voto?...

En Tarrasa, cuyos incidentes tuvieron más gravedad, ya que fue apedreada la fuerza pública, fueron detenidos los sacerdotes Agustín Daura, Damián Sánchez Bustamante y Juan Rofes. El arzobispo, doctor Marcelo, puede conocer muy bien al reverendo Sánchez Bustamante, ya que en una reunión le pidió rectificase su pastoral sobre las manifestaciones subversivas de sacerdotes. A pesar de la prohibición pública y notoria del arzobispo, tanto el jesuita Puigjaner como los tres sacerdotes de Tarrasa, sin el menor reparo, se han alzado también contra la autoridad del prelado.

Ha comentado muy acertadamente Luis de Armiñán en «Diario de Barcelona» del 27 de octubre, un aspecto de estos incidentes, pues dice: «No conocemos ni la presencia de una octavilla en cualquier país del Este. Los octavilleros sufren y callan. Las octavillas no salen a la luz en cuanto se cree que el Gobierno ha de ser inexorable. Justiciero, dirán muchos. Pero cuando el liberalismo y la democracia apuntan, ya están las octavillas en el aire». Con las octavillas se crea el clima de malestar, de división, de intranquilidad. Corroboramos lo que afirma Luis de Armiñán.

Y dado que en este país, de un tiempo para acá, en los incidentes intervienen sacerdotes que por propia definición jamás han de mezclarse en luchas violentas, creemos que es a nivel de la revisión del Concordato que hay que plantear muy seriamente la novedad de que el activismo marxista se valga de los sacerdotes. Los incidentes del 27 de octubre eran conmemorativos de los cincuenta años de la Revolución Comunista de Rusia. Con esto se sentían solidarizados los tres curas de Tarrasa y el súbdito del padre Enrique Rifá, padre Puigjaner. Con todos los respetos, pero con toda la energía, los millones de votantes del referéndum del pasado 14 de diciembre piden energía máxima, desarticular implacablemente todas las células aunque ensotanadas, terminar con las octavillas. Urge que el ambiente público se sature de la convicción real de que las Leyes Fundamentales empapan el acontecer diario de España EN TODOS LOS ASPECTOS. Y si la autoridad eclesiástica se siente impotente para imponer el respeto a sus propias disposiciones, que dé a la autoridad del Estado las necesarias facultades que no se pueden negar en asunto vital para la paz pública. Los sacerdotes de Tarrasa no solamente son delincuentes ante el Estado, sino ante una pastoral reciente y sonada del arzobispo de Barcelona. El respeto a la autoridad del Estado y de la Iglesia requiere, a juicio de muchos, no solamente la pena debida según las leyes en el aspecto civil, sino la sanción canónica correspondiente.

EL SEÑOR DE «CLERCHI» DE LA TV. Y LA EDUCACION SEXUAL

En Barcelona se comenta, como ya reseñó ¿QUE PASA?, la detonante actitud del señor vestido de «clerchi» que, micrófono en mano, el 24 del pasado octubre, por calles, clubs y establecimientos públicos, iba preguntando a jóvenes y muchachas cómo fueron iniciados en las cuestiones sexuales.

En Barcelona se comenta que dicho sacerdote vestido de «clerchi» era el reverendo Joaquín Martínez Roura, que tiene un alto cargo en la Oficina de Medios de Comunicación Social del Obispado de Barcelona y es locutor oficial de Radio Nacional y de Televisión Española.

El tal reverendo Joaquín Martínez Roura figuraba como firmante del manifiesto recogido por las fuerzas de Orden Público el 1 de mayo en Torre Baró.

Aunque ni ustedes ni nosotros nos expliquemos ciertas cosas, yo procuro explicarlo todo.

La decisión, primera piedra de la Contrarreforma

Por MANUEL DE SANTA CRUZ

El conocido fenómeno de la aceleración de la historia se está manifestando en política como un aumento en la velocidad de sus acciones y sus réplicas; esta mayor velocidad reduce el tiempo disponible para decidir hasta límites angustiosos; aumenta el número de situaciones en que decisiones graves se tienen que tomar en tiempos breves, lo cual hace del mando una actividad más heroica, y también, a veces, más trágica. Porque la decisión es ineludible; en contra de lo que muchos creen, no decidirse es también una decisión, de valor configurativo y trascendente semejante al de la afirmación rotunda; la acción y la omisión están asociadas inseparablemente. Una decisión grave requiere una gran energía sicológica, que sólo puede ser proporcionada por una apasionada voluntad de vencer.

Es conocida la importancia de la velocidad en la decisión de los negocios; las jugadas de Bolsa son su mejor ejemplo; la fortuna de los Rostchild se inició por la anticipación en la transmisión, inteligentemente falseada, del resultado de la batalla de Waterloo; en cualquier compra o venta, una pequeña demora puede abrir la puerta a factores o personas nuevas que lo trastoquen todo. En política se hace más evidente y comprensible cuando el conjunto de la situación se acelera al máximo, como sucede en los golpes de Estado; siempre hay conjurados que pierden el control de la situación por indecisión; no tardan en comprender que aquel no decidirse tuvo una trascendencia de signo contrario, pero de igual magnitud que la decisión; que fue una decisión al revés, y entonces tratan de recuperar su influencia sobre los acontecimientos intentando ejecutar las decisiones que poco antes eludieron; pero ya suele ser tarde. Algunos coroneles que el 18 de julio, por la mañana, no se resolvieron a declarar el estado de guerra, se encontraron el día 22 sumergidos en una marea de milicianos que decidieron,, al fin, angustiadamente, controlar; pero ya no era posible; fueron severamente juzgados por ambas partes; a nadie interesaban los servicios de los coroneles del 22 de julio. La mayor incapacidad para el mando no es ejercerlo mal, sino la indecisión. Por eso, en cualquier actividad mercantil, política o religiosa, es fundamental depurar de los cuadros de mando a los inoportunos, a los que no decidieron a tiempo, a los indecisos.

¿Y en la Religión, y en la Iglesia, qué pasa con las indecisiones? Cuestión candente, si las hay; el estudio de la actual crisis habrá de tener un capítulo dedicado a ellas. La importancia de la velocidad de decisión no es aquí menor. Ha sido resaltada en la correspondencia a la gracia en el fuero interno, e incluso antes del hombre, cuando las legiones de ángeles se dividieron en un instante entre San Miguel y Lucifer. San Ignacio hace meditar en sus Ejercicios la posibilidad de ser lanzados al infierno eterno por un solo pecado mortal; San Agustín abordó el tema de las ocasiones perdidas con la frase famosa «Tiemo Deo Transeuntem», «Temo al Señor que pasa», y que no vuelve a dar otra oportunidad; la misma cuestión que late en la parábola de las vírgenes necias y las prudentes; en la salvación del Buen Ladrón, que se salvó por un pelo, y en otros puntos del Evangelio. Todo el pueblo cristiano glorifica a María por la rapidez de su decidido «Fiat» al ángel Gabriel en la Anunciación.

A la premura de la decisión, se añade en estas cuestiones otro factor que la dificultad, y es la importancia de los intereses en juego, que sobrecoge y paraliza el ánimo; malo es perder unos cientos de miles de pesetas en una jugada de Bolsa, equivocada; malo también, cometer un error político que se puede llegar a pagar con la propia vida; pero aún más arriesgado es jugarse el alma. Esta es una tribulación de los mandos eclesiásticos y seglares, que no conocen los misioneros; éstos pasan peligros físicos, hambre, fatiga, soledad: pueden dudar de la fe, pero la alternativa a su conducta es que nada de cuanto esperan exista y que, por tanto, están malogrando su vida; este es el más caro precio de su posible error; sus problemas son dolorosos, pero elementales, a nivel de catequesis. En cambio, los que en el mundo convencionalmente llamado civilizado tienen hoy que enfrentarse con las vanguardias sutiles de herejías imprecisas y no formales, sienten que en las decisiones al respecto puede comprometerse la salvación de su alma, o cuando menos, la buena salud de la misma, por desgajarse de la vid y secarse luego; se manejan matices doctrinales y psicológicos tan sutiles como en los escrúpulos.

Una gran pregunta, un gran tema, se está configurando entre nosotros, y ocupará largamente a los historiadores. ¿Cómo ha sido posible que España, tan pura y ferviente en la fe, haya caído tan rápidamente en el progresismo, tan profundamente? No se pueden explicar fenómenos complejos con causas sencillas; hay mucho que comentar en este asunto. Dejaremos las habilidades de los progresistas para observar las debilidades de los que les han dejado entrar. Esta es una primera respuesta: las herejías nos han invadido por la indecisión y falta de velocidad en cerrarles el paso de los que ocupan puestos clave, eclesiásticos y también sociales. Indecisión por encontrarse cogidos entre dos fuegos contrapuestos, el de la propia conciencia y el del escalón superior previamente conquistado por los herejes. Hay que investigar si alguno de los dos fuegos de este cerco, o ambos, se pueden detener, con lo cual, acabada la indecisión, volvería la autoridad y la paz. El arma idónea para tantear el frente de la conciencia es el estudio; es él quien corrige, en un orden natural, la conciencia errónea; pero, en este caso, el estudio de los documentos eclesiásticos de la historia contemporánea, no digamos el de los de la antigua, afirma esa conciencia, aumenta su precisión, endurece ese frente. Porque siempre se nos ha dicho que la libertad de cultos solamente se podía tolerar como «hipótesis», nunca como «tesis». No menos llamativa es la contradicción de muchas posturas actuales con el magisterio anterior; por él se han ofrendado sin vacilar vidas y haciendas a raudales. En cambio, el frente del «escalón superior» parece más poroso a la evasión; no se dispara desde la roca del dogma o del magisterio ex cathedra con atributos de infabilidad, sino desde unos aledaños ocupados por monseñores, periodistas, comités y personas que presumen de conscipucas de lo que pasa en el Vaticano, lugar y concepto que en su acepción vulgar resulta un tanto impreciso. Preguntando mucho, obligando a concretar, verificando, los poros jurídicos de ese frente se dilatan inecreíblemente hasta permitir su franqueo incluso cómodo.

Si es así, ¿por qué no se levanta el cerco por ahí? Pregunta tan espinosa e ineludible como lógica. Por dos motivos, a mi parecer: Uno, que en nuestras relaciones con escalones superiores tenemos muy arraigada la confusión de la devoción con la obligación; la generosidad, con lo debido; hemos cedido perezosamente gran parte del terreno de juego que nos señala la más rigurosa ortodoxia católica; los progresistas han sido diligentes en ocuparlo y no se les ha amonestado. Pero nosotros seguimos concediendo más de lo científicamente debido. Sin ir más lejos, el día de Cristo Rey oí una homilía en la cual se insistió, con buenísima intención, en que «el Papa es infalible», como si lo fuera habitualmente, cuando la verdad católica enseña que solamente lo es en poquísimas ocasiones. El otro motivo no pasa de fundada conjetura. ¿No habrá sido que las personas clave no se han sustraído al fuego del escalón superior por estar previamente encadenadas a él, y precisamente a su parte más opinable, menos firme y más vulnerada, por compromisos particulares lícitos, pero ilícitamente contrapuestos a sus compromisos públicos? Quiero decir que hay más órdenes religiosas e institutos seculares de los que se ven.... Ya se cuenta con que en ambos la herejía del vértice se proyecta sobre la base, y de ahí las salvedades que hay que hacer a la colaboración con sus miembros. Con lo que no se cuenta es con lo que se ignora. Y los que estamos investigando, asombrados, la velocidad de penetración de la herejía en España, nos hallamos en situación parecida a la del astrónomo Leverrier cuando de la observación de las desviaciones de la órbita de Urano, que no podían ser explicadas por las influencias de los planetas conocidos, dedujo que había otro desconocido, que fue finalmente identificado y llamado Neptuno. En otras épocas se ha desarrollado mucho este tema; hacerlo ahora nos apartaría del que hemos elegido.

A los eclesiásticos y seglares que por las razones insinuadas u otras no rompen el cerco que les impide decidir, conforme a su deber, la detención de la herejía, hay que invitarles a orar. La liturgia llama «Creator» al Espíritu Santo porque «crea» salidas y soluciones nuevas a las situaciones sin salida y a los problemas sin solución. Ojalá les abriera el sentido de las Escrituras, donde enseñan el amor al riesgo, siquiera en otro plano, el material: «Quien halla su vida, la perdera.» (Mt. 19, 39.) Comenta el P. Bover a pie de página: «Formula el Maestro la gran paradoja que es la gran verdad cristiana sobre los valores temporales y eternos. Lo que parece ganar es perder, lo que parece perder es ganar. Es la gran ciencia de la vida y de la muerte.» Aunque ignoremos benévolamente cuánto interviene en algunas indecisiones el miedo al riesgo material y al sicológico de pérdida de honores y valores estéticos terrenos, objetos del versículo, su estímulo a la generosidad salta también hasta el riesgo sobrenatural. Por una pirueta anfibólica, el amor a la seguridad lleva a la inseguridad; la seguridad está en la renuncia a un exceso de seguridad; paradoja que recuerda aquella otra de que «el que se humilla será ensalzado». En la vida espiritual, como en la vida civil, hay que arriesgarse. «Quien no se arriesga, no cruza la mar», dice un refrán verdadero. Creo que la Contrarreforma, que es ya apremiante, requiere como contribución inicial padecer la tribulación de arriesgarse y de superar las indecisiones.

«Digan los clérigos malos lo que gusten, lo cierto es que la Iglesia, regida y gobernada por el Espíritu Santo, en sus sagrados concilios ha señalado el hábito que han de vestir: ellos deben manifestar en lo exterior la clase a que pertenecen y, por lo tanto, al dejar estas señales exteriores de su estado, es un desprecio a la autoridad que lo manda y un desnudarse del espíritu de su grado y de su clase, pues no puede dudarse que el hábito clerical es el uniforme de la milicia santa y la señal sagrada y común que los distingue, los honra, los hace respetables a los pueblos y les pone a la vista su dignidad y carácter, y deponer insignia tan propia de su estado es una especie de apostasía y una cierta manifestación del poco aprecio que hacen de su sagrada profesión y de la inclinación que todavía conservan en su interior a las cosas del mundo.» (SAN ANTONIO MARÍA CLARET.)

DESDE FRANCIA

"El Papa es infalible cuando habla. No, cuando calla"

Por A. ROIG

En este «Año de la Fe», y desde estas magníficas y acogedoras tierras de la Francia cristiana, nacional, y sus admirados fieles de fe íntegra, inconmovible, atribulados y postergados por el huracán progresista dominante, vienen a mi recuerdo años de mi ya pasada juventud, vividos en Barcelona bajo la insuperable dirección espiritual del por mí muchas veces llorado Padre Ramón Orlandis, S. J.

Cuando ciertos silencios pontificios anteriores a 1950 daban pie a actitudes que eran sorprendentes a mi juventud (pues era intencionadamente interpretado el silencio de quien ejercía el supremo magisterio), el Padre Orlandis nos confirmaba en la fe permanente e inalterable de nuestra religión católica con la siguiente afirmación: **«El Papa es infalible cuando habla. No, cuando calla.»**

En nombre del respeto al Pontificado, y aprovechando su silencio, se intentaba colarnos de contrabando una inversión de valores, según la cual había que considerar poco menos que intrascendentes o inoportunos los temas hasta entonces de primerísimo orden, que hoy ya no tienen especial mención en la Iglesia de nuestros días.

Aprovechando entonces estos silencios pontificios, rotos poco después, el modernismo progresista tuvo ocasión de agrupar sus efectivos tácticos para preparar la difusión de sus disolventes doctrinas. Se echaba de lado el culto al Sagrado Corazón de Cristo, la doctrina y la espiritualidad marianas, la transustanciación, se sembraba la duda sobre si sería voluntad de la Iglesia el mantener el celibato de los sacerdotes y religiosos, el «juridicismo de la Iglesia», el pecado, la Cruz y la Redención, el primado e infabilidad pontificia, la unidad católica de España, la divinidad de Cristo, la auténtica doctrina social de la Iglesia, la vida eterna, etc. Cuando menos lo esperábamos, Pío XII habló con claridad y energía y no nos defraudó. Nos afirmó en la fe de nuestros mayores.

Pero la resonancia de su infalible magisterio intentaba ser sofocado por una entonces aún minoría, a través de una algarabía de opiniones contradictorias, deformantes, politizantes, en abierta discrepancia con la doctrina pontificia.

Después del pontificado de Pío XII, las implicaciones derivadas de ciertas actitudes y un intencionado «cambio de mentalidad» han culminado en la actual convulsión. Y han acudido a nuestras mentes, recordando a la historia de la Iglesia, y a los Papas Liberio y Honorio.

Varios años después, y en frecuentes ocasiones, he recordado también la permanente preocupación del gran Papa San Pío X (incluso en su lecho de muerte) por no haber sido suficientemente comprendido—o la acción del enemigo infiltrado procuró cundiese esta incomprensión—en su lucha contra el «Modernismo» y su tendencia hacia un «nuevo cristianismo» sostenido por los partidarios de la entonces ya llamada «nueva doctrina», que era el «compendio y veneno de todas las herejías conjuradas para socavar los fundamentos de la fe y para aniquilar al Cristianismo». Sesenta y cinco errores condenaba San Pío X en su decreto «Lamentabili», del 5 de julio de 1907, culminando la condenación del «Modernismo» en la formidable encíclica «Pascendi» del 8 de septiembre de 1907. Contra estas **condenaciones pontificias** reaccionaron los «modernistas» de entonces (y progresistas de hoy) reuniéndose en un secreto conciliábulo en Molveno, entre los Alpes Dolomíticos del valle de Trenta, para reafirmar, organizar y difundir, en oposición a la doctrina católica y a su magisterio pontificio, sus recién condenadas doctrinas y sus propósitos de «renovación de las estructuras de la Iglesia» con la democratización de cuño liberal de sus hasta entonces incolumnes características y bases jerárquico-jurídico teológicas.

La acción persistente acordada en el conciliábulo modernista (hoy calificado de progresista) de Molveno ha desembocado en las «tensiones» actuales, consentidas, mantenidas y alentadas en su eficaz nivel jerárquico, cuyos activistas se dicen «mentalidad mayoritaria» que, alentada inicialmente por el ya superado «catolicismo liberal», desembocan en la democracia cristiana primeramente, y a su lógica consecuencia como fase definitiva, que no es otra que la del socialismo marxista. Estas reflexiones, que comparten tantísimos católicos integristas de Francia, son tema de obligada meditación en este Año de la Fe.

Porque las actitudes que en todos los niveles conducen desde lo económico-social y político a un enfrentamiento con la visión cristiana del mundo, sustituyéndola por un humanismo inmanentista y rebelde al orden cristiano, nos confirman en la convicción de que las estructuras sociales católicas son poderosa ayuda para nuestro mantenimiento en una fe más pura.

Pero mientras el progresismo se enfrenta a la concepción cristiana de la sociedad, y niega la vinculación de la Iglesia a un partido político, a partir de esta premisa, quiere situar a los seglares católicos en el campo político de la democracia cristiana, cuya «política católica» cede o se inclina ante grupos más radicales en su «inmersión en el mundo», entregados incondicionalmente a la revolución.

Debilidades y silencios habidos en la defensa de la ortodoxia han motivado las actitudes «fascistas», cuyo espíritu contrarrevolucinario ha sido, en muchos casos, una especie de revolución de signo contrario cuando no ha respondido con el debido acierto táctico el sentir tradicionalista de los pueblos afectados.

En esta hora de confusionismo religioso y social, la Francia cristiana recuerda con admiración al gran cardenal Billot, que murió en la residencia de Galloro, exiliado de Roma, consecuente con sus convicciones, y gracias a él l'Action Francaise fue rehabilitada a partir de 1939 sin claudicar de la más leve sombra de apostasía. Y, naturalmente, la ortodoxia doctrinal es, en su vertiente temporal, salvaguarda segura de los principios político-económico-sociales que atienden al bien común de la sociedad.

España ha tenido a su servicio la mente preclara del gran cardenal Gomá. Hoy—necesario es recordarlo en este «Año de la Fe»—la sociedad política está en decadencia porque en el orden religioso se está situando—en su aspecto humano—el espíritu de la democracia revolucionaria. La gravedad de esta hora del mundo radica en el olvido, o desviación, de nuestra exacta fe religiosa. Al modernismo de ayer y progresismo actual le han ayudado muy eficazmente la democracia cristiana. Desposeídos, con más o menos intensidad, de la totalidad, o integridad de nuestra fe católica, hemos cometido el grave pecado de desinteresarnos del espíritu de Cristiandad como guía temporal segura de los pueblos, dando paso a los principios de la Revolución de 1792.

Cuando los católicos abran los ojos y se den cuenta de la impostura de la sedicente «Reforma de la Iglesia», que pretende el progresismo, y mediten en las consecuencias temporales que acarreará a sus respectivos pueblos, la reacción positiva no se hará esperar.

Mientras tanto, no deberemos cejar en nuestro empeño, aunque nuestros hermanos no nos comprendan. Tampoco a San Pío X se le comprendió. Y hoy la Iglesia y el mundo paga por ello las más amargas consecuencias. Esta es la lección que nos depara el «Año de la Fe».

Toulouse, noviembre de 1967.

Los hay muy graciosos

Desde tierras levantinas nos escribe un suscriptor de ¿QUE PASA? para decirnos que por aquellas tierras, concretamente en Orihuela, hay también algunos que merecen figurar en esta sección.

Como no tiene desperdicio la carta del tal suscriptor, copiamos de la misma: «Existe en nuestra ex episcopal ciudad un grupo de intelectualoides que siente en lo más hondo de su corazón que a estas horas no se le haya hecho ya un homenaje, como verdaderamente lo merece, al «insigne» oriolano Miguel Hernández.»

¿Saben o quieren saber los lectores quién fue Miguel Hernández?

Pues les diremos que un escritor mediocre en lo literario y en lo moral de lo más pornográfico que imaginarse puede.

Esto, con ser grave, no es tanto como su actuación durante la gloriosísima Cruzada que nos liberó de las garras comunistas, no sin tener que lamentar miles de asesinatos y sacrilegios, y entre aquellas «fuerzas militares» ocupó lugar destacadísimo el tal Miguel Hernández, que fue Comisario rojo, y en sus escritos, durante la Cruzada, «escribió lo más soezmente (volvemos a copiar de la carta) contra el hombre que, nos guste o nos deje de gustar, hoy rige la nación con la virilidad de un espíritu al servicio de la Patria y que, de unos cuantos mandobles, lanzó, aunque ahora se le hayan vuelto a meter, a un buen coro de Iscariotes de España, gente del social inmundismo y de las logias judaizantes. Ya han olvidado lo que era un «Comisario rojo» en una «brigada negrinesca.»

Y ahora sólo nos queda que oír la cantinela de siempre: «Hay que olvidar». ¿Olvidar? ¡Jamás! Perdonar siempre y rogar y pedir porque el pecador se convierta y viva, pero si no se convierte, es de género tonto el olvidar. Lo que precisa es tener presente aquello de que «el que hace un cesto hace ciento» y no hay que dejar a los cesteros ni mimbres ni tiempo y no hay que olvidar los tormentos, vejaciones y torturas de los que quedamos y, sobre todo, las de nuestros gloriosos mártires.

¿Recuerdan estos propugnadores de homenajear a Miguel Hernández los homenajes que rindieron él y sus colegas de pensar y obrar a católicos? ¿Es que no tiene Orihuela hijos de valía fuera de este desgraciado que no supo aprovechar los dones de Dios?

Suponemos que la ínclita ciudad de Orihuela no se olvidará de cuanto sufrió de parte del «frente popular» y de los miles de cautivos que hubo de contemplar durante la Cruzada, como aquellos cautivos no se olvidarán o no deberán olvidar jamás la caridad con que allí fueron tratados.

BRUJA VERDE

¡MACABEOS! Hemos recibido un insospechado número de adhesiones al proyecto de fundación de los «MACABEOS DE IBERIA». «¿Se siente usted macabeo? ¡Pues dígalo!» Nosotros no se lo diremos a nadie si usted no nos autoriza.

El homenaje a Luys Santamarina y los "norvietconguitos" de Occidente

Aunque la política de este tiempo, «sus hombres y sus circunstancias» hayan creado un denso confusionismo y envuelto en tupidas tinieblas a seres y cosas que relucieron y relucirán como el sol, no poca gente permanece inmune a tales fenómenos y sigue el curso de los acontecimientos con la mente clara, los ojos sin artificios que los cieguen y las conciencias a cubierto de influencias, amenazas o dádivas que las doblegen o corrompan. Tal es el caso, en Barcelona, de una Falange de la que fue y es figura señera Luys Santamarina.

Pues bien, como sabe todo el mundo, la Falange en Cataluña ha venido presenciando homenajes y conmemoraciones políticos, cívicos, académicos, artísticos, culturales, en torno a figuras representativas de ideologías y de estilos ciertamente de contrario signo no ya al ideario español que originó la Guerra de Cruzada y Liberación del 18 de julio, sino positivamente atentatorio a los Principios Fundamentales de la Ley Orgánica, esto es, de la Constitución nacional.

¿Tenía algo de irregular o sospechoso que así las cosas de la política, de los hombres y de sus circunstancias, pretendiese la Falange de Barcelona rendir un fervoroso homenaje al camarada Luys Santamarina, cuyos servicios y sacrificios, lealtad y pureza en la conducta son notorias dentro del Movimiento? Nada más oportuno, ejemplar y legítimo que lo acordado por la Junta de Gobierno del CIRCULO DOCTRINAL «JOSE ANTONIO». Convocó, para el día 21 de octubre pasado, a un acto público, a una comida de homenaje, en reconocimiento y honra de los merecimientos, como español y como falangista de **todas las horas**, de Luys Santamarina.

¡Menuda se armó al solo anuncio del homenaje! Santamarina no es un virtuoso del violonchelo, ni un doctrinario de la secesión y trituración de España, ni un rumiante de arrasadoras filosofías exóticas, ni un gestor judaizante de la auténtica felicidad millonaria de unos pocos sobre la drogada esclavitud liberal y democrática de las masas crédulas y entontecidas; como Luys Santamarina encarna la ascética y guerrera execración de todo eso, movilizó a los agentes de la antiespaña, de la antifalange, de la anticruzada, del antimovimiento nacional. Y aquel homenaje, convocado para el día 21 de octubre pasado, bloqueada la alta y nobilísima intención de sus organizadores por la conocida máquina lanza-calumnias de los «norvietconguitos» de Occidente, hubo de ser aplazado y a punto estuvo, si no llega a imponerse la sagacidad lúcida de las autoridades, de ser definitivamente prohibido.

Hemos creído de nuestro deber ofrecerles a nuestros lectores estas líneas para que se ambienten antes o después de leer el artículo titulado «Come y calla», de Jaime Ruiz Vallés, inserto en este mismo número. El acto de homenaje que la Falange de Barcelona le rindió a Luys Santamarina se celebró el día 4 de noviembre. Hemos recibido, informándonos del mismo, numerosos trabajos que agradecemos. En este suelto hemos pretendido resumir las ideas y los sentimientos que rebosaban coincidentes en nuestros informadores espontáneos.

¡Ah! Y nos permitimos decirles a los hombres de la Falange y de la Tradición que eso que afirmamos de los «norvietconguitos» de Occidente no es una frase. Es una realidad lo de las infiltraciones sutiles, inaprehensibles y terriblemente operativas... Contra sus máquinas de guerra—por ahora sólo emplean las lanzas-calumnias—es menester la adopción de otras que las neutralicen.

¿Se siente usted macabeo? ¡Pues dígalo! Y se incorporará, con los ya macabeos inscritos, en la gran familia de los españoles fieles a Dios, a su Patria, a sus muertos y a la vida y a la honra de sus padres, sus hermanos, sus esposas y sus hijos.

Las señoras y las señoritas—¡pues no faltaba más!—también pueden ingresar en esta Orden o Familia de Damas y Caballeros Cruzados.

Se reciben las inscripciones, provisionalmente, en ¿QUE PASA?, Dr. Cortezo, 1.—Madrid-12.

Ya no preocupa el "Movimiento continuo" sino la multiplicidad de movimientos

OTTAWA.—Paralelamente del movimiento político-económico de los «Bilderberger», y en relación con el «Council on Forcing Relations», de Nueva York, se desarrolla, desde 1957, un movimiento de análoga orientación ideológica, aunque más de carácter científico, llamado «El Movimiento Pugwash», que tuvo su primera reunión en aquel año en la ciudad canadiense de Pugwash. El iniciador fue el sabio judío Albert Einstein y la gran mayoría de los miembros pertenecen al mismo grupo racial: en los Estados Unidos, Rabinovitch y Prof. Long; en Inglaterra, Rotblat; en Alemania, Menzel, en la URSS, Miliontchikov y Archimovitch; en Francia, el ex ministro y conocido sionista Jules Moch y el Rev. P. Dubarlé. En los últimos años, este grupo, para marcar su universalismo, ha tenido reuniones en Addis Abeba y en Zagreb (Yugoslavia) y, la última, en el pasado agosto, en Estocolmo.

LOS CURAS OBREROS PUEDEN SER UN PRIMER PASO

El Partido Socialista Obrero Español y sus maniobras tácticas

En el periódico «Le Socialiste» del día 2 de noviembre pasado («Le Socialiste» es el órgano del Partido Socialista Obrero Español en el exilio) hemos leído la siguiente información, titulada: «¿LUCHA DE CLASES EN EL CLERO ESPAÑOL?»

La revista sacerdotal «Palabra» ha realizado una encuesta entre varios centenares de sacerdotes de diversas diócesis. Sus resultados sorprenderán a algunos, pero a nosotros, no, porque ya sabíamos que también en el clero español había pobres y ricos, capitalistas y proletarios, o sea, clases sociales. Para quien lo dudase, los propios sacerdotes han dado a conocer sus reivindicaciones, verdaderamente revolucionarias y que sólo resumiremos aquí:

— jornada de ocho horas de trabajo para todos y algún día de descanso a la semana;
— mayor contacto entre el episcopado y los sacerdotes, cambiando la autoridad jurídica por la moral y paternal;
— supresión de todo clasismo, de privilegios desproporcionados para unos pocos;
— justicia social aplicada a los empleados eclesiásticos;
— mayor formación intelectual mediante cursos, bibliotecas, etcétera.
— coloquios en los que se afronte la realidad;
— por último, en lo económico, sus reivindicaciones son muchas y precisas: «Justa distribución de los ingresos, de forma que resulte más proporcionada al trabajo que a las dignidades, **«independencia económica del Estado»**, subrayamos nosotros, e ingresos mensuales no inferiores a 8.000 pesetas.

Los resultados de la encuesta demuestran un descontento y lenguaje auténticamente revolucionarios. Pero a eso debían de conducir los desmanes, atropellos y privilegios de la oligarquía eclesiástica española. Porque ésta nunca vivió cristianamente los problemas del pueblo. Por el contrario, curas de barrio o de pueblo se codeaban con los dramas y dificultades de los vecinos. Y para demostrarlo ahí están las actitudes de los curas vascos y catalanes. ¡Así va entrando la lucha de clases en el seno de la Iglesia!

¿UNA RELIGION "LAICA"?

En las impetraciones que se han introducido en la Misa «esta Santa Asamblea») antes del Ofertorio es frecuente encontrar expresiones equívocas o tendenciosas, esto es, proclives a la Nueva Religión del Progresismo.

Así, el pasado domingo 12 de noviembre pudimos oír en todas las misas de la archidiócesis de Madrid la siguiente impetración:

«Por los gobernantes, para que respeten la conciencia de sus ciudadanos, creyentes o no creyentes, y no quieran imponerles sus propias convicciones religiosas. Roguemos al Señor.»

Uno se pregunta: ¿a qué gobiernos puede referirse ese ruego a Dios? Es sabido que los gobiernos del mundo se dividen hoy en laicistas (occidentales) que no profesan—ni menos imponen—religión alguna, y soviéticos que profesan (e imponen) el ateísmo Sólo cabe, por lo tanto, una respuesta: se refiere al Gobierno español. No porque éste imponga a nadie la fe católica, sino porque, al menos, imparte su enseñanza en las escuelas públicas y la incorpora a su legislación civil, salvo para aquellos ciudadanos que expresamente se declaran no católicos. No veo—ni creo que nadie pueda encontrar—otro sentido y oportunidad a tal impetración.

Y pensamos: ¿es que habremos alcanzado ya ese nivel cumbre de apostasía en el que se ruega a Dios en los templos para que deje de enseñarse a los niños la religión de Cristo, la fe de sus mayores? ¿Qué «espíritu demoníaco» es el que inspira, redacta, acepta e impone esas formulaciones en la Santa Misa? ¿Cuál el que lleva a los sacerdotes a decirlas sin protesta y a los fieles a responderlas mansamente, sin visible escándalo?

Tal vez pueda hoy repetirse **mutatis mutandis** y aplicado a la Iglesia (o a cierta situación temporal de la Iglesia) aquel amargo párrafo con que Menéndez Pelayo describía la España del Siglo XIX:

«Hoy presenciamos el lento suicidio de una Iglesia que, engañada por gárrulos sofistas enervada y corrompida, emplea en destrozarse las pocas fuerzas que (humanamente) le restan, y corriendo tras los vanos trampantojos de una falsa y hostil cultura «moderna», en vez de cultivar su propio espíritu hace espantosa liquidación de su pasado, escarnece a cada momento las sombras de su tradición, huye de todo contacto con su pensamiento, reniega de cuanto en su pasado la hizo santa, arroja a los cuatro vientos su riqueza artística (y litúrgica) y contempla con ojos estúpidos la destrucción de la única Iglesia que el mundo conoce, la única cuyo solo recuerdo tiene virtud bastante para santificar las almas. (...)

«Donde no se conserve piadosamente la herencia de lo pasado no esperemos que brote una corriente renovadora ni una idea original. Una Iglesia santa y eterna no puede abjurar de su pasado e improvisar un «segundo Pentecostés». Renunciar a su tradición es extinguir la santidad misma de su vida y caer en una segunda infancia, muy próxima a la imbecilidad senil.»

MENDIBELZA

Gironella conversa con los vivos... Yo dialogo con los muertos

Por PILAR ROURA GARISOAIN

Menos mal que muchos estamos vacunados, inmunizados... e incluso blindados contra los sentimentalismos fuera de tono y los trucos de magia que hacen salir palomitas blancas del sombrero de copa... ¡sin doble fondo!, del prestidigitador de turno.

Me quiero referir a las tres sensacionales crónicas que nos ha servido «Diario Vasco», de San Sebastián, durante tres días consecutivos, a toda plana, bajo la firma de José María Gironella, que se ha desplazado a Estoril con el solo fin de traernos, fresquitas como mariscos recién pescados en las costas lusitanas, las últimas impresiones, con adimento de algunos viejos recuerdos, del señor de Villa Giralda.

No tengo nada que alegar contra las entrevistas en sí, ni contra las emociones que han embargado al señor Gironella. Cada uno es libre de impresionarse por motivos más o menos impresionantes. ¡Todo es cuestión de longitud de onda! Lo que reprocho al firmante de las crónicas es que nos quiera embaucar con espejismos.

Empieza con el ya tantas veces traído y llevado deseo de Don Juan de tomar parte en la Cruzada, luchando como uno más.... pero se descubrió en seguida el incógnito de Juan Pérez. Si hubiese deseado realmente luchar por España, hubiese buscado el medio que encontró otro Príncipe real que se alistó como simple requeté extranjero, y bajo el anonimato de la boina roja derramó su sangre por la Patria. Y si se hubiese sentido realmente vinculado a la Cruzada, se hubiera manifestado de alguna manera a su favor, pero no lo hizo nunca, como no lo hizo su padre, el rey, que, según él, tantas lecciones le dio sobre la responsabilidad de la carga de la realeza. Aquí se puede intercalar una sutileza del señor Gironella; dice haberle preguntado a Don Juan cuando se enteró de que su padre se había ausentado... ¡No se puede decir de una manera más fina una trágica realidad! Don Alfonso había huido, abandonando España, el trono, la corona, incluso su familia. ¡Las cosas como son! En cuanto al sentido de responsabilidad de quien juró la bandera de la Patria en la Academia Naval de San Fernando, debió esfumarse, después, en las neblinas de la Marina inglesa, aunque estando en ella se enteró del «clima poco grato» en que se desenvolvía la República, pero continuó tan tranquilo, visitando países extraños, a bordo de un crucero de Su Majestad británica.

Sin embargo, el país que más le ha emocionado a Don Juan es... ¡España! Respuesta digna de un rey, comenta Gironella, y de cualquier diplómata de mediana categoría, en iguales condiciones, añadiré yo; lo contrario hubiese sido una vulgar metedura de pata»! Por algo una de las lecturas favoritas de Don Juan es una edición florentina de 1839 de la famosa «RELACION DE LOS EMBAJADORES VENECIANOS». Supongo que también le gusta MAQUIAVELO.

La entrevista más apasionante de Gironella con Don Juan tuvo por marco un restaurante de moda. Como el director de una firma comercial, Don Juan invita a sus leales a comer fuera de casa, como si fueran representantes de productos que le interesan. Así la charla deportivo-marinera, con un poco de política, como es natural, para arreglar los problemas de España y del mundo, se desenvuelve en un ambiente más ameno y divertido, habida cuenta que el restaurante tiene un magnífico ventanal con vistas a la playa y a las bañistas que salen del agua y toman el sol.

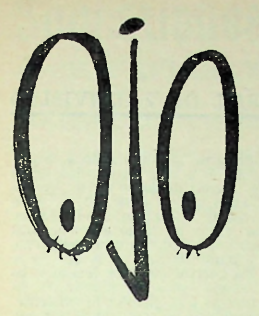
Desde luego, se habló mucho, ya que eran ocho los comensales-representantes, y se puso sobre el mantel la monarquía pacificadora, evocando palabras que se atribuyen al Caudillo Franco: **«Si alguna vez en la cumbre del Estado vuelve a haber un rey, tendrá que venir con el carácter de pacificador, y no debe contarse en el número de los vencedores.»** Los partidarios de Don Juan, y él también, por supuesto, piensan que esto le va como un guante hecho a medida. Ahora bien, serían precisas algunas aclaraciones, porque entre los vencedores se encuentra, como Jefe supremo, el propio Caudillo, el cual no le ha impedido su labor pacificadora, en los veintiocho años de posguerra. Por otra parte, pacificador solo puede serlo quien tras comprometer su nombre, su prestigio y sus gentes en la guerra, sabe apreciar mejor que nadie lo que supone de sacrificios, de sangre y de lágrimas, el precio de la Paz. No el que vivió tranquilamente en el extranjero, sin preocuparse de lo que se ventilaba en España.

Se hicieron comentarios sobre los enemigos de Don Juan, y Gironella se pregunta si éstos son **los que no desean que el «mañana» de España llegue jamás, los que no le conocen, los que le conocen, pero sospechan que, caso de convertirse en rey, modificaría sus criterios, los monárquicos de la vieja usanza, que recelan precisamente de sus criterios.** Procuraré contestar, exponiendo el mío; emplear la palabra «enemigos» me parece poco adecuada; «opuestos», la considero más propia, y las razones son más lógicas y naturales que la supuesta naturalidad de Don Juan. Los «opuestos» somos precisamente los que deseamos que el «mañana» de España llegue y corresponda a la monarquía estructurada y fundamentada en los principios que se vienen enunciando para el futuro de la Patria. Principios que Don Juan no podría nunca respetar ni cumplir, ya que sus criterios son muy elásticos. En Munich y en Lausana «trató» con los enemigos de la España del 18 de Julio, dándo representar una doctrina ni un sistema, renegando del significado de la Cruzada, mientras que cuando habla con españoles de dentro de España, no le importa alardear de tradición y de legitimidad. Don Juan debe tener diálogos directos con el Todopoderoso, pues afirma: «Me sé por voluntad de Dios depositario de la unidad y de la continuidad de España en una hora difícil», pero añade: «yo no represento ni quiero erpresentar una doctrina ni un sistema, represento la lógica y la simplificación mínima para que, sobre todo sistema o doctrina, el futuro de España se resuelva en paz.» Y nosotros, que no somos monárquicos a la vieja usanza, que es la libertad de la dinastía de Don Juan, inorgánica y demoledora de la sociedad española, y somos monárquicos a la nueva usanza de las verdaderas libertades y de la verdadera representación de un Rey responsable, no podemos estar de acuerdo con quien presume de no representar ni sistema ni doctrina; si que es simplificar, si se tiene en cuenta que además invoca a la lógica, lo que supone algo así como reducir el problema del futuro de España a una ecuación de tercer grado. Por favor, ¡un poco de seriedad! Y menos lirismo emotivo, hablando de los jardines de «Villa Giralda», donde ha crecido un retoño del Arbol de Guernica. ¡Pobre hijuelo del símbolo de las libertades que no respetaron los reyes liberales! No está humilde, como dice Gironella; lo que está es triste, y terminará por morirse de pena y de tedio, prisionero de los cipreses de Estoril.

Al señor iGronella, que tiene entrevistas con los vivos y que tanto se conmueve con ellos, yo le diré que acabo de tener un coloquio con los muertos, con los miles de mártires cuyos nombres están grabados en las placas de mármol que cubren las paredes del monumento que la olvidada Navarra ha dedicado a sus héroes, y he oído un clamor bajo la cúpula cuyas alegorías evocan toda la historia gloriosa e inmortal del viejo Reyno. La Navarra cristiana y guerrera está plasmada en la bóveda del monumento, la del Arcángel San Miguel de Aralar, que sigue protegiendo a esa tierra, ¡y es mucho el poder del Príncipe de las milicias celestiales!; la de Javier, el misionero, cuyo corazón ardía en llamas de amor divino; la guerrera, que puso siempre su espada al servicio de la Cruz, con Teobaldo moribundo, mientras la Reina, su esposa, hija de San Luis, enarbola el estandarte real, y Sancho el Fuerte con su maza, más temible que cien carros de combate, arrastra el trofeo de las cadenas que habían de dar realce a su escudo; y los voluntarios de Carlos VII, que respaldan a los Cruzados del 18 de julio. Los Cruceros de Ujué y los romeros de Montejurra siguen dando testimonio de su fe ante la Virgen morena y el Cristo negro. ¿Cómo dudar de las reservas que, en todo momento, se conservan en la entraña viva de Navarra, cual manantial inagotable, que se convierte en torrente y se desborda, cuando es preciso defender libertades y justicia bajo el estandarte de la Tradición y de la Legitimidad? ¿Cómo no oír clamores de protesta, si se para uno a meditar ante las tumbas de la cripta del monumento? Allí reposan los restos de dos generales hasta que el Angel del Ultimo Día les vuelva a poner al frente de los que forman escolta a su alrededor: el primer voluntario que murió, sin salir de su pueblo, el más joven, ¡16 años!; el más viejo, ¡66!; el sacerdote, el seminarista, los dos hermanos, uno falangista y el otro requeté, unidos en la muerte, bajo la misma losa. Ese Día del Juicio se presentarán todos juntos ante el Juez Supremo, ¡y cuántos de los que en este mundo hincaron la rodilla ante perecederas glorias desearían, en ese momento, que uno de estos héroes le pudiera tender la mano! Estas tumbas, estas placas de mármol pirenáico, dan testimonio de una verdad que nadie puede desmentir; los que aquí reposan y los que aquí tienen grabados sus nombres obedecieron a una voz de mando..., y esta voz no era la de Don Juan ni la de su padre, Don Alfonso. Mientras la dinastía liberal se dejaba vivir sin pena ni gloria en el extranjero, sin manifestar ninguna preocupación por el destino de España, los legatarios de la dinastía Tradicional, Don Alfonso-Carlos y Don Javier, el uno hermano y el otro sobrino del último Rey carlista, del inolvidable Carlos VII, que así cumplía su promesa del ¡VOLVERE!, organizaban el resurgir de la Patria, y agrupaban para ello a sus leales, que respondieron con la lealtad de siempre, llegando muchos de ellos hasta el sacrificio supremo. Estos son los que tienen más derecho a la palabra que nadie, y transmiten su mensaje por mediación de quien sabe oírlo, señor Gironella, porque da la casualidad que han dejado testigos de su gesta y descendientes de su raza. Porque hemos visto cosas sobrehumanas, tenemos ahora el privilegio sobrenatural de dialogar con los muertos y tenemos alergia a los sentimentalismos desplazados y a los cuentos de hadas. Sólo creemos en realidades y seguimos fieles a la Verdad.

Esta Verdad no podemos verla en las declaraciones y comentarios recogidos durante las entrevistas de Estoril. Pero sí la vemos en un mensaje que acaba de llegar hasta nosotros, nos lo envía el mismo Príncipe que dio la orden de luchar ¡por Dios y por España! al requeté, y ahora, nos dice Don Javier: **«Quiero que para el Día de la Purísima se organice una peregrinación ante la Virgen de Fátima. Me lo pidieron tanto Magdalena como mis queridos hijos, y muy especialmente Irene. Pediremos a la Virgen que nos ayude a que nuestro gran esfuerzo de construcción política sirva a nuestra Patria para su progreso, para la paz interna entre todos los españoles, para el bien y la paz del mundo. Pediremos a Dios y a la Virgen que, además del ofrecimiento individual de nuestro trabajo de cada día, acepte el ofrecimiento de la labor comunitaria del Carlismo para que tenga éxito humano y valor ante sus ojos. Por eso, y por vez primera en mi ya larga vida política, doy cita a los carlistas para que con toda la Familia Real se unan en una grande oración en común ante Nuestra Señora.»** Este mensaje encierra un sentir que corresponde al del pueblo español, y éste sí que es un mensaje de Esperanza, puesta la mirada en Dios y en la Santísima Virgen, aunque sin pretensiones de dialogar con el Todopoderoso.

Desde Irún, noviembre de 1967.



Los alemanes son unos monstruos... ¿y los demás, qué?

La historia, las novelas, los cuentos, las películas, montados sobre episodios de guerra, siempre dan la razón al vencedor.

Frecuentemente estamos viendo películas, en su mayoría de factura U. S. A., o de cualquier otro país bajo su influencia, relacionadas con hechos ocurridos en la segunda guerra mundial; episodios que se amoldan históricamente, sí, al criterio del director de films y, como es natural, «arrimando el ascua a su sardina», que no a la Verdad de la Historia.

Los alemanes son despiadados, asesinos en la masacre de judíos, en los hornos de cal y cámaras de gas, en infinidad de cosas más, todas horripilantes.

«La Actualidad Española», varias semanas ha dado unos reportajes sobre estos casos, con fotografías, reseñas y comentarios. Ultimamente la película «Hora 25», es tal su trama que al espectador no le deja pensar más que contra el pueblo germano, sin concesión alguna.

Este lavado de cerebro produce tal efecto que el otro día me decía un buen amigo mío, hombre inteligente, «no concibo cómo España mandó la División Azul». Me vi obligado a refrescarle la memoria.

No pretendo salir en defensa de los alemanes o defender lo indefendible, pero estimo que, al igual que se dice lo que ellos hicieron, **¿por qué no se dice lo que hicieron los demás?**

Si la memoria no me falla, recuerdo que los rusos asesinaron a 12.000 polacos, que enterraron en unas zanjas de Katyn; también asesinaron a 400.000 japoneses, 300.000 u c r a n i a n o s, 1.200.000 alemanes; tenían doce millones de esclavos en los campos de exterminio de Siberia; el mayor osario del mundo es el canal Volga-Don, de 120 kilómetros, relleno de cadáveres; las matanzas de Estonia, Letonia y Lituania; el asesinato y deportación a los campos de trabajo de los patriotas húngaros.

Las bombas atómicas sobre Hirosima y Nagasaki, que produjeron 200.000 muertos, y aun hoy después de los años transcurridos cientos de personas mueren de las radiaciones sufridas. Las bombas de «napal» y «fósforo», lanzadas sobre las ciudades alemanas, Colonia, Dresden, Stutgart, Hamburgo, en esta última un solo bombardeo de la R.A.F. ocasionó más de 100.000 muertos...

No hablemos de las actuaciones de los ingleses en la India, Chipre, Aden, etc.

No puedo dejar de mentar la monstruosa actuación del llamado Tribunal de Núremberg. Hoy sigue preso en Spandau; Rudolf Hess, anciano y enfermo.

Actualmente, tenemos el caso del rapto de Thsombe; secuestrado por Bumedian en Argelia, intentando traficar con un ser humano para su política particular.

Yo me pregunto dónde está la Organización Mundial para los derechos del Hombre, que no interviene y realiza una campaña como lo han hecho en otros casos cuando se apresaba a pistoleros o terroristas.

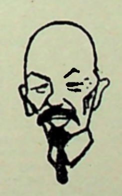
No sólo no es que no se recuerden las monstruosidades hechas por los rusos y sus adláteres, sino que se les ensalza y se les encomia, como recientemente aparece en el diario «Pueblo» un artículo de Santiago Loren, haciendo un canto a la Unión Soviética, admitiendo casi de milagroso el que un satélite o ingenio se haya posado en el planeta Venus y considera al famoso anticomunista MacCarthy como un cazador de brujas.

Estos cantos de sirena no valen para los que peinamos canas, cuando sabemos que todas estas prácticas sobre ingenios de este tipo tienen como fin la dominación del mundo, mediante plataformas de missiles mortíferos que cubrirían cualquier objetivo situado en la tierra.

El sistema político ruso, con sus aperturas o sin ellas, sigue siendo el comunista y sus apetencias y directrices no han variado. España no puede olvidar que Rusia es la culpable de nuestro millón de muertos...

Queda bien claro que estas formas de conducirse se deben a tácticas hábilmente manejadas y encubiertas, donde predomina la ambición y los intereses materiales. Lo demás no cuenta. Hemos perdido el sentido de la caridad, de la caballerosidad y de la hombría de bien.

JUAN LUIS PACHECO PEREZ
Ex combatiente en los frentes del lago Ilmen y Leningrado.



Estudiantes de estudio

Yo soy un estudiante universitario. De los que estudian. Y creanme ustedes. Una de las asignaturas que más me apasiona la constituyen los propios estudiantes. Los hay dignos de estudio. Vean ustedes.

El SDEUM (Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios de Madrid), en la Facultad de Filosofía, ha hecho públicas cuáles son sus intenciones. Su ingenuidad es tal que las ha dejado traslucir con toda claridad. Para que se vea una muestra, este estudiante ha copiado los cuatro puntos que ha considerado más significativos. Aquí los tienen ustedes:

3.º Exigir la secularización de la enseñanza en sus tres grados. No impedir a aquellos que deseen su formación religiosa, el que lo hagan privadamente, permitiéndoles así exigir su derecho a la libertad de conciencia.

(Comentario: Definición de la democracia: El triunfo es de las minorías. Los no católicos, a clase; los católicos, a casa.)

4.º Reivindicar el derecho de los pueblos Euzkadi, Galicia y Cataluña a desarrollar su propia cultura nacional a todos los niveles.

(Comentario: No confundir una democracia con otra; la nuestra es separatista.)

10. Exigir la supresión de las asignaturas inútiles y caducas que inundan los planes de estudios actuales.

(Comentario: Emoción, intriga, suspense. ¿Cuáles serán esas asignaturas inútiles?)

1.º Acabar con la separación de sexos, tan **ridícula como artificiosa y mal intencionada**, que se mantiene en escuelas primarias e institutos.

(Comentario: Bien se ve que los estudiantes demócratas han leído a Freud y, rebosantes de complejos, les inquieta el problema sexual.)

ACACIO.

A ver si nos lo explican

El mundo ya no es, por lo visto, enemigo del alma. El mundo es santo, es divino, es, con la Iglesia, una misma cosa.

Lean, lean ustedes.

Ha escrito el renombrado Miret Magdalena en «Triunfo»:

Miret («Triunfo», 4 noviembre 1967): «Congar tiene prisa en estos meses por decírnoslo: «En el fondo, la Iglesia y el mundo son una misma cosa.» («Journal de Pax Romana», número 6, 1966.)

Sigue Miret Magdalena: «La ciudad terrestre (y divina si es plena y profundamente humana).»

El señor M. Magdalena, como el mismo «Triunfo» recuerda, es «secretario de la Unión Nacional del Apostolado Seglar». Yo sólo soy un sencillo seglar, pero quisiera saber cómo interpretan el duo Congar y Magdalena las palabras de la Biblia:

I Juan 2,15: «No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre. Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo.»

Juan 12, 31: (Jesús hablando de su crucifixión) «Ahora el príncipe de este mundo (el diablo) será arrojado afuera.»

I Cor. 2, 12: «Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido... el hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios; son para él locura y no puede entenderlas, porque hay que juzgarlas espiritualmente.»

Juan 17, 14 (Cristo dice a sus discípulos): «Yo les he dado Tu palabra, y el mundo los aborreció, porque no eran del mundo, como Yo no soy del mundo... Ellos no son del mundo, como no soy Yo del mundo.»

R. CAJEN

Laborismo y nacional-socialismo

Londres.—Mientras la crisis del Partido Laborista resulta cada día más evidente, se registran en todo el país manifestaciones nacional-socialistas, en parte espontáneas y en parte organizadas por el National Socialist Movement, dirigido por Colin Jordan. Este continúa la campaña para la liberación de Rudolf Hess, y en una reunión de la Commonwealth puso la bandera de Rhodesia en lugar de la de Zambia, que envuelta en un paquete ha sido enviada al Premier Wilson por Colin Jordan. En los últimos tiempos se han verificado en las provincias inglesas las manifestaciones siguientes. En Plymouth (Devonshire) han sido difundidas octavillas y pintados slogans nacional-socialistas en las paredes. En Leek (Staffordshire), análogas manifestaciones de i m p r e s o s contra la inmigración de gente de color. En Halifax (Yorkshire)), un miembro del N.S.M. dirigió muchas cartas con una llamada para la liberación de Hess y un periódico local lo entrevistó. En Hereford (Herefordshire), la prensa local informa sobre difusión de manifiestos del N. S. M. En Coventry (Warwickshire) han sido puestas sobre una torre dos banderas con la Cruz gamada y los escritos: «Support Rhodesia» y «Free Hess». El diario «Coventry Evening Telegraph» publicó fotografía donde se ven obreros ocupados en borrar escritas nacional-socialistas sobre las paredes. En Debden (Essex), el nacional-socialista Knight ha sido invitado a una discusión por un club político socialista.

"EL MAL MENOR"

Por MANUEL DE VALDIVIELSO

I

Entre la anarquía de la primera República española y el triunfo del carlismo, a la sazón en pie de guerra, había un oportuno pero engañoso término medio, como motivo y pretexto para la restauración de la monarquía liberal en Sagunto: «el mal menor». Era así la mentalidad de «el siglo de las luces», prendida si no en el pueblo, sí en el cerebro de sus gobernantes y autoridades civiles y militares, tarados casi todos, con el sectarismo y afrancesamiento de sus progenitores.

Y la restauración fue hecha. Pero no discurrieron los acontecimientos históricos de la Patria con luces y cielo de día festivo, a tono con el optimismo y alegría deseados por el sistema. Mantúvose España en estado de postración, de grave crisis y peligro de muerte, que hubiera acaecido, de no haber mediado, la saludable y gloriosa reacción del 18 de julio de 1936. Bien podría decirse que «las luces del siglo» fueron tristes cirios funerarios y complemento escénico adecuado a aquella situación de debilitamiento, dolor y agonía.

Elocuentes testimonios son la liquidación de los últimos restos del imperio colonial (iniciada al son del himno de Riego en 1820), dos intentos de regicidio al sucesor del restaurado, la semana sangrienta de Barcelona de 1909, el asesinato de Canalejas en 1912, la huelga revolucionaria de 1917, el asesinato de Dato en 1921, Annual, Jaca y el dramático desenlace del destronado «mal menor», pisoteado peldaño de ascenso a la II República de sangre, fango y lágrimas.

Para la mentalidad liberal, la anarquía de la I República, a la tierna edad de once meses, era ya mala. Pero lo era en función de la peligrosa reacción carlista, que había que evitar a todo trance por inquisitorial y «absolutista». En el término medio estaba la virtud; en poder decir por boca de Alfonso XII en Sagunto: como Rey católico detesto la anarquía de la República y devolveré la paz, pero como «hombre del siglo» soy eminentemente «liberal» y admito sus consecuencias.

Sin una gran infiltración lograda por el mal en las altas esferas oficiales no se explica la ceguera de muchos católicos advertidos por Pío IX en el Syllabus del error liberal y que, sin embargo, veían un mal mayor en el triunfo de Carlos VII.

No suponían que como instrumentos del único y verdadero mal, sus hijos habían de pagar las culpas. Entre la verdad y el error, entre el bien y el mal, el término medio es engañoso.

Quien tramaba estas ideas falsas en el misterio de los hombres y el secreto de las sectas; quien contaba con autoridades y los más eficientes medios para su difusión, bien sabía que en aquellas circunstancias críticas para la República no había otro camino que el de la exaltación de la Monarquía «del mal menor». Se evitaba de momento el carlismo que se echaba encima y solamente quedaba aplazada la aspiración suprema e ideal de las logias: la II República con un Gobierno compuesto de iniciados, altos grados y Gran Oriente; una República que pudiese decir a los españoles por boca de su primer ministro Manuel Azaña: «¡España ha dejado de ser católica!»

Si entre el destronamiento de Isabel II y el advenimiento de la I República solamente transcurrió el breve espacio de un lustro, con la restauración de su hijo en Sagunto, las esperanzas republicanas no estaban ni mucho menos perdidas, aunque el paréntesis de espera fuese mayor.

La corona ceñida a don Alfonso XII era corona de ocasión y plato de segunda mesa, sin que esto ni el violento despojo y el destierro de su madre supusiesen obstáculo para recibirla. El halago, la pompa, la ostentación, el poder y la gloria posiblemente oscurecieron esos recuerdos. Tampoco mereció mayor consideración que Carlos VII, como adversario, replicase así a su profesión de «catolicismo liberal»: «Lamento la actitud de mi primo Alfonso, pero sabe la «revolución» que no puedo ser su Rey». A buen seguro que la réplica no fue bien meditada. Pero en estas palabras estaba la clave del desarrollo histórico de la restauración; la razón de que Alfonso XIII hijo del Monarca restaurado, había de entregar su corona el día 14 de abril de 1931 al llamado Gobierno de la II República, impaciente por hundir con el Trono el Altar de la unidad católica de la patria.

Pero este clima hostil a la Monarquía legítima carlista y españolísima, que arraiga en las altas esferas y desde allí mueve la opinión, no nace por generación espontánea, ni procede de las fuentes claras de la verdad y del bien. Qué cierto es que por el fruto se conoce el árbol. Y este estado de opinión fomentado en oscuras y secretas fuentes pronto tuvo su manifestación pública, y las consecuencias amargas no tardaron en saborearse. A nadie deben extrañar estas funestas coincidencias de opinión pública y secretas consignas.

Veamos un testimonio en el discurso pronunciado en el Congreso por el general Pavía el día 17 de marzo de 1875. En uno de sus párrafos decía: **«La anarquía hubiera sido el triunfo inmediato y seguro del carlismo. Mi situación de capitán general de Madrid ante unas Cortes impotentes para gobernar era dificilísima. Así, pues, decidí llevar a cabo el acto violento del 3 de enero. ¡Ah, señores diputados!, si yo no hubiera ejecutado aquel acto no hubiera quizá terminado el mes de enero sin que hubiera entrado en Madrid don Carlos de Borbón».** Esta era la voz pública, la voz del Congreso, la voz del periódico y de la calle en Madrid. ¿Estaba de acuerdo con la de la prensa impía, con las maquinaciones de tenebrosas sectas?... «Latomía», órgano masónico oficial, decía lo siguiente: «La masonería fue partidaria de la restauración». En el mismo artículo hace referencia después a otra publicación de la Orden: «El Debate» (no el de don Angel) de 30 de noviembre de 1882, donde se afirma que «el código inmortal de 1866, que no arraigó con Amadeo de Saboya, echaría raíces con Alfonso XII». Y continúa diciendo textualmente: «Tras un largo e infructuoso período de aventuras, tras el desdichado ensayo de la República, durante la cual la nación estuvo a punto de caer en brazos de la demagogia primero y después en las guerras del «absolutismo», es lógico que pensemos todos, que piensen todos los demócratas en contribuir con su prestigio y sus fuerzas a robustecer lo existente, buscando la restauración de las conquistas de septiembre por medios pacíficos, y abandonando por gastados los recursos revolucionarios». (Las conquistas de septiembre de 1868 nacieron en Cádiz al grito de ¡abajo los Borbones! y dejaron sin trono a Isabel.)

La semejanza de la consigna secreta, con su expresión pública en el Congreso, queda absolutamente confirmada y fidelísimamente cumplida estuvo la ejecución de la restauración de Alfonso XII en Sagunto, en un pronunciamiento sin sangre, cuando la violencia estaba circunstancialmente proscrita en la publicación oficial de la Orden.

II

Ciertamente que las ideas eminentemente católicas y patrióticas defendidas con firmeza de carácter por Carlos VII no podían ser del agrado del Gobierno de Madrid, cuyos ministros y autoridades, so pretexto de un liberalismo en boga, no eran sino dóciles instrumentos de ocultos enemigos de Dios y de la patria. Esta disparidad de criterios irreconciliables queda patente en los manifiestos de ambos Reyes en guerra; el del católico «liberal» y el del católico a secas, cuya dignidad no le permite otra protesta contra la «revolución» que la formulada por la boca de los cañones. Lo acendrado del auténtico catolicismo a machamartillo de don Carlos queda reflejado en las páginas de su diario. Dice así en la correspondiente al día 22 de febrero de 1871, de cuyo final es este hermosísimo párrafo: **«La revolución francesa dio mucha luz: era la luz seductora del mal; pero esa luz, que aún no se ha apagado, hará apreciar y conocer la luz verdadera del bien, cuyo resultado tiene que ser una gran regeneración social; regeneración que, como toda cosa grande, no puede triunfar sin una gran lucha. A esa lucha nos preparamos. Los campos se dividen; de un lado está Jesucristo, del otro, Satanás representado por la Diosa Razón. Es imposible que estudie uno la política sin ver estas cosas. Yo las veo y por eso tengo fe en el triunfo; no desmayo nunca, trabajo sin cesar, no me hago las ilusiones que otros porque la cosa me parece demasiado grande para que pueda conseguirse tan pronto y tan fácilmente. Que mi divisa sea siempre ¡Adelante! ¡Que sea mi gran virtud la constancia, la actividad, el amor patrio! ¡Que el pueblo español me secunde y Dios nos bendiga! Y de seguro venceremos.»** Así opinaba con profética visión cuando no tenía los veinte años de edad; cuando se preparaba para la difícil lucha contra la antiespaña del «mal menor», iniciada por su abuelo, Carlos V. En la madurez y desterrado en Venecia, su fe seguía inquebrantable cuando decía: «En mi testamento privado consigno la ferviente declaración de mi fe católica. Quiero aquí repetirla y confirmarla a la faz del mundo. Sólo a Dios es dado conocer qué circunstancias rodearán mi muerte. Pero sorpréndame en el trono de mis mayores, o en el campo de batalla, o en el ostracismo víctima de la revolución a la que declaré guerra implacable, espero exhalar mi último aliento besando un Crucifijo, y pido al Redentor del mundo que acepte esta vida mía, que a España he consagrado, como holocausto para la redención de España». Tenía toda la razón don Carlos dando público testimonio de su catolicismo a secas y poniendo en evidencia el catolicismo «liberal» de Alfonso XII, mimado por las sectas, y al que aquél declaró guerra tenaz e implacable durante toda su vida. Y proféticas fueron sus palabras: «¡Que el pueblo español me secunde y Dios nos bendiga!», porque ni el concurso del pueblo ni la bendición de Dios estuvieron ausentes en nuestra Cruzada; en el maravilloso resurgir del carlismo el 18 de julio de 1936, no sólo en Pamplona, sino en Sevilla, Burgos y todas las capitales y pueblos de la zona nacional. Por ello tuvo que decir el Generalísimo Franco: «Los requetés aportaron al Movimiento, junto con su espíritu guerrero, el sagrado depósito de la tradición española tenazmente conservada a través del tiempo, con su espiritualidad católica, que fue elemento formativo principal de nuestra nacionalidad, y en cuyos eternos principios de moralidad y justicia ha de seguir inspirándose». Y hubo de justificar la razón de las guerras carlistas «cuya explicación la vemos hoy en la lucha por la España ideal y representada entonces por los carlistas, contra la España bastarda, afrancesada y europeizante de los liberales».

Porque se dividieron los campos como don Carlos lo había previsto: «De un lado Jesucristo y de otro Satanás», representado ahora por el comunismo ateo engendro del «liberalismo», por eso surgió el 18 de julio de 1936.

Terminó la guerra, y después del triunfo, al que el carlismo no fue extraño, y después de una paz próspera y feliz disfrutada como premio durante más de un cuarto de siglo (fenómeno desconocido en más de cien años de «liberalismo»), la guerra fría contra el carlismo se acentúa de día en día en la prensa de mayor difusión.

Pero ¿será coincidencia?... También en el secreto de la logia

(Continúa en la página siguiente.)

Sugestiones para una filosofía hispanocéntrica

Por RAFAEL GIL SERRANO.-Director Central de la Hermandad de Campeadores Hispánicos

UNA PREGUNTA MUY SENCILLA

Hace veinte años que se publicaba nuestro primer trabajo sobre HISPANIDAD (1). Y cuando un grupo de chicos y chicas, con ansias de ideales que nadie les podía satisfacer, conoció el libro y nos rogó encarecidamente nos pusiéramos al frente de dicho grupo —que muy pronto cristalizaría en la HERMANDAD DE CAMPEADORES HISPANICOS (H. C. H.)—, uno de aquellos jóvenes nos preguntaba un día: «¿Qué es la Hispanidad?»

Ante una pregunta tan sencilla —al parecer— nos quedamos perplejos y no supimos responder más que esto: «¡Lo que son las cosas! ¡Tener escrito un libro sobre HISPANIDAD y no saber lo que es la HISPANIDAD...!»

Naturalmente, aquello no podía quedar así. Cuando se pretende lanzar hacia un ideal —máxime tratándose de la juventud— sin eliminar toda duda que vaya surgiendo en el entendimiento, la conducta y las actuaciones forzosamente han de resultar indecisas, fluctuantes y, en último término, inoperantes, si no contraproducentes, aun en el supuesto de que haya la mejor voluntad por parte del sujeto. Era necesario, pues, resolver aquella duda que nos salía al paso de manera tan inesperada.

Por consiguiente, nos dedicamos a pensar intensamente y, con la ayuda de Dios, llegamos a encerrar bajo una llave sinóptica unas cuantas ideas relacionadas entre sí y derivadas unas de otras. Y cuando las ideas quedan encerradas de tal modo es muy difícil que haya fuerza humana capaz de destruirlas.

El resultado fue que el 5 de enero de 1948 clausurábamos la Asamblea Fundacional de la H. C. H. en los locales de la Asociación Cultural Iberoamericana (A. C. I.) (a la sazón en la calle del Pinar, número 5, de Madrid), con una conferencia que titulábamos: «¿QUE ES LA HISPANIDAD?»

NECESIDAD DE UNA FILOSOFIA

Ahora bien, cuando dábamos respuesta concreta a la pregunta de nuestro amigo, no solamente dábamos satisfacción total y completa a los anhelos de su espíritu, sino que nos anticipábamos a la solución de una incógnita que todavía, al cabo de tantos años, sigue martilleando en muchas mentes cuando se plantea seriamente y con rigor intelectual. Y no fue eso sólo, sino que, al mismo tiempo, colocábamos la primera piedra de una FILOSOFIA que algunas mentes preclaras venían añorando como algo absolutamente necesario.

Tan es así que el mismo monseñor ZACARIAS DE VIZCARRA —nada menos que el RE-CREADOR de la palabra HISPANIDAD—, cuando en el prólogo al «Ser y vida del caballero cristiano» de otro de **los Grandes de la Hispanidad** —MANUEL GARCIA MORENTE—, editado por el **Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica** («Ondi jueron los tiempos aquellos — que pué que no güelvan», como dijera el poeta Gabriel y Galán) (2), se expresaba en estos términos:

«No está ciertamente agotado el tema con estos trabajos, ni es de esperar que por mucho tiempo se llegue al esclarecimiento de los numerosos problemas que plantean los diversos aspectos teóricos y prácticos de este maravilloso fenómeno étnico, único en la Historia de la Humanidad y de incalculable trascendencia para el porvenir del mundo, que cifra una de sus más sólidas esperanzas en las reservas materiales y espirituales de las veinte naciones hispánicas; pero la divulgación de escritos, tan bien orientados como el que ahora publican los jóvenes de Acción Católica, irá formando sanamente la conciencia colectiva de esta gran familia de naciones y preparará el camino PARA LA CONSTRUCCION DEFINITIVA DE LA FILOSOFIA DE LA HISPANIDAD» (3).

Y un religioso franciscano, auténticamente hispánico, el padre JUAN BAUTISTA GOMIS, nos decía en cierta ocasión: «Mientras no exista una FILOSOFIA DE LA HISPANIDAD, la Hispanidad estará fluctuando a merced de las circunstancias políticas de cada momento». Y quien decía esto era precisamente el biógrafo de otro franciscano, auténticamente hispánico también que en vísperas de nuestra Cruzada de Liberación había escrito un libro titulado «FILOSOFIA DE LA HISPANIDAD» (4). Se trata del padre Antonio Torró, calificado por dicho biógrafo como **«Doctor Eximio de la Hispanidad»** (5) y que por si ello no hubiera sido suficiente... «¡Fue Mártir de la Hispanidad!» (6).

PROYECTO SUGESTIVO

Mas habrían de pasar muchos años para que llegásemos a tratar pública y especificamene del tema. Y así, el pasado año lo abordábamos precisamente en estas acogedoras columnas de ¿QUE PASA? Y ello no como algo acabado y perfecto, sino más bien como un proyecto sugestivo donde puedan ahondar y descubrir nuevas e interesantes facetas todos aquellos interesados en esta clase de problemas, con tal de que amen fervorosamente a Dios y a España. Y así, bajo el título general de «Sugestiones para una Filosofía de la Hispanidad»:

1.º Indicábamos el método que seguiríamos: a) Delimitación del significado y alcance de la palabra HISPANIDAD. b) Determinación del punto de arranque. c) Camino que recorreríamos. d) Eliminación de los obstáculos que nos salieran al paso.

2.º Definíamos la HISPANIDAD como TODO LO QUE GIRA ALREDEDOR DE LA IDEA DE HISPANIA EN FUNCION DE SU DESTINO PROVIDENCIAL.

3.º Arrancábamos del hecho de **la existencia de HISPANIA**, cuyo AUTOR supremo es Dios, quien le ha señalado una FINALIDAD trascendente en la HUMANIDAD, a la cual llamamos DESTINO.

4.º Por último, formulábamos el TRIPODE sobre el cual podía apoyarse nuestra FILOSOFIA: a) HISPANIA existe. b) DIOS es el AUTOR de HISPANIA. c) HISPANIA tiene un DESTINO (7).

Inmediatamente comenzamos la tarea de eliminar obstáculos, el primero de los cuales era el que había suscitado en ¿QUE PASA?, dos años antes, el entusiasta colaborador de esta revista ROBERTO G. BAYOD PALLARES sobre la conveniencia de sustituir el término «Hispanidad» por el de «Iberidad» (8), a lo que respondió ENRIQUE BELTRAN, oponiéndose (9). Nosotros publicamos los siguientes artículos: «La palabra Hispanidad» (10), «Sustantividad de la palabra» (11) y «La lucha contra la palabra Hispanidad» (12). Todavía quedaron algunos puntos necesitados de aclaración antes de llegar a una solución definitiva y que pronto dilucidaremos si Dios quiere.

LA HISPANOSOFIA

Ahora bien; toda nuestra concepción de la HISPANIDAD se centra en torno de la IDEA DE HISPANIA. Por consiguiente, y a fin de que no pueda confundirse con otras filosofías que se podrían forjar, según el principio de que se arrancase para inquirir y conocer el SER y el PORQUE del SER de la HISPANIDAD, de ahí que a nuestra FILOSOFIA de la HISPANIDAD o HISPANOSOFIA la califiquemos de HISPANOCENTRICA.

Y ahora, al reanudar un tema que para nosotros es esencial en nuestra vida, sólo quisiéramos que nuestras ideas las expresáramos con tal claridad y sugestividad que fueran capaces de entusiasmar a los lectores de buena voluntad de ¿QUE PASA? de manera que se enardecieran hasta hacerlas cristalizar en una VIDA, en una VIDA AUTENTICAMENTE HISPANICA, en una VIDA REALMENTE HISPANOCENTRICA.

---

(1) Rafael Gil Serrano. «Nueva visión de la Hispanidad». Madrid, 1947. Dos ediciones.
(2) En la poesía extremeña «El Cristu Benditu».
(3) Manuel García Morente. «Ser y vida del caballero cristiano». Conferencias pronunciadas en la Escuela Naval Militar de San Fernando el año 1941. Ediciones Juventud de Acción Católica. Madrid. 1945. Páginas 8-9.
(4) Doctor P. Torró. «Filosofía de la Hispanidad». Biblioteca «Paz y Bien», dirigida por los padres franciscanos de Valencia. Imprenta Católica Casals. Barcelona.
(5) P. Juan Bautista Gomis. «Doctor y mártir». Biografía del P. Torró, franciscano. Prólogo de García Sanchiz. Madrid. 1942. Página 128.
(6) Id., id. Página 180.
(7) «El trípode filosofal hispánico». ¿QUE PASA?, núm. 144; 1-X-66.
(8) «Del Hispanismo al Iberismo, y no Hispanidad, sino Iberidad». ¿QUE PASA?, núm. 41; 8-X-64.
(9) «Hispanidad e Iberidad. Carta abierta a Roberto G. Bayod». ¿QUE PASA?, núm. 47; 19-XI-64.
(10) ¿QUE PASA?, núm. 147; 22-X-66.
(11) Id., núm. 152; 26-XI-66.
(12) Id., núms. 161, 28-I-67, y 162, 4-II-67.

(Viene de la página anterior.)

se acaricia la idea del «mal menor» como «única posibilidad». ¿Para qué?... Para usurpar nuevamente los derechos adqueridos por el único príncipe no complicado con el liberalismo causante de nuestra Cruzada por Dios y por España; el único príncipe vinculado a ella con hecho cierto que la historia no puede ocultar: con la movilización general del requeté cuya orden firmó y que le acredita como digno sucesor de Carlos V y Carlos VII.

Por eso a nadie puede extrañar que el día 20 de junio de 1943 se hablase en el Oriente de Iberia, en Lisboa, de una nueva Pavíada y se dijera lo siguiente: «Apoyemos todos la caída de Franco y la subida de Juan III. Hoy es la única posibilidad». En otro párrafo del acta declaran manejable a este candidato. Y termina así el documento: «Resumiendo: Haláguese a los sectores diversos, contrólense las pasiones y apetencias, preséntese como solución única la Monarquía juanista: ¿Falangista?... ¿Tradicionalista?... ¡Liberal sí lo sabemos hacer!» Nuevamente «el mal menor juanista pero liberal», promovido en la logia como solución al problema sucesorio español, resuena a diario en tribunas y periódicos intentando hacer opinión favorable a sus designios. ¿Hasta cuándo? Hasta que los lectores curen de su amnesia y reconozcan el engaño.

No será entonces prudente dejar que la historia se repita; consentir que expongan a quien prodigan tanto afecto y simpatía, que yo respeto, a un destronamiento dramático como el de la Regente María Cristina, el de Isabel II y el de su padre Alfonso XIII.

Si la logia del Oriente Iberia le declaró manejable en 1943, a los dos años se hizo público su manifiesto antifranquista de Lausana repetido después en Estoril. También se lee en el citado documento masónico que cuando se propuso a Prieto como «mal menor» la candidatura monárquica juanista se le rogó que su convicción republicana aburguesada la conservase como «meta ideal». Y recuerden los lectores que esta misma proposición se le hizo después a Rodolfo Llopis en la «farsa de Munich» de 1962.

Esta es la triste verdad de «el mal menor». Termino con las palabras de Carlos VII: «Que la luz seductora del mal haga apreciar y conocer la luz verdadera del bien».

Mirando de Ebro, noviembre 1967.

Crisis de la autoridad religiosa

Por P. CATALAN

Es un hecho innegable la existencia de un espíritu de independencia verdaderamente aterrador en los estados sacerdotal y religioso. Y de esta independencia, que lleva al cisma y a la relajación, son culpables, no tanto los súbditos como los superiores. Y no retiro la afirmación. Hoy muchos ya no obedecen porque la autoridad está en crisis, por culpa de los que habían de ser luz del mundo y sal de la tierra y son tinieblas y escándalo; habían de corregir, avisar y castigar, y son perros mudos, que no ahuyentan los lobos que invaden el redil de Cristo; habían de ser valerosos defensores del dogma y la moral y no se atreven a afrontar males pequeños en comparación de los males mayores que con su silencio acarrean a la Iglesia y al pueblo fiel.

No voy a explicar cada una de las causas de esa conducta, porque ello me llevaría muy lejos; sólo me fijaré en la desidia de la autoridad en corregir, en condenar y en castigar a los reos de esa independencia, sus faltas, sus errores, sus abusos; de donde se sigue la desmoralización, la descatolización de sectores antes intensamente católicos.

El yugo de la obediencia es muy pesado; repugna muchísimo a nuestro orgullo y amor propio y contraría nuestras ansias de libertad. De aquí que instintivamente tendemos a la insubordinación y a la desobediencia y procuramos arrojar el yugo que tanto nos repugna. Si, pues, se halla un superior, sea del estado sacerdotal, sea del estado religioso, que permite, tolera, no avisa, no corrige, no castiga o no condena las desobediencias y las rebeldías de sus súbditos, no habrá ni sujeción de juicio, ni subordinación de criterios, ni suspensión o retractación de opiniones erróneas. El YO dominará por encima de todo; el Yo libre de toda sujeción, por encima de toda autoridad. Ahí tienes, lector, la explicación de cuanto está sucediendo en muchas diócesis de España y del mundo entero, y en no pocos Institutos religiosos.

¿Es que no saben los superiores y los obispos lo que está sucediendo en sus comunidades y en sus diócesis? ¿No conocen las conductas reprobables, los abusos, las corruptelas, las rebeldías verdaderamente escandalosas? De sobra, pues se les ha dicho de palabra y por escrito muchas veces por sacerdotes y religiosos, celosos y observantes.

Si los obispos de N.Y.N., y lo pregunto con todo el respeto que me merecen, saben que muchos sacerdotes no visten sotana, pero ni siquiera el clergymen; que así llevan la comunión a los enfermos, así se sientan en el confesionario y trabajan en los despachos parroquiales, hasta en mangas de camisa; si saben que dicen la misa, haya o no haya asistentes, en lengua vulgar, aun el ofertorio y las oraciones de la comunión; si saben que consagran pan ácimo y lo dan a los fieles; si saben que van a bares, cabarets, cines públicos de conocida inmoralidad y están en esos lugares hasta altas horas de la noche con muchachas; si saben que han desterrado de nuestras iglesias el latín para toda liturgia, el órgano y el armonium, y los han sustituido por guitarras y cantos profanos cantados y tocadas con promiscuación de sexos; si saben que en vez de ir a visitar a los enfermos de su parroquia o a enseñar a las numerosas escuelas nacionales en ella existentes, desempeñan oficios mecánicos o están de dependientes en despachos y oficinas y aun de taxistas; si saben que predican las homilías domingueras de cualquier manera, convirtiéndolas a veces en arengas demagógicas y antigubernamentales; si saben que hay confesores defensores del laxismo más repugnante en materias de castidad, sobre las amistades bisexuales, sobre el amor en el matrimonio; si saben que el mandato de la Asamblea Episcopal de España sobre la manera de comulgar es pisoteado sin remordimiento alguno, y si saben que los hombres y mujeres asisten a los oficios divinos y vayan a la comunión, como van por calles y plazas, sin decoro alguno y con vestidos provocativos; si saben todo esto y otros muchos abusos, ¿por qué no los condenan desde las páginas del Boletín Oficial? ¿Por qué no son avisados, ni corregidos y castigados los recalcitrantes? ¿Es que sólo la Iglesia será una sociedad con sólo código legal y sin código penal? Antes tenía la Iglesia las penas de excomunión, de suspensión y aun de entredicho. Hoy ¿qué le queda? Nada. Para esos rebeldes sólo le queda la secularización, como se está viendo cada día, secularización que suele acabar con el matrimonio, lícito o no, pero siempre escandaloso, máxime cuando esos curas casados se quedan en la misma población y el hecho es público.

Abusos semejantes se ven también en no pocas comunidades religiosas, cuyos miembros no llevan ni sotana ni hábito casi nunca, ni siquiera en casa; religiosos sin espíritu de fe, de oración ni de modestia, ni de mortificación religiosa de los sentidos, ni de caridad, etc.

Muchos de estos abusos se podrían corregir si los obispos y superiores condenasen una y otra vez desde sus órganos oficiales tanta independencia. Pero si omiten este medio, ¿cómo podrá haber en la Iglesia y en las comunidades disciplina, obediencia y santidad? Si no hay omnímoda obediencia por parte de los sacerdotes a los obispos, y de los obispos al Papa, y de todos a los Cánones y mandatos de la Iglesia, ¿qué diferencia habrá entre nosotros y los protestantes?

Yo creo que muchas veces, más que desidia de las autoridades es la cobardía y el miedo de mayores males o la esperanza de un bien posible, y a esa cobardía o miedo llaman prudencia.

Los varones apostólicos, los obispos celosos del bien de sus feligreses nunca fueron víctimas ni de la desidia, ni del miedo, ni de la cobardía. Ejemplos: San Juan Bautista, San Pablo, San Juan Crisóstomo, San Atanasio y tantísimos otros de que nos habla la Historia de la Iglesia y la Hagiografía. El NON LICET TIBI es la manifestación de la pastoral evangélica; es lo que debe decirse una y muchas veces para corregir abusos y corruptelas, para cerrar el paso a los errores y para bien de los fieles, aunque, como consecuencia del cumplimiento del deber pastoral, venga el martirio.

El profesor Miravitlles, la T.V.E. y el misterio de la reencarnación

Hemos recibido la siguiente carta, que suscribimos íntegra:

Querido Director: ¿Vio usted por ventura el viernes 3, a las ocho y media de la tarde, el programa de TVE **Misterios al descubierto?** El inefable profesor Miravitlles, esta vez sin el aparato escénico al que nos tiene acostumbrados, nos habló de un tema que le apasiona y que nos apasiona, ¿cómo no?: el más allá. Desde luego, un más allá con minúscula. Porque, a pesar de los escarceos literario-filosófico-científicos que en torno a este tema nos ha colocado durante estos años, nunca había llegado a lo del viernes: tratar de convencernos científicamente de la posibilidad, y aun de la probabilidad de la reencarnación—con todas las letras, aunque nos pareció que encontraba incómoda la palabra y que prefería llamarla «memoria extra-corpórea»—, ya que tal creencia venía avalada por unos sus doctos colegas que investigan esta cuestión afanosamente en la India, ¡naturalmente!, y en un lugar cuya situación geográfica trató de concretarnos muy exactamente por si algún malicioso pudiera abrigar sus dudas sobre la exactitud de los relatos de una niña de tres años, en la que había reencarnado su madre, y de un hombre con una cicatriz en la cabeza, que no recuerdo ya de quien era la reencarnación.

Es sintomático que gentes que van buscando prodigios en lejanas tierras y los admiran boquiabiertos, nunca nos hablen de los que ocurren en sus propias barbas, si no es para explicárnoslos con el más objetivo, frío, documentado y desapasionado recionalismo. Estos calificativos se los autoaplican, claro. Bueno, pues en la emisión de TVE que motiva estas líneas, todo lujo de detalles para los fenómenos extraterrenos que parecen ocurrir en la India, y ni una sola y caritativa alusión a los que constituyen el fundamento de las creencias metafísicas—según diría el aludido profesor—de la inmensa mayoría de los televidentes. Hay que decir también que el programa se emite antes de que aparezcan los muñecos de «Vamos a la cama», y sin los rombos que nos previenen. Claro que a los chicos les traen sin cuidado las lucubraciones del profesor.

De todos modos, y aunque estemos curados de espanto y de camelos, ¿no podría pedirse a TVE que vele más por el aspecto ideológico de programas que precisamente están pensados para formar y orientar a un público heterogéneo y no para todo lo contrario? Por amplia que sea la mentalidad aperturística de los censores responsables, no deberían olvidar que, cuando menos, estamos traicionando la memoria de uno de nuestros más grandes santos, si abrimos la puerta de nuestros hogares para que entre la cultura oficial y se nos cuelan creencias dignas de un neomisionero bramánico. Por lo visto, se siguen tendencias comerciales de cupos compensables. Nosotros exportamos a un San Francisco Javier. Ahora debemos importar algo equivalente, aunque en esta ocasión sea tan insignificante, si bien amplificado por la electrónica.

Como diversión y pasatiempo, está bien este juego de la ciencia-ficción. Pero cuando se ve a un profesor que nos habla en un tono doctoral, ponderado y desapasionado, se corre peligro de tomarlo en serio, con las naturales consecuencias.

Suyo afmo., **JOSE ANTONIO FONCEA.**

Lenguas malas y peores

Con grandes titulares publicaba el diario «ABC» del jueves 9 de noviembre:

ELECCION DE ALCALDES NEGROS EN LAS CIUDADES NORTEAMERICANAS DE CLEVELAND Y GARY.

Malas lenguas propalan—sin fundamento alguno—que en ese triunfo electoral ha influido decisivamente la carta que ha dirigido el Prepósito General de los jesuitas en pro de los negros norteamericanos.

Otras lenguas peores, sin embargo, vienen difundiendo que han sido los propios negros norteamericanos, con su creciente pujanza cultural, política y social, los inspiradores de la carta del Revdmo. Padre Arrupe.

HOMENAJE EN EL HOTEL ORIENTE DE BARCELONA

"Come y calla"

Por JAIME RUIZ VALLES

La conseja corría de boca en boca: «Come y calla.» Por la mañana, una nota en la «Soli» conseguía anunciar que el profetizado (y antes aplazado) homenaje al camarada Luys Santa Marina por fin se iba a celebrar. Y añade la nota: «sin protocolo», lo cual es a considerar. Pues ¿cuándo se ha visto que la reunión de unos falangistas hubiera de ser «protocolaria»? Pero lo dijo así: «sin protocolo». ¿Cuál hubiese sido el «protocolo» ahora ausente?

¡Come y calla!...: con el «protocolo» hubieron de celebrarse hace cuatro días las ceremonias a Prat de la Riba, aquel que dijo: «La patria dels catalans no es Espanya.» Ahora le rinden el «protocolo» que en 1917 el patriótico comandante del somatén le negaba en sus honras fúnebres. Si ahora el «protocolo» ha sido para él, ¡mal había de venir a nosotros!

Pero si la conseja fuera verdad, y alguien, refiriéndose al banquete de homenaje al fundador de la ardiente Falange barcelonesa, dijo: «Come y calla», entonces, «calla» ¿qué? o «calla» ¿quién?

* * *

¿Habrá alguien que piense que somos unos glotones, y que haya de callar ahora aquella Falange que, escasa en número, habiendo de hacer frente al peor contingente de enemigos de toda laya, entonces **no calló**? La que, siendo catalana, muy a las claras mostraba la españolidad de nuestra tierra teniendo que hacer frente (y no «callando») a la disolución que la propia organización gubernamental favorecía, según decir de José Antonio (O. C. 902): «Ya se han repartido una baraja escogida esa especie de funcionarios coloniales...» ¿Esa Falange—repito—, justamente en homenaje a su fundador local había ahora de callar? ¡Cuidado, que esos aventurados alardes del enemigo, ahora con mal aviso por otros favorecidos cuando no coreados podrían dar mal juego a la baraja...! Y si no, díganme: ¿dónde hallará el catalán apoyo a su españolidad y vínculo de lo que se promete hacer por España? ¿Acaso en Prat de la Riba..., para que haya que hacer que nosotros callemos? ¿Habría que amordazarnos para la implantación de aquellos funcionarios que a José Antonio no gustaron? ¡Craso error que no debe repetirse!

En la cena frugal de homenaje falangista hubo que hablar...

* * *

Se habló. Habló el secretario del Círculo José Antonio, camarada Joaquín Encuentra, de «aquella Falange en cuya alta temperatura patriótica se entraba por unas altas virtudes, a falta de las cuales se salía de ella». Y justo es confesarlo, puso de relieve «la insatisfacción por un notorio desvío de nuestros rumbos apetecidos.» Dijo de «ciertos aleteos que se perciben por sepultarlos en las simas del olvido». Recalcó el genuino y no bien interpretado Nacional-Sindicalismo, y los grandes ideales sociales de la Falange. Y eso de «trucar nuestras ideas, quitándoles las garras y el meollo, y presentarlas luego como audaces conquistas de la Democracia Cristiana»... Pues ahora ellos novicios... «nos combaten en Tiempos Nuevos con **ideas viejas**»...

* * *

Se habló... Se habló de Arturo López Morales, quien luchando a cuerpo gentil y sin recursos financieros..., presentándose al electorado como auténtico seguidor de las doctrinas joseantonianas, supo arrancarle al pueblo barcelonés más de ciento cincuenta mil votos, y acaso hubiera llevado las elecciones por el tercio de la familia de no haber mediado los artificios que de algún modo mediatizan las mentes en el proceder mecánico de ciertas propagandas... Esta hazaña de López Morales no es lo mismo que «los puestos señalados a dedo».

* * *

En la gran sala, repleta de más de quinientos comensales, sonaron, repetidos, los aplausos. Pues ¿no era una representación genuina en el Estado lo que José Antonio soñó para la familia, el municipio, el sindicato? Si esta se mediatiza, si se intentara mediatizar la representación genuina de quienes somos herederos de aquel pensamiento, y **señalar a dedo** en lo que nosotros ya no figuraríamos más que de comparsas, la ficción sería absoluta y sólo se conseguiría caer en el descrédito, promoviendo a la larga la España de Taifas.

Luego se leería un telegrama de adhesión al acto del que, habiendo podido ser procurador por la familia con tanto refrendo popular, se quedó sin un acta que acaso nosotros, de habérsenos dejado en nuestra mano, le hubiéramos podido luego proporcionar.

Todavía el orador, pues estaba denunciando posturas adversas en un acto como si dijéramos conmemorativo..., ya que al fin podía celebrarse, hubo de lamentar que algunos nos quieren para cadáveres, y solamente se preguntan sobre el modo de conseguirlo: «si nos echan por la borda, o nos dan la sepultura con cierta solemnidad...»

* * *

«Come y calla»... Calla ¿quién? Yo tenía a mi derecha a un superviviente de Codo, el requeté Luis Costa, presidente requeté de excombatientes del Tercio de Montserrat. Yo pensaba: «¿que este calle?» Para hacer callar a los suyos, las brigadas de senegaleses e internacionales de toda laya hubieron de matarlos en Codo, y fueron casi todos. Yo he de contemplar la vida de Costa como un milagro del cielo. Pero Costa lleva en la frente la ostensible hendidura de un casco de metralla, cuando le hirieron en Villalba de los Arcos, en tierras del Ebro. Aquella heroica defensa, más tarde había de convertirse en el jalón final de la victoria. ¡No, no pudo entonces callar Costa! ¿Y ahora, «que calle»...?

Pero a mi izquierda tengo a Foret Giordano, presidente de excombatientes falangistas, que lo fue de la primera centuria catalana de Nuestra Señora de Montserrat. ¿Verdad que en la marcha sobre Cataluña fue duro el paso del canal de Urgel? Pues el canal, para ellos, no era entonces una sociedad mercantil, sino un obstáculo guerrero. ¿Decirle a éste «que calle»...?

Dejando a ambos, ¿de tantísimos de los otros no sería lo mismo? «Come y calla»... ¿quién?

* * *

Si alguno nos dijo «callar», había de ser por algo, y entonces: «calla»... ¿qué?

Habló Masabeu, y yo tomé esa pequeña anotación: de la gran capacidad de convocatoria de los muchos que allí estábamos..., y otra cosa de «caciques»..., y otra: «ver si eran ellos» los que lo hacían... Yo acoto a eso que el principio de jerarquía y de disciplina es esencial en nuestra doctrina falangista. Pero lo primero es lo primero: el ideal y el servicio a España sin otras miras, ascética a falta de la cual la disciplina y obediencia perderían su sentido. «Come y calla» podría ser consigna de mercenarios.

Entonces Luis de Caralt, presidente del Círculo, aunque habitualmente sosegado, se inflamó en el ardor de la palabra, y le dice a Santa Marina, refiriéndose al motivo de nuestras quejas: «Tú en esta pequeña política has fracasado, y por este fracaso te damos las gracias.» Habló de nuestra historia. Del orgullo de ser españoles, que ha de ser sin nostalgia. Mas señaló las menudencias nostálgicas de Escarré, y otras de la «opereta de Estoril». Aquí fué verdaderamente estruendoso el aplauso.

Dice que algunos moldes se nos han producido estrechos para el espíritu amplio y abierto de José Antonio. Acostumbrados a pensar que los problemas se nos solucionen desde arriba, hemos de saber que sólo podemos solucionarlos nosotros mismos. Aquí hubo en el público una voz, que elevándose dijo: «Aunque sea en la cárcel». Era un falangista... Yo no pude verle el rostro, y por esto ignoro quién era. Pudo ser uno «viejo». ¡Hay tantos camaradas que sufrieron el cautiverio por la España que nacía!... Pero pudo también ser joven. De una cosa estoy seguro: que «viejo» o joven, la razón era la misma.

* * *

Fueron notables los telegramas de adhesión que ahora no voy a comentar. Ya hemos dicho que no había el «protocolo». Pero sí quiero resaltar la presencia de un camarada querido, quien nos hizo esperar unos breves minutos su llegada, y lo anunció así: que venía un camarada «palma de plata». Llegó y se llama Tomás García Rebull.

* * *

Quiero aún señalar el abrazo emotivo de Santa Marina a unos requetés. El hubo, en una ocasión, de mandarlos. Así son de fáciles la jerarquía, la concordia y la disciplina cuando se comentan sobre un leal espíritu de servicio, y nos permiten, sin mediatizarnos, la alegría de saber que nosotros mismos trabajamos por la grandeza de España.

Ante un tal denuedo, ¿quiénes son los que se atreven a decir: «Come y calla»? ¿Acaso iban a ponernos para la cena, a guisa de mordaza, un babero sobre la camisa azul o la camisa caqui que dijera el inicuo «come y calla»? ¿A nosotros? ¡Bah!

El P. Arias, en «Pueblo» del pasado día 7, dedicaba casi una plana a ensalzar la carta que el Revdmo. Padre General de los Jesuitas, Arrupe, ha escrito a favor de los negros de Norteamérica.

El P. Arias, en su encendida loa, a la carta dirigida por el P. Arrupe a los negros de Norteamérica, no decía nada de la mísera tarjeta postal que esperan recibir, siquiera, unos padres blancos, de España, que están negros.

¿Qué Pasa? en el Vaticano

Querido Sr. Director: Acabo de llegar de Roma.

Estuve en la S. Congregación de Ritos y ¡cuál no sería mi sorpresa cuando al presentarme como Lectoral de Valencia me dicen: «Tengo todos sus escritos sobre las traducciones, aparecidos en ¿QUE PASA?!»

Como era un italiano, quise explicarme: «Mire..., acudí a **Ecclesia**, que parece una revista más jerárquica... más eclesiástica o **eclesial**, que hoy dicen, y me escribió el Sr. Director diciendo que temas de discusión... no los pueden admitir.»

«Eso no está bien», me respondió: «se les ha advertido que haya discusión, que es la manera de que se llegue a lo mejor, a lo más perfeccionado posible en el fondo y en la forma.»

* * *

Comenzamos a hablar y le advertí que sobraba eso de **«todos los obispos»**... en el principio del canon. Me dijo que eso significaba la frase... Pero le advertí: Pues si lo significa la frase, no hay por qué introducir palabras nuevas y hacer un «doble». A nadie se le ocurre decir: **El que hace los zapatos, zapatero; el que vende zapatos**... Con decir la primera cosa ya basta.

El argumento pareció convencerle; pero..., ¡qué mala fama de **traductores** (y de todo) tenemos los españoles! Para convencerse del todo abrió un cajón donde tenía las traducciones **inéditas** del canon: francesas y alemanas, y las leyó en alta voz y dijo: **Convencido estoy ahora de que usted tiene razón: ninguna de estas traducciones tiene eso de** POR TODOS LOS OBISPOS. Solamente por todos **los que cultivan (practican) la fe católica y apostólica.** Habrá que suprimirlo.

Continuamos hablando y le dije lo de la CONSAGRACION. Pareció estar otra vez convencido, por mis razones, de que el **benedixit** tiene sentido **pasivo** y que ha de ser traducido **al pie de la letra** y no con interpretaciones, que regularmente suelen ser falsas; pero me dijo que —aunque mis razones le habían impresionado— lo tendría que estudiar más: **Mirará a las traducciones francesas y alemanas o preguntará a los peritos.** ¡Dios quiera que lo sean **realmente**! Porque hay tantos que se dicen **peritos**!...

* * *

También le dije que por qué han quitado la genuflexión al **Incarnatus** (lo más excelso) **y la conservan ante los obispos.**

Que los sacerdotes ven hoy muy mal esa genuflexión y que la Sagrada Escritura dice que no debe ser: S. Pedro dijo a Cornelio: **«Levántate; que yo soy también un hombre, como tú»** (Hech. 10, 25-26).

Me respondió que: 1) Al poner la misa en lengua corriente... ya la gente no se arrodillaba... En fin —no había razón clara—, razón «de conveniencia».

2) En lo de los obispos, **que tenía toda la razón y que iba a salir una instrucción en que se suprimía y se sustituía por la reverencia, como usted propone, y que también se había suprimido lo del beso antes de la comunión,** que tantas veces yo denuncié como antihigiénico e irreverente para el Señor allí presente.

Alguien habría de decir que yo soy un antiepiscopal... **Nada de eso.** Respeto a toda autoridad; pero sobre todo a Dios Nuestro Señor, a quien sea **todo honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.**

* * *

También le dije lo **del velo de las mujeres en el templo.** Y sugerí que dé una instrucción la Sagrada Congregación de Ritos sobre el caso.

Me respondió que **es propio de las Conferencias Episcopales de las diversas naciones.**

Le respondí que —por ese camino— no se conseguiría nada y que si venía de la S. Congregación de Ritos, todos obedecerían.

Lo apuntó en un papel y... no sé si harán algo. Merece la pena el que lo hagan. **Se trata de algo apostólico** y no somos nadie quien en contra **de lo apostólico e inspirado ¿Acaso eso no es palabra de Dios?**

No diga nadie que es **algo transeúnte** (que ya pasó) que **la palabra de Dios permanece para siempre** (Salm. 116 (117), 2; 118 (119), 89; 1 Petr. 1, 25, etc.).

Y sobre la **decencia** en el templo, sobre lo que debieran dar alguna norma, etc.

* * *

De otras muchas cosas hablamos rápidamente: a) De la **reforma** (simplificación de la **Kalenda de Navidad**, en la Prima de las Catedrales: **La de hoy resulta falsa y... «risible».** Yo propongo que se diga simplemente: **Hoy el Verbo se hizo carne para habitar entre nosotros y que viésemos su gloria, la del Unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad:** NATIVITAS DOMINI NOSTRI IESU CHRISTI SECUNDUM CARNEM.

Nada me respondió = nada tenía que oponer. Quizá porque se suprimirá la Prima en las Catedrales.

Le advertí que había sido un error el **suprimir** los restos de la primitiva liturgia al ponerse en lengua vulgar: **El Kirie, el Sabaoth, el amen amen, dico vobis... etc.**

Que **no supriman los Amenes** en el canon...

Me contestó que en el canon **romano** no se suprimirá **nada** (ni lo que yo proponía: el
Mysterium fidei
Per quem omnia...
Los santos NO bíblicos.

Al marchar me pidió que le dejase todos los apuntes que llevaba; sobre el traslado del **Gloria**, inmediatamente después de la Elevación; sobre la posición del Credo antes de la Comunión (cosas que **por ahora no se harán**); sobre el **conservar el Credo oriental** (el que está hoy en la santa misa) **y no introducir el occidental** (el del catecismo), **por la sencilla razón que es un símbolo de la unión de las Iglesias, pues es el ORIENTAL y en LATIN**, etc. etc.

Y todos los artículos de ¿QUE PASA? sobre el ordinario de la misa y el canon, cosa que hice con sumo gusto, pues me prometió la devolución, cuando los necesitase.

Como ve, mi viaje no fue del todo vano.

Mucho me gasté. No tengo beca ninguna, como tantos sacerdotes en Roma y traductores, de lo que hablaremos, Dios mediante, otro día, que merece la pena.

Mucho sueño me traje, pues tuve que dormir en el tren. Yo no soy de la Iglesia **de los ricos**: la del avión, mas que cuando tiene su compensación...

Lo doy todo por bien empleado. Nada oficial soy, pero si me ayudan los amantes de la verdad, podré con la asistencia divina, que no me falta, dar todavía mucha guerra... de la buena: **de la que el Señor, nuestro Maestro, dijo que había venido a traer a la tierra** (Mt. 10, 34; Lc. 12, 51).

Afectísimo en Cristo Jesús, Dios y Señor Nuestro,

Juan-Angel OÑATE
Lectoral de Valencia

Le mando unas cartas que no tienen desperdicio. ¡Qué pueblo cristiano tan bueno e inteligente tenemos! ¡Qué ejemplo para nosotros!

Valencia, 8 noviembre 1967.

Una de las cartas recibidas por el señor Lectoral de Valencia

Santander, 29-X-67.

Ilmo. Sr. Rvdo. Juan-Angel Oñate. Valencia.

Reverendo señor: He seguido con verdadero interés sus comentarios en ¿QUE PASA? sobre la traducción en castellano de la santa misa. No tengo la cultura suficiente para poder «matizar» sobre un tema tan delicado, pero gracias a sus aclaraciones he llegado a la opinión de que por lo menos hasta donde he podido llegar a apreciar encuentro que sus versiones están muy acertadas.

Como la misma Iglesia dice al pueblo que debemos estudiarlo y dar nuestra opinión, me dirijo a usted para que me diga en qué forma se ha de hacer este «referéndum», pues opino que por comodidad, desidia, temor, etc., etc., estamos haciendo una labor destructiva dejando campar a sus anchas a un progresismo que ya temo no podamos frenar. Así que no quiero que por pobre que sea mi voto falte en este asunto tan grande en España y sobre todo en esta provincia.

Besa respetuosamente su mano,

ASCENSION GONZALEZ GALAN

S/c. Juan de Herrera, 22-6.º dcha. Santander

No deje de escribir. Hace mucha falta y temas no le han de faltar.

* * *

No veo otra solución que dirigirnos respetuosamente a la Conferencia Episcopal, pidiendo que se revise todo lo referente a las versiones castellanas.

Dirán que está concordado con el CELAM, pero no creo que valga eso, pues el CELAM es organismo inteligente que admitirá —sin más— lo que sea claro, que es mejor.

Lo que yo **personalmente** creo es que a las Comisiones, **sobre todo a la Nacional**, les hace falta **uno o varios fiscales de oficio** que sean **independientes**, entendidos y rectos. Si no les agradan, tanto mejor para que sean más **independientes**.

JUAN-ANGEL OÑATE

POLITICA DE ALTO ESTILO

SURAFRICA Y HOLANDA

PRETORIA.—Las interferencias ilícitas del Gobierno de La Haya en los asuntos internos surafricanos han provocado una tensión en las relaciones entre los dos países. Las varias decenas de millares de holandeses que aquí viven han protestado indignados, en la misma embajada holandesa, contra una oferta de casi dos millones de pesetas hecha por el Gobierno holandés en favor de un Fondo para las víctimas del «apartheit» y por el hecho de que el Ministro de Asuntos Exteriores, Luns, ha concedido un empréstito de 90 millones de pesetas al Gobierno de Tanzania, Estado africano completamente dominado por el comunismo de Moscú y de Pekín, y donde están las centrales de los terroristas que actúan contra Mozambique, Rhodesia y Suráfrica. Luns es figura de primer plano del grupo universal de los «Bilderberger», cuyo presidente es el Príncipe Bernardo de Holanda.

Aggiornamento, sí; aggiornamento, no

Por IJCIS

1. EL EJEMPLO DE SAN IGNACIO

Decíamos en nuestro postrer artículo que los progresistas tendrían hoy por integristas a Iñigo de Loyola y Teresa de Jesús. Esto es muy importante. Tan importante que con ello se condenan y... nos absuelven.

La conclusión es evidente. Lo vamos a ver en el caso típico de San Ignacio.

Todos los historiadores de las más variadas tendencias están acordes en que la figura máxima de la Contrarreforma o mejor de la Restauración Católica —cuyo eje es Trento— es el Fundador de la Compañía de Jesús. Por tanto, su actitud en aquella coyuntura histórica, tan parecida a la nuestra, es la que mejor nos puede orientar.

¿Y cuál fue esa actitud, en un primer examen, somero y provisional? Veamos.

Contra el **antropocentrismo** de la paganía renacentista (y del materialismo de hoy), el **principio fundamental** de que «el hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor».

Frente a la **idolatría** de las criaturas, el reconocimiento agradecido de que todas «son criadas para el hombre»; pero con la suprema finalidad de «que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado». De donde la santa **indiferencia del tanto cuanto:** norma insuperable y genial para el trato con el mundo y todo lo creado, medida siempre exacta de todo **aggiornamento** legítimo.

Ante el cristianismo condescendiente, tibio y desleído de erasmianos y humanistas (y de los progresistas actuales), la entrega decidida, total y apasionada al «sumo y verdadero Capitán», siempre con el insaciable anhelo de «lo que debo hacer por Cristo».

En lugar de un mal entendido ecumenismo y un pacifismo a ultranza, la proclama ardiente del «Rey eterno y Señor universal: Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre»

En vez del empeño desatentado de satisfacer en todo el amor propio y la propia voluntad y aun los caprichos, por un bastardo respeto a la dignidad de la persona humana, la norma general y siempre válida: «Piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales cuanto saliere de su propio amor, querer e interés». Y, por tanto, «tomad, Señor, y recibid toda mi libertad...».

¿Cómo no recordar aquella petición de «conocimiento del mundo, para que aborreciendo aparte de mí las cosas mundanas y vanas»; o la bélica arenga a «no sólo resistir al adversario, más aún a derrocarle»?

2. EL SENTIDO DE IGLESIA

Es admirable el espíritu de fe viva y de sentida confianza y de amor insobornable con que habla Ignacio de la Iglesia. Como Catalina de Siena, como Teresa de Jesús, como todos los grandes Santos.

Baste ahora una rápida mirada a las **Reglas** «para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener».

Desafiamos a cualquiera a que nos trace en líneas más breves, claras y precisas los rasgos característicos del tan despreciado integrismo. En ese espejo aparece claramente, por contraste, todo el poso insondable de negativismo y destrucción del progresista: que es el **oppósitum per diámetrum** de lo que pide Ignacio.

Ya la primera regla es un golpe certero en la frente del subjetivismo anárquico que nos ahoga: «Obedecer en todo a... nuestra Santa Madre Iglesia Jerárquica». La trece es el tiro de gracia: «Lo blanco que yo veo, creer que es negro, si la Iglesia Jerárquica así lo determina...; porque por el mismo Espíritu y Señor nuestro, que dio los diez Mandamientos, es regida y gobernada nuestra Santa Madre Iglesia».

Y, entre una y otra regla, cuántas cosas nos recomienda estimar y alabar, que entonces combatían los herejes y desprecian hoy los progresistas. Las oraciones prolongadas en la iglesia y fuera de ella; la virginidad y continencia, y no tanto el matrimonio; los votos religiosos; la invocación a los Santos y reverencia a sus reliquias, y las procesiones; los preceptos de ayunos y abstinencias, y las penitencias no solamente internas, más aún externas. «Ornamentos y edificios de iglesias; asimismo imágenes, y venerarlas según qué representan». «Alabar la doctrina positiva y escolástica.» «Alabar, finalmente, todos preceptos de la Iglesia, teniendo ánimo apto para buscar razones en su defensa y en ninguna manera en su ofensa.»

Sale al paso de todos los iconoclastas de sagradas imágenes y devociones aprobadas: los herejes de ayer y los progresistas de hoy, **sospechosos en la fe.** Y con un sentido harto más pastoral que muchos pastoralistas, urge la máxima prudencia «mayormente en nuestros tiempos periculosos», para que el pueblo no se escandalice o venga en error o se torne perezoso en el obrar.

¿Nada más? Los Santos, ellos tan endiosados, son los más comprensivos con los pecadores e imperfectos. Nunca quebrarán, con el talante despectivo de nuestros progresistas, la caña cascada ni apagarán la mecha que aún humea. Por eso termina el autor de los Ejercicios: «Dado que sobre todo se ha de estimar el mucho servir a Dios por puro amor, debemos mucho alabar el temor de la su Divina Majestad, donde otra cosa mejor o más útil el hombre no alcance»...

¿Quieren ustedes conocer algo que esté punto por punto en los antípodas de las normas ignacianas, hasta el extremo de que podrían llamarse **Reglas para NO sentir con la Iglesia?** Podrían señalarse muchos escritos de estos días; pero tengo para mí que se llevan la palma los artículos del secretario general de la Unión Nacional del Apostolado Seglar (¡!) en **Triunfo.**

3. ACTUALIDAD IGNACIANA

En toda su vida y escritos se nos pone ante los ojos la suprema enseñanza de sus actos, siempre en tenso afán de apostolado cien por cien y en la más justa adecuación de sus propias reglas **para sentir con la Iglesia.** Su espiritualidad **cristocéntrica** (eminentemente eucarística y mariana), **eclesial y trinitaria** es la genuina espiritualidad de siempre... y la que hoy nos pide el Concilio.

Pablo VI ha urgido la fe y la caridad en la Iglesia. Ignacio, aunque no hubiera Escrituras, estaría dispuesto a morir por todos nuestros misterios, y en su pecho **latía un corazón mayor que el mundo** (Bula de Canonización).

Pablo VI no ha podido contener un grito de **estupor y dolor** al comprobar cómo voces extrañas y siniestras de las sirenas del mundo desviaban a muchos de la segura ruta que trazara **el soldado más fiel** de la Madre Iglesia, en sus Constituciones y Ejercicios.

¡Los Ejercicios! Los Papas —desde Paulo III, que ya en vida del autor autorizó su obra con «la aprobación más explícita y honrosa que jamás llevó libro alguno, hasta Paulo VI— los han colmado de alabanzas, que no tienen igual, con su autoridad indiscutible.

Pío XI hace suyo el sin par testimonio de León XIII: «Los han enaltecido con grandes encomios y aun con el mismo ejemplo de las virtudes que en esta palestra habían adquirido o aumentado todos aquellos que florecían más en la doctrina ascética, o en la santidad de la vida, los cuatro últimos siglos». Y añade por su cuenta: que la virtud santificadora, única en su género, para toda clase de personas y circunstancias, del **admirable libro,** responde perfectamente a **las necesidades modernas;** es fuente de verdadero celo apostólico y de obediencia; «el código más sabio y completamente universal de la dirección de las almas».

Es el autor indicado para salir al encuentro de toda especie de americanismos y modernismos y progresismos. Y, por su carácter integralmente cristiano—el más católico de los santos, decía Papini—, y encendidamente misionero, el más apropiado para los más **comprometidos** de nuestros seglares... Ha dado ya para siempre a nuestra piedad ese matiz eclesial y pontificio, con el que ha hecho pasar por Roma a la **devotio moderna,** a Tomás de Kempis...

Aun reconociendo el aspecto tendencioso e inexacto, que podrán corregir nuestros lectores, no está de más considerar (ahora que viste hablar mal de lo nuestro) que aun para los racionalistas, como Harnac, no sólo es la figura indiscutible de la restauración católica, sino uno de los genios más grandes de la historia, un gigante destacado por Dios a Roma desde España para sostener sobre sus hombros a la Iglesia, cuyos Ejércitos no sólo han salvado para siempre el espíritu católico, sino que son la mejor escuela de caracteres que ha habido jamás.

4. ¿Y EL AGGIORNAMENTO?

El supo captar como nadie las nuevas necesidades, y **ponerse al día** con su caballería ligera, incondicional a las órdenes del Vicario de Cristo.

Recordemos el espíritu de servicio; las nuevas formas religiosas; el aprecio y uso adecuado de las criaturas para la salvación del prójimo y glorificación de Dios; el trabajo (directa o indirectamente apostólico) como medio de santificación, con una amplitud que no ha superado el Concilio: el fin de la Compañía es no sólo la santificación propia, sino **con la misma intensidad,** la santificación del prójimo, de suerte que sólo desviviéndose por santificar a los otros se labra la propia santidad...

Sabe que la suprema ley es la divina de la caridad que el Espíritu Santo imprime en los corazones; pero que son también necesarias otras reglas, dada nuestra naturaleza caída, sin sofísticas oposiciones entre lo carismático y lo jurídico. No desprecia ningún instrumento ni conquista legítima «para el fin que se pretende»: y, por eso, las ciencias y las humanidades y los colegios..., con el más perfecto **aggiornamento,** y sabe desprenderse de cuanto, aunque bueno, puede entorpecer otros bienes más divinos y universales «para el fin que se pretende»: y, por eso, nada de hábitos especiales, ni coro, ni peculiares penitencias obligatorias. **¡Aggiornamento, sí!**

Pero nada de **aggiornamento** que implique abdicación «de muchas venerables costumbres ascéticas y disciplinares», por la torpe ilusión de tornar más eficaz el celo, como lamenta hoy Pablo VI; nada de **aggiornamento** que suponga «apropiarse las costumbres del mundo, su mentalidad, sus formas profanas, accediendo a la valoración naturalista... con la exaltación vacía y casi idolátrica del poder autónomo del hombre». **¡Aggiornamento, no!**

Y, por eso, se enfriará su amistad con Vives: porque se permitió, en una comida, subestimar las prácticas penitenciales de la Iglesia. Y, por eso, desaconsejará la lectura de Erasmo: porque sus libros le enfrían el fervor...

Es la **práctica** de su doctrina espiritual: **esa doctrina que ha sido canonizada cual ninguna en la Encíclica «Mens nostra» y que.. no puede discutir ningún fiel hijo de la Iglesia.**

El separatismo no es regionalista

Por OSCAR MEDINA

Desde un diario vespertino, en el que se nos están dando a los españoles, por tres pesetas cada jornada, unas lecciones para desasnarnos y alfabetizarnos en cuestiones políticas, se ha sentado una rotunda afirmación: «El regionalismo no es separatista».

Nosotros, desde esta «chabola», en la que se nos permite decir cuanto se nos ocurre para tratar de evitar que los hombres de España volvamos a tropezar en la misma piedra del año treinta y seis, vamos a exponer nuestra pobre y modesta teoría con la misma voluntad con que un hombre cualquiera supo defender un día un pedazo de tierra en una cota para que siguiera formando parte de la unidad nacional.

Nosotros, que no somos licenciados en nada, que sólo tenemos un cierto sentido común, que no aspiramos a concejalía ni levantamos más bandera que la elegida para pabellón de España; nosotros, que no cobramos nada por escribir lo que sentimos, que ponemos cuanto tenemos para seguir expresando en letras de molde lo que nuestro «instituto gallup» recoge; nosotros, que no formamos parte de ningún grupo de presión, de ningún grupo político, que no pedimos nada, salimos al aire de la calle con la dificultad que el desheredado de la fortuna busca cada mañana dónde encontrar cuatro reales para poder alimentarse. Así, pues, salimos nosotros, a pecho descubierto, a decir, a los que tanto saben, lo poco que nosotros sabemos.

Si es cierto que el regionalismo no es separatista, **no lo es menos que el separatista no es regionalista.**

Verdaderamente elemental es considerar que la patria chica tira de uno; que la aldea, el pueblo, la provincia, la región, conforman el ser del individuo. De puro elemental se sobreentiende que primero fue la región y después la nación, y apurando diríamos que primero fue la tribu, el clan, después el conjunto de clanes o tribus. Pero no es menos cierto y elemental que cuando se ha formado una nación con la diversidad de regiones, toda tendencia a la disgregación es un atentado a la unidad.

Por eso nosotros entendemos que quienes colocan el día del Pilar una bandera con las siete barras de Euzkadi y las siglas E.T.A. en ella bordada sobre la aguja más alta de la catedral de Burgos, no hace alarde regionalista ni ostentación amante de su terruño, sino que trata de insultar el espíritu nacional unitario de la Patria. Y hemos dicho Patria, no «patra».

Y también decimos que cuando en cualquier acto público se pide que la enseña nacional presida la celebración, y el acto deja de celebrarse por la voluntad explícita de sus promotores, no se realiza una afirmación de regionalismo, sino una insultante actitud separatista.

Cuando se pretende que el idioma catalán o el idioma eusquera se enseñe de manera obligatoria en las escuelas, quiere sentarse una imposición **totalitaria** sobre lenguas que pueden interesar a unos pocos, pero que no dicen nada a millones de connacionales. Está muy bien que quien quiera aprenda el idioma eusquera, catalán o galaico; pero las lenguas se desarrollan ellas solas y no por imposición de su enseñanza. Conocemos millares de vascos que sólo balbucean unas pequeñas palabras y, sin embargo, millares de catalanes que mantienen la vigencia de su lengua vernácula. No se habla el eusquera lo mismo en Tolosa que en Eibar, ni en Irún que en Bilbao, y no dudamos que la obligatoriedad de su enseñanza constituiría un penoso ejercicio para miles de vascos. Todas sabemos la obligatoriedad de la enseñanza del latín, y quien más y quien menos ha cursado cuatro o seis años de esta madre de idiomas, y es posible que cualquier monaguillo de pueblo sepa más latín que los que un día lo estudiamos. En el propio clero se las verán más de cuatro para llenar en latín unas cuantas páginas de común disertación sobre un tema cotidiano.

No creo haya muchos partidarios de ahogar lo que es consustancial de la región, de sus fueros y privilegios regionales. Pero todo extremismo acarrea reacciones funestas.

Estamos seguros que quien ha escrito sobre el tema sabe perfectamente el «integrismo» que domina los grupos sectoriales que pretenden establecer el «País Vasco» y que se consideran «ocupados» por los españoles. Como tampoco dudamos conoce perfectamente la intolerancia e intrasigencia de los grupos catalanistas que, al amparo de doctrinas tildadas por ellos mismos de progresistas en el seno de la Iglesia, exigen un clero catalán.

No se trata de ignorar fuentes puras regionales con sus derechos forales, reconocimiento de sus costumbres, derecho a la enseñanza de su idioma para quien desee aprenderlo y exhibición de su enseña regional. Se trata de que sobre la enseña de cada región debe alzarse, una cuarta más alta, la bandera de la Patria entera, y que sobre el idioma peculiar de cada pueblo que compone la Nación debe exigirse obligatoriamente la enseñanza de la lengua oficial.

Es como si mañana, en esos ejemplos que se nos pretenden mostrar, pertenecientes a la Comunidad Europea, no por fuerza, sino por propia voluntad y aceptación de las partes, se estableciese un idioma oficial (cuya tendencia ya se apunta al preocuparse por evolución de la vida de aprender al menos uno de los que se consideran más difundidos) y se eligiese una bandera.

No se trata, pues de, privar a nadie de sus lógicos derechos, sino de que las regiones caminen unidas en la Patria común que han formado desde hace siglos. Ni Sabino Arana, ni Prat de la Riba dicen nada a millones de españoles, y es Ortega y Gasset, al que nadie se atreverá a calificar de totalitario o fascista, quien habló del mal de los **particularismos** y afirmó: «No es necesario ni importante que las partes de un todo social coincidan en sus deseos y sus ideas; lo necesario e importante es que conozcan cada una, y en cierto modo viva, los de las otras.» Y se hacía eco de una respuesta del Rey Fernando: «La nación es bastante apta para las armas, pero desordenada, de suerte que sólo puede **hacer con ellas grandes cosas el que sepa mantenerla unida y en orden.»**

A la consideración del Reverendo Padre Enrique Rifá, provincial de los jesuitas de Barcelona

MIENTRAS ALGUNOS JESUITAS FIRMAN DOCUMENTOS DEMAGOGICOS Y MANIFESTANTES JESUITAS EN LA VIA LAYETANA ASCIENDEN A CONSULTORES DE LA COMPAÑIA DE JESUS. «¿QUE PASA?» RINDE TRIBUTO DE VENERACION A LA SAGRADA MEMORIA DE LOS PROFESORES Y ALUMNOS DEL COLEGIO DE SAN IGNACIO DE SARRIA, EN BARCELONA, VILMENTE ASESINADOS EN SU AMOR A DIOS, SU ADHESION A LA COMPAÑIA DE JESUS Y SU PATRIOTISMO, POR LOS QUE TENIAN LA MISMA IDEOLOGIA QUE LOS QUE AHORA ALIENTAN Y APROVECHAN LAS ACTITUDES SUBVERSIVAS DE CIERTOS PADRES JESUITAS.

HE AQUI EL RECUENTO GLORIOSO DE ESTOS MARTIRES

P. F. Cots Oliveras, S. J., Rector.
P. Ismael Accensi Cid, S. J.
P. B. Arbona Estadés, S. J.
P. Manuel Berdún Gracia, S. J.
P Luis Boguñá Porta, S. J.
P. Pablo Bori Puig, S. J.
P. C. Carbonell Sempere, S. J.
P. José Ferragut Sbert, S. J.
P. Vicente Guimerá Roca, S. J.
P. Manuel Mañés Bosch, S. J.
P. Pedro Miró de Mesa, S. J.
P. Manuel Peypoch Sala, S. J.
P. J. M. Valentí de Martí, S. J.
H. Tomás Boix Almiñana, S. J.
H. Manuel Darder Palahí, S. J.
H. T. Fresno Peñarrocha, S. J.
H. Ramón Grimaltos Monllor, S. J.
H. Felipe Irlondo Amundarain, S. J.
H. C. March Batlles, S. J.
H. Angel Mercader Valero, S. J.
H. Carlos Moncho Montaner, S. J.
H Ignacio Vila March, S. J.
Dr. Man. M. de Alós de Dou, Pbro.
Dr. José M. de Alós de Dou, Pbro
Dr. José Artigas Pont, Pbro.
Dr. Ramón Balcells Masó, Pbro.
D. Luis Homs Ginesta, Pbro.
Dr. Santiago Moré Vidal, Pbro.
D. José Bach de Fontcuberta.
D José M. de Balanzó Martí.
D. Miguel Casals Gambús.
D. Mariano de Dalmases Plandolit.
D. José M. Ferrer Ferrer.
D. Juan Montobbio Hospital.
D. Pablo Rull Porta.
D. José Velasco Prieto.
D. Joaquín Alibés Vilarrubia
D. José M. Alibés Villarrubia
D. Miguel Balcells Lasarte.
D. José M. Molíns Verdaguer.
D. Francisco Sentías de Encío.
D. Juan Busquets Martí.
D. Carlos de la Cuadra Roses.
D. Luis Espoy de Delás.
D. José M. Ferrer Figuerola.
D. J. Fontcuberta de Dalmases.
D Luis M. Granados Lassaleta.
D. Antonio Munné Cardona.
D. Mariano de Oleza Gual.
D. Ricardo Pagés Raventós.
D. Manuel Pérez de Albert.
D. Ramón de Ros y de Ramis.
D. Eugenio Sagnier Puig-Mir.
D. Alfonso Solé Guillaume.
D. Pedro José García Puñed.

A. M. D. G.

Dedicado a los demócratas españoles

PARACUELLOS DEL JARAMA

Por ARTURO ROMERO

Dentro del ámbito político, y en la eterna lucha contra el «robot» marxista y su diabólico creador el judaísmo internacional, pululan constantemente multitud de teorías, de palabras, de discursos, de soflamas, de declaraciones sobre la libertad, la democracia, la paz, el amor, la dignidad de la persona humana, los derechos del hombre y demás palabrería hueca y sin alma—por carecer de esa verdadera intención y del necesario hálito religioso—, cosas todas que luego de pronunciadas no tienen en absoluto confirmación ni demostración práctica a la hora de la verdad, de cumplir con hechos evidentes lo dicho con meras palabras que se lleva el viento de la Historia. Pero no sólo no se cumple, por omisión, lo enfáticamente declarado, sino que las más de las veces se viene a realizar precisamente todo lo contrario, cayendo así el «robot» y su creador en un cinismo trágico y hasta ahora impune.

Paracuellos del Jarama y muchos otros miles de lugares de la Patria son demostración rotunda y comprobable de la falacia de aquellas declaraciones mentirosas y cínicas. Los demócratas de nueva hornada que están saliendo a la vida política española tienen aún mucho que aprender fuera de sus textos políticos, teóricos, en los que están abrevando. Tienen que aprender no sólo en tierras extrañas, sino, sobre todo, en la propia tierra española. Si se van a graduar de probos y cumplidos «demócratas» españoles, no estaría de más la realización de algunas clases prácticas en el laboratorio de la Patria entera. Una de esas clases prácticas e instructivas bien podría ser la asistencia a las fosas comunes de Paracuellos, a fin de comprobar, documentarse y ambientarse sobre lo ocurrido hace treinta y un años en plena época «democrática» rojo-republicana.

Grandes fosas, enmarcadas por cruces católicas y dedicatorias emocionantes, encierran en sus entrañas los restos de 14.000 patriotas españoles asesinados en masa entre lo días 7 y 10 de noviembre de 1936. Los familiares de las víctimas, año tras año, acuden con la Asociación de Familiares de Mártires de Madrid y su provincia a rendirles íntimo y voluntario tributo de oraciones, de recuerdos y de imposibilidad de olvido, prometiéndoles año tras año también no cejar en la lucha, a fin de evitar otros futuros Paracuellos, a los que propenden los mismos listos y tontos de siempre, fauna que no conseguimos ver extinguida de nuestra Patria ni del mundo, desgraciadamente, en esta época en que, sin embargo, se extinguen irreparablemente otras especies animales tan valiosas.

En nuestra conmemoración de los caídos y mártires de Paracuellos pudo verse a los familiares, ante las fosas, arrojando flores aquí, allá, sin saber el sitio exacto donde cayó el ser querido, donde dieron sus vidas por Dios y por España—sin retórica, verdaderamente por Dios y por España—aquellos patriotas nuestros, apresados y sacrificados por ser católicos y españoles no por representantes de aquel engendro demoníaco que se llamó «Gobierno republicano», sino por «representantes» de la chusma, por aquellos «valientes» milicianos, hez y escoria de la población, que se reunían cinco o diez para sacar del hogar a uno solo...

Conmemoración recogida, pero hirviente, de nuestros muertos gloriosos, llevados a la «cheka» como «trámite» previo y horrible a la parodia de un «juicio» popular..., del que únicamente salían absueltos los cobardes, los traidores, los que demostraban verdaderamente no ser españoles ni católicos... Los nuestros demostraron todo lo contrario. Por eso murieron, señores demócratas de nuevo cuño. Y después a Paracuellos, como «reacción» valiente de sus verdugos ante el empuje nacional, cara a cara, de nuestros soldados. ¡Así reacciona el marxismo! Sacados de la Cárcel Modelo (?), metidos a empujones en camiones, hacinados como animales, atados con alambres (¡oh, la dignidad humana tan cantada en la ONU y en los Congresos comunistas!), en un largo y trágico recorrido hasta el lugar del sacrificio, bien cerca del aeropuerto de Barajas, por el que sale y entra la frivolidad internacional del mundo moderno.

Finalmente, el amontonamiento de nuestros seres queridos ante las fosas enormes abiertos, el emplazamiento frente a ellos de ametralladoras rusas servidas por los del «¡Viva Rusia! ¡Muera España!» Instantes tremendos en la madrugada gélica, desnudos muchos de ellos, privados de sus ropas por la avaricia de sus asesinos, incluso antes de ser asesinados. Es la última revista ante la muerte. Sin ninguna esperanza. Atrás quedan los padres, los hermanos, las esposas, los hijos... ¿Qué será de ellos? ¿Serán llevados también allí mismo? Señores demócratas y progresistas: ¿Son ustedes capaces de reconcentrarse un poco e intentar situarse en el lugar de nuestros caídos durante aquellos trágicos y terribles momentos ante las ametralladoras soviéticas y los caínes que las iban a utilizar dentro de un momento? ¡Inténtenlo!

Al final ya de todo, la masacre en nombre de la «libertad y la dictadura de los hermanos proletarios»... Luego, el enterramiento de aquel montón informe de seres humanos, chorreando sangre, con los cuerpos rotos, sobre los que cayeron toneladas de tierra española, la que estos días se cubre de oraciones, de flores, de recuerdos, de «¡Presentes!» Porque están presentes en nuestro afán y, por ello, y por ellos, nuestro ademán es y será impasible frente a un marxismo que, se disfrace de las respetables apariencias que quiera, no nos engañará y siempre nos encontrará dispuestos a darle la respuesta que se merece.

Comprendemos que en esta época de coexistencia pacífica (?), de luna de miel de la democracia y el marxismo, de prósperos negocios y vida muelle, de degeneración atrayente y disculpada por los «aggiornantes», nuestra invocación de unos pobres muertos allá hace treinta y un años..., constituya un condenable efecto de «aguafiestas» para esta «dolce vita» occidental, materialista y cuasi atea, que sólo se preocupa del buen vivir y que no quiere saber nada de tragedias.

Pero la vida es así, señores demócratas. Tanto oír hablar de los «vientos de la Historia», no hemos podido resistir a la tentación de hablar también nosotros de otros vientos que soplaron en nuestra Patria por los años treinta. Y, señores demócratas, que Dios quiera que no vuelvan a soplar otra vez, para mal de todos. Ténganlo bien presente, señores demócratas.

LA VOZ DE PABLO VI EN EL I CONGRESO DE LA LIGA MUNDIAL ANTICOMUNISTA

En Taipei acaba de celebrarse el primer congreso de la World Anti-Communist League (Liga Mundial anti-comunista). Estamos satisfechos de poder publicar el mensaje leído en francés por Monseñor Lo-Kwang, obispo de Teipei, en nombre de Su Santidad Pablo VI, en la apertura del congreso, y que nos ha sido comunicado por nuestro corresponsal en Extremo Oriente:

«Señor Presidente, señores delegados e invitados:

»Tengo el gran honor de traeros hoy los mejores deseos y la bendición de Su Santidad Pablo VI. Os encontráis aquí reunidos, delegados de 72 naciones, para estudiar una de las cuestiones más urgentes y más importantes de la vida internacional, para buscar un medio de salvar a la humanidad del terrible desastre, tanto civil como cultural y espiritual, engendrado por el dominio comunista, así como para formar una Liga anticomunista. El catolicismo y el comunismo continúan ocupando campos opuestos. El Papa Pablo VI, en el más importante documento publicado por él este año, la encíclica «Populorum progressio», declaró con toda claridad: «Toda acción social contiene una doctrina. El cristiano no podría admitir una filosofía materialista y atea que no respeta ni la libertad ni la dignidad humanas.» («Populorum progressio», núm. 39.)

»El catolicismo se opone al comunismo no solamente en el punto de vista religioso, sino también en el punto de vista humano. El comunismo proclama que trabaja por el bienestar de los pueblos, pero en realidad les reduce al estado de esclavos del partido. Una política gubernamental, que verdaderamente busca el bienestar del pueblo, debería servir al pueblo como dijo Pablo VI: «Todo programa hecho para aumentar la producción no tiene, en definitiva, razón de ser más si es en servicio de la persona. Está allí para reducir las desigualdades, combatir las discriminaciones, liberar al hombre de sus servidumbres, hacerle capaz de ser por sí mismo el agente responsable de su bienestar material, de su progreso moral y de expansión espiritual... Economía y técnica no tienen sentido más que por el hombre a quien deben servir. Y el hombre no es verdaderamente hombre más que en la medida en que, dueño de sus acciones y juez de su valor, él mismo es el autor de su progreso, en conformidad con la naturaleza que le ha dado su Creador y en que asume libremente las posibilidades y las exigencias.» («Populorum progressio», núm. 4.)

»No solamente debería ser su propio dueño, sino que cada pueblo debería ser dueño de su propio destino. Los comunistas pretenden que elevan la vida de los pueblos débiles y liberan las colonias, pero su objetivo es extender su propio esfera de influencia y crear nuevas colonias. El Papa Pablo VI ha dicho expresamente: «Rico o pobre, cada país posee una civilización recibida de sus antepasados: instituciones exigidas por la vida terrestre y manifestaciones superiores—artísticas, intelectuales y religiosas—de la vida del espíritu. Cuando éstos poseen verdaderos valores humanos, existe el grave error de sacrificarlos a aquéllos. Un pueblo que consintiera en ello perdería lo mejor de sí mismo. Sacrificaría para vivir sus razones de vivir. La enseñanza de Cristo vale también para los pueblos: "¿De qué le sirve al hombre ganar el universo, si acaba por perder su alma?".»

»El comunismo hace perder su alma a todo pueblo y a toda nación. El método empleado es, ante todo, la propaganda falsa; en segundo lugar, la violencia. Pero el Papa Pablo VI ha pedido que las relaciones humanas estén basadas en una mutua igualdad, un respeto mutuo y una mutua colaboración. El Papa dice: «Esto es lo que es necesario conseguir. La solidaridad mundial, cada vez más eficiente, debe permitir a todos los pueblos el convertirse en artesanos de su propio destino. El pasado ha sido marcado con mucha frecuencia por las relaciones de fuerza entre naciones: llegará el día en que las relaciones internacionales estarán marcadas en el respeto mutuo y en la amistad; la interdependencia en la colaboración, y la promoción común bajo la responsabilidad de cada uno.» («Populorum progressio.»)

»¿Cómo podremos conseguir llegar a esta época ideal? Cuando todos los pueblos que aman la paz, la justicia y la dignidad humana se unan y cooperen para destruir la doctrina que conduce a la esclavitud de los individuos y de las naciones y para promover el establecimiento de la justicia y de la paz. Están ustedes aquí reunidos, señores delegados, para apresurar el advenimiento de esta época ideal. Por su parte, desde el fondo del corazón, el Papa lanza una llamada: «En este camino, todos somos solidarios. A todos hemos querido recordar la amplitud del drama y la urgencia de la obra que hay que realizar. Ha sonado ahora el momento de la acción; la supervivencia de tantos niños inocentes, el acceso a una condición humana de tantas familias desgraciadas, la paz del mundo, el futuro de la civilización están en juego. A todos los pueblos y a todos los hombres les corresponde cargar con sus responsabilidades.» («Populorum progressio», núm. 80.)

»Señor Presidente y señores delegados, imploro a Dios con toda humildad, en nombre del Papa, que favorezca el trabajo de este Congreso, que le conduzca a un final feliz, coronado por el éxito, que le permita ayudar a todos los pueblos a salvar su independencia nacional y, muy especialmente, a nuestro pueblo del continente a que recobre su libertad.

»En nombre del Papa, con toda humildad, ofrezco mis mejores deseos por la prosperidad y la buena salud de Su Excelencia el Mariscal Chiang, Presidente de la República de China.»—C.I.C.E.S.

LO QUE HABLA ISRAEL

(EL NEOCOLONIALISMO SIONISTA)

Por JOAQUIN PALACIOS ALBIÑANA

Hace más de diez años, en el periódico «OFENSIVA», de Cuenca, y en su número del día 24 de abril de 1957, exactamente, se insertó un artículo nuestro con este mismo título: «LO QUE HABLA ISRAEL». Poco antes se había producido una confrontación bélica entre Inglaterra, Francia e Israel, de un lado, y Egipto, del otro. Entonces la Unión Soviética y los Estados Unidos de América del Norte cortaron el camino—o al menos así lo pareció—a las pretensiones sionistas, que incluían el provocar la caída de Nasser. Como es bien sabido, hoy no puede decirse igual respecto del papel jugado por las grandes potencias en la nueva agresión de Israel contra los árabes. No creemos descubrir nada nuevo al lector si decimos que ahora Israel, aparentemente, ha estado sólo; ningún otro país parece haberle ayudado a ocupar el Sinaí o la Cisjordania. El «pequeño» país, de más de veinte millones de judíos distribuídos por toda la faz de la tierra, no ha necesitado del concurso activo, en el campo de batalla, de ingleses, franceses ni norteamericanos. Claro que también es verdad que, de una forma o de otra, la mayoría de los países—o, mejor dicho, sus dirigentes, «libremente elegidos»—han demostrado prácticamente sus simpatías al sionismo o, al menos, lo han favorecido con su actitud. La historia nos dirá tal vez algún día mucho sobre el papel desempeñado por ciertos Servicios de Información en la preparación del golpe israelita, así como de los compromisos entre Wáshington y Moscú con respecto al conflicto. El suministro de armas a Israel había venido alcanzando dimensiones ciertamente sospechosas y la astucia y oportunismo de las relaciones internacionales de determinados gobiernos se había perfeccionado en su juego de impedir la unidad efectiva de los países árabes. Y no echemos en saco roto la enorme siembra propagandística del sionismo (la cual, más o menos veladamente, ha hecho posible que en la propia España existan focos muy importantes en la opinión pública simpatizantes del sionismo expansionista; hasta el punto de haberse prodigado los aplausos al victorioso ejército de Dayan, sosteniendo actitudes incompatibles no sólo con el sentido de nuestras amistades tradicionales—las que siempre han respondido en momentos trascendentales, cuando el Occidente nos rechazaba—, sino asimismo con la razón y la verdad y, ciertamente, en clara oposición con la línea política mantenida oficialmente por España tanto dentro como fuera de la ONU).

Sin embargo, no es propósito nuestro discernir sobre el conjunto de la reciente agresión a los árabes y cuestiones inherentes al caso. Sólo queremos constatar, de acuerdo con los hechos y con las intenciones ahora proclamadas, cómo siguen vigentes sin excepción las manifestaciones de los líderes israelitas, que ya en el texto de «Ofensiva» recordado al empezar, creímos en 1957 podía su difusión constituir una aportación valiosa para el juicio de la opinión pública, tan corrientemente guiada hoy por los senderos torcidos de la información errónea y tendenciosa respecto de ciertas cuestiones.

El 3 de enero de 1956, Menahem Beigin, extremista promotor de la matanza de Deir Yassin, hoy formando parte del Gobierno de Tel-Aviv, decía entre otras cosas:

«Miramos hacia nuestro Norte y vemos las fértiles llanuras de Siria y del Líbano; hacia el Este, las aguas del Jordán y los ricos valles del Tigris y del Eufrates..., el petróleo del Iraq. Y en el Oeste está Egipto. No hay para nosotros seguridad ni prosperidad, si no dictamos un arreglo con la fuerza de nuestros brazos. Tenemos que forzar a los árabes a una sumisión total o tendremos siempre que contar con tiempos de austeridad.» Y en 28 de agosto, de igual año, el mismo líder sionista declaró en la Conferencia de Veteranos de guerra: «Vosotros, los israelitas, no debéis ser sensibles matando a vuestros enemigos, ni debéis sentir piedad de ellos. Tenemos que destruir la llamada civilización árabe, para sustituirla por la nuestra encima de sus escombros.» Y el 13 de septiembre de 1956 había escrito en un diario israelita: «La realización de una operación conjunta de Israel y los poderes occidentales acabaría con Nasser en pocos días. Rusia no intervendría en el conflicto de Suez, y los árabes no destruirían los oleoductos, porque necesitan los ingresos derivados del petróleo.»

Por su parte, Ben Gurion, según el diario israelita «Haboker», del 10 de julio de 1955, tiene dicho:

«Tenemos proyectado un porvenir grande y próspero para el puerto de Eilath, que será la puerta de atrás para el comercio con todas las regiones atrasadas de Africa y Asia. En este conjunto, debemos estar preparados para defender su progreso con el poder combinado de todas las fuerzas terrestres, aéreas y navales de Israel.» Vemos ahí el empeño reciente de Israel en navegar libremente por unas aguas que no son suyas, como ahora veremos su interés expansionista respecto del Sinaí y de Cisjordania, en estas palabras del mismo Ben Gurion el 12 de octubre de 1956, ante el Parlamento: «Gaza, ciudad de los filisteos, fue parte del Israel histórico. Tiene que sernos devuelta junto con la margen derecha del Jordán y la península de Sinaí. Si no lo logramos mediante negociaciones, tenemos que emplear otros medios. Si los árabes continúan en su actitud provocativa y hostil, y no quieren avenirse con nosotros, tienen que prepararse a sufrir las consecuencias.» Y en un discurso en la ceremonia de graduación de los cadetes de la Academia Militar de Israel, declaró el entonces jefe del Gobierno israelita:

«Llegó la nación judía para quedarse en el país de sus antepasados, que se extiende del Nilo hasta el Eufrates.»

Recordemos también estos párrafos del editorial del diario «Ha Olam Hazié», del 24 de noviembre de 1955, harto significativos:

«La guerra nos seduce... Nos llama desde los titulares de los diarios; en cada instante puede estar con nosotros. Nada extraordinario va a acontecer: sólo una campana, a la puerta de cada joven, va a sonar..., se distribuirán los fusiles, ametralladoras, botas de soldado. Los tanques pasarán ruidosamente por las calles y en el aire se escuchará el silbar de los aviones a chorro. Por la mañana, cuando los padres y madres escuchen las emisiones de radio y abran los periódicos, sabrán que sus hijas e hijos están ausentes con toda la gloria de las marchas militares y el espectáculo de la fuerza. Tenemos que acostumbrar a nuestros jóvenes a esta idea, porque si no se realiza en nuestros días es seguro que se realizará en los de ellos.» ¿No parece como si estas palabras hubiesen sido escritas poco antes del ataque de junio?...

Moshe Dayan, el belicoso tuerto—puesto ahora de moda tan publicitariamente—, declaró el 6 de octubre de 1956 en el periódico «Haaretz»: «Israel debe prepararse a una guerra de poca duración, en la cual hay que inflingir al enemigo una derrota decisiva. Israel debe proyectar una guerra relámpago contra sus enemigos, y para ella tenemos que movilizar todos nuestros recursos, puesto que conviene sobremanera a nuestros intereses.»

Por último, lean estas palabras de Norma Bentophon, consejero jurídico de la ex Comisión del Mandato de Palestina: «No es esencial que la Palestina de mañana se limite por las fronteras actuales; no: Israel puede y debe extenderse profundamente por los países que le rodean: desde el Mediterráneo al Eufrates y desde el Líbano hasta el Nilo, pues son estos los países prometidos al pueblo elegido de Dios.»

Resulta obvio que muchas de estas manifestaciones se han correspondido ahora con los acontecimientos. Israel se ha anexionado la parte árabe de Jerusalén y procede en los otros terrenos ocupados como con cosa propia. Dayan ha declarado más de una vez que estos territorios no deben ser devueltos, y por lo que atañe a Jerusalén, a pesar de la ONU, nos parece que será difícil que los sionistas renuncien a su total control. No hace mucho han acudido a la Ciudad Santa sesenta «hombres de negocios» judíos procedentes de quince países, y celebraron una reunión preparatoria de otra que para abril de 1968 proyectan con la asistencia de unos cuatrocientos (400) grandes financieros judíos internacionales, que estudiarán un plan de desarrollo para Israel, incluyendo el territorio arrebatado a los árabes. Con esto, entre otros fines, se pretende facilitar la absorción anual de 40.000 judíos llegados de otros países y comprometer al capitalismo mundial en la defensa de los territorios conquistados.

Tales intenciones solamente pueden responder a los propósitos expansionistas contenidos y explicados en las declaraciones de que hemos aportado algunos ejemplos y de las que se han venido y vienen prodigando con igual carácter por los líderes sionistas. Las condenas «democráticas» occidentales de la guerra de agresión y conquista parece que no rezan en lo que atañe a Israel, que, se ha visto claro, es un «tabú» internacional.

Como españoles conscientes de los lazos que informan nuestra amistad con los árabes en general—a pesar de algunas incidencias desagradables que parece interesa a algunos que ocurran de vez en cuando—, nos duele que otros españoles desconozcan de qué lado está la razón y hasta que olviden la actitud abiertamente observada por el Mundo Arabe y los países islámicos respecto de pasadas maniobras internacionales contra España. Contra el olvido o ignorancia de todos esos que han aplaudido a Dayan y de quienes—otros que por su formación no son cortos de memoria ni mucho menos legos en la materia—pregonan la «conveniencia» de que España reconozca al llamado «Estado» de Israel y establezca relaciones diplomáticas con el mismo; contra todo ello, nosotros invocamos la fuerza de la verdad, del derecho y de la razón, así como el espíritu de hidalguía que aún, a pesar de la labor destructiva de algunos, todavía alienta en el solar hispano, espíritu que se deja guiar más por los sentimientos y el reconocimiento práctico de los valores morales que por escuetos cambios oportunistas, por muy «convenientes» que puedan ellos resultar materialmente.

HABLA EL CONCILIO VATICANO II

XLI.—DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA

«Creyentes y no creyen están generalmente de acuerdo en este punto: todos los bienes de la tierra deben ordenarse al servicio del hombre, centro y cima de todos ellos.

Pero ¿qué es el hombre?... La Biblia nos enseña que el hombre ha sido creado a imagen de Dios, con capacidad, para conocer y amar a su Creador, y que por Dios ha sido constituído señor de la entera creación, para usarla glorificando a Dios...

Pero Dios no creó al hombre en solitario. Desde el principio **los hizo hombre y mujer** (Gen. I-27). Esta sociedad de hombre y mujer es la expresión primera de la comunión de personas humanas, un ser social y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás.» **(Cons. sobre la Iglesia en el mundo actual, núm. 12.)**

La Iglesia Católica bajo las consignas de Lenin:

"Primero, dividir y enfrentar...; después, aniquilar"

Por AURELIO ROCA

El intento de subversión y penetración marxista en las religiones alcanza a todas. Pero principalísimamente al cristianismo, en su diversidad Católica, Ortodoxa y Reformada. Esta subversión de la religión viene a coincidir con el de la sociedad. Guarda perfecta conexión esta técnica con los «encuentros» católicos-marxistas y consiguientes «diálogos» con las idas y venidas de los Roger Garaudy, Alvarez Bolado, el lamentable cisma de una parte del cristianismo chino, y el concienzudo y metódico programa de actuación penetrativa y desintegradora de Li Wei Han para América, sin descuidar a la agencia policíaca «Pax» cuyo cometido tiene por principal campo de acción al continente europeo.

Escindiendo a las iglesias con la atracción de una parte de ellas hacia la lucha de clases (clero contra la Jerarquía, seglares contra clero y jerarquía, tensiones entre los seglares, renovación de estructuras, pastoralismo colectivista contra piedad individual, etcétera.) se cumple la primera etapa de la consigna del propio Lenin: **«La lucha de clases, en las condiciones de la moderna sociedad capitalista, llevará a los trabajadores cristianos hacia el socialismo y el ateísmo de una forma cien veces mejor que un sermón de propaganda atea.»**

Las tácticas marxistas han cambiado, pues; ahora en vez de hacer mártires, prefieren comprometer a los cristianos en movimientos—o en soporte de la política—que favorecen el conseguir gradualmente, silenciosamente, inadvertidamente, sin lucha, los objetivos inmediatos del comunismo, siempre variantes. Una vez esto iniciado, el Partido Comunista se halla en perfectas condiciones de iniciar al mismo tiempo un proceso por el cual la Iglesia sea dividida contra sí misma.

Surge entonces otro fenómeno: ¿Qué hace el progresista cuando se da cuenta de haber caído—por acatamiento a una filosofía sin raíz cristiana—en manos de un sistema totalitario como es el comunismo? Sencillamente, encuadra al comunismo en su imagen del mundo progresista-utópico-ilusionista, inventando ingeniosas teorías—que sirven perfectamente al marxismo como arma de penetración en el campo enemigo—que presentan al comunismo como inofensivo, atrayente, con una nueva «mística», una esperanzadora «religión» al servicio del endiosamiento del hombre. Inventa una nueva «espiritualidad» y una nueva «moral». En suma, imperceptiblemente, una nueva «religión». Sólo conserva las apariencias externas—hasta cierto límite—de la religión que se ha propuesto subvertir.

En tales circunstancias, divididos los creyentes, y hallándose el mundo en lucha—Oriente contra Occidente, subversión marxista contra sociedad social-tradicional-cristiana—, es cuando llega la hora de demostrar que frente al comunismo tenemos algo más que televisores, automóviles, neveras, electrodomésticos, confort, Planes de desarrollo. Porque si en aquel momento se nos pilla en situación de apoliticismo, «evolucionismo», desmedulamiento ideológico, falta de «garra» política, carencia de inquietudes doctrinales de signo católico y nacional, inclinados a la coexistencia «integradora», y tantísimas otras tácticas erróneas, el comunismo puede conseguir sus objetivos sin apenas lucha, manejando una mezcla de terror psicológico y de manipulación «espiritual-moral» de su externa «mística».

En tales circunstancias, dados los supuestos citados, salta a la vista con espantosa desnudez que lo que es decisivo, en definitiva —o sea, cual puede ser el principal punto flaco del llamado mundo libre—, es que podemos inapercibidamente habernos desarmado por haber muerto en nosotros todo lo auténtico, lo cristianamente humano, lo adecuado al hombre, lo natural y lo trascendente, por causa de la tergiversación de valores y convicciones, por los corrosivos y embrutecedores «espirituales-morales» que han penetrado antes en la fortaleza, eliminando así su moral de pervivencia y ataque y haciendo estéril la defensiva, lo que equivale al suicidio.

Los más eficaces enemigos nuestros habrán sido, en el caso antes indicado, los reclutados por el marxismo en las filas «cristianas», por haber hecho posible romper la unidad cristiana y haber inoculado en una parte de la Iglesia la «dialectización» que la divide en dos campos hostiles. Y aquellos que no sigan el «sentido de la historia» y no cooperen con título católico a la consecución de la sociedad socialista serán denunciados por sus otros «hermanos» como «enemigos de la paz», del «progreso» y de la «supervivencia humana», etc., o incluso, como ha dicho el destacado clérigo progresista francés Fr. Liegé, como «los peores enemigos de la Iglesia».

El comunismo ha conseguido en estos momentos el hecho siguiente:

Una vez que una considerable parte del clero y de los seglares ha sido atraído por una política de cooperación católico-comunista (prácticamente, de apoyo a los planes del comunismo), el resto del clero y del laicado, desde el Papa hasta el último seglar, sólo tienen dos alternativas: no resistir (que es lo que el progresismo confía conseguir), concediendo así la victoria al enemigo, o resistir decididamente, en cuyo caso ha conseguido el comunismo que se vea la Iglesia envuelta en una lucha fratricida en su propio seno.

En cambio; el comunismo consigue otro tipo de resultados; enfrenta a los cristianos entre sí para que los que le son aliados acaben probablemente odiando al catolicismo íntegro y a la Iglesia Católica.

Esta es la quinta esencia de los fines comunistas hacia la religión en general y hacia la religión católica en forma especial. Quien no comprenda esto no entiende nada de las tácticas y fines comunistas.

En estos últimos años se ha acentuado el «acercamiento» comunista hacia los católicos, y ello porque nunca han considerado tan vital como ahora el llevar la lucha contra la religión y, en especial, contra el catolicismo, de una forma verdaderamente leninista, vistos los estrepitosos fracasos de las contundencias estalinistas. En este cambio ha influido notablemente Palmiro Togliati, cuya cercanía más directa con Roma y el Vaticano le permitieron pulsar las tensiones dentro de la Iglesia Universal. Basta recordar su memorándum a Krushchev, en el que ponía de manifiesto que «en tiempos del Papa Juan había habido un desvío hacia la izquierda en la Iglesia».

Más recientemente, el Partido Comunista francés, en su prólogo al libro de Santiago Carrillo «Nuevos enfoques a problemas de hoy», dice así: «Las actuales relaciones entre los comunistas y los católicos revisten una amplitud y una significación excepcional».

Santiago Carrillo, Secretario General del Partido Comunista en España, en el libro precitado afirma lo siguiente: **«Toda una serie de esquemas dogmáticos que mantenían la «buena conciencia» de los católicos poderosos y la resignación de los católicos pobres se han venido al suelo. Según las decisiones del Concilio Vaticano II, el capitalismo y la sociedad dividida en clases explotadas y explotadoras han dejado de ser considerados por la Iglesia como el orden natural inmutable contra el que es pecado alzarse. Yo no sé si todo el mundo se percata de lo que significan estos cambios en España, pero quizá sea suficiente, para aproximarse a su valoración exacta, decir que si se hubieran dado antes de 1936, el «putsch» militar de Franco no se habría producido o, en todo caso, no se habría transformado jamás en guerra civil. Y si, jugando con las hipótesis, un Concilio semejante al Vaticano II hubiera tenido lugar contemporáneamente a la gran Revolución Francesa, en España no hubiera habido quemas de conventos. Todo esto, naturalmente, pertenece al dominio de lo especulativo, pero sirve para presentar de una manera más gráfica la significación que los cambios habidos en la Iglesia puede tener para España. Al abrirnos hacia el movimiento católico nosotros no nos separamos de nuestra posición de clase: nos mantenemos en ella» (página 124-125)...**

«La colaboración de católicos y comunistas en el terreno social y político, que comienza a ser una realidad pese a esas ridículas fábulas de «lobos» y «corderos», ha contribuido decisivamente a iniciar el proceso de superación de los antagonismos históricos entre Iglesia y democracia. Las relaciones humanas y la solidaridad de clase entre comunistas y católicos han derribado muchas barreras» (página 128)...

Son muy significativas las referencias que hace Santiago Carrillo en el citado libro «Nuevos enfoques a problemas de hoy», elogiosas y concordantes, con Enrique Miret Magdalena (pág. 122) y con el canónigo José María González Ruiz.

De este último, dicho libro desarrolla la tesis de que «dentro del catolicismo español **hay dos iglesias**.

En suma, el progresismo cumple con exactitud las consignas de Lenin. Primero, dividir y enfrentar. Después, aniquilar.

Verdades olvidadas

SATANAS ES EL PRINCIPE DE ESTE MUNDO EN LA TEORIA Y TAMBIEN EN LA PRACTICA

De las Constituciones del I Sínodo Romano, promulgadas por el Papa Juan XXIII mediante la Constitución Apostólica «Sollicitudo omnium Ecclesiarum» del 29 de junio de 1960:

CANON 237.—«No se juzgue, contrariando a las palabras del Señor, que sea falso que Satanás es el «príncipe de este mundo» (Juan 14, 30) y actúa como tal. Transformándose en ángel de la luz, él mueve una guerra furiosa contra Dios, odia la justicia y es enemigo de la paz. Por eso, los fieles rueguen a Dios, muchas y muchas veces, por la victoria contra el príncipe de las tinieblas.»

PARA ARTURO EL INGENIERO

ACTO NOVENO

ARREDONDO APARECIDO

—¿No os parece—insinué—que habiendo dedicado nuestro diálogo al ilustre ingeniero de la Montaña (y aunque aquí sea el mar...) debíamos prestarle mayor atención, y así como le hemos traído de compañero por los cerros de Ubeda, encararnos de una vez con él, y que nos diga qué quiere al seguirnos por senderos y vericuetos?

—Sea enhorabuena—dijo Ruiz Vallés. Y prosiguió—: La ética, no vamos a tacharla ahora en los escritos de Arredondo. A nosotros, bástenos con los principios expuestos, y júzguela él mismo. En cuanto a la estética...

Aquí cundió entre nosotros larga y sonora carcajada. Menudearon las frases y citas y hubo una atinada observación de Vallés:

—Aunque a primera vista la calidad de la forma sea independiente del fondo, sin embargo, no pocas veces aquélla es hija de éste, y de la convicción y entereza de ánimo del que se expresa, de modo que, perdido el tino, se pierde también la literatura, ¡ay, Arredondo!...

Diciendo esto se elevó una ventolera extraña que nos hizo estornudar por tres veces.

—Los romanos tenían el estornudo por un agüero—dijo Vallés.

Entonces yo, ¡fumador de mí!, quise empalmar un pitillo. Me hallé que aquella brisa me apagaba el mechero y tuve que moverme un trecho buscando la perdida lumbre en la colilla humeante que acababa de tirar. De espaldas me volvía a mi asiento, cuando me sorprendió dar con un bulto, como si un recién llegado me lo hubiera arrebatado. Miré con sobresalto al intruso. ¿Sería posible? Su vista centelleante parecía en otro polo.

Sin duda aquí estaba algo encendido el rostro. No sé qué me dio, que le conocí: «¡¡Las naranjas!!», exclamé. Y era verdad. Allí mismito le tenía, orillita de la mar, a Arredondo, que se acababa de aparecer.

—¿Qué es eso?—me dije repasando en mi memoria la cosmología del bachillerato—. ¿Bilocación de los cuerpos o transhumancia?

Constantino también le veía. Como quien no da importancia a la cosa, me espeta:

—Eso es una aparición.

En oyendo «APARICION», al advenedizo se le marcó el rostro como a la naranja sanguina. Con un hilillo de su voz metempsíquica:

—¿A... pa... ri... ción? ¿A... pa... ri... ción?» (Y ya afirmando el tono): ¿Te parece que tengo yo pinta de aparición? ¡Será la cara bonita...!

Yo aún tuve el ánimo de insinuar:

—No hace falta. Dicen que el hombre y el oso...

Este se me echaba encima para estrangularme. Constantino le contuvo, y a gritos se le imponía:

—Aquí hay que guardar una regla especial de la dialéctica o si no ¡a bogar...!

Entonces la visión pareció aplacarse:

—Si me he venido a vuestro Aquelarre es que no podía aguantar por más tiempo vuestros impertinentes diálogos. «¡Qué bien vendría, frente a vosotros, unos inquisidores de verdad!» (textual). Pero «siguiendo el sano criterio del director de ¿QUE PASA? (textual) considero más prudente que no se publiquen sin el **nihil obstat»**, siendo yo el censor...

Los tres quedamos aterrados: «Si éste ha adquirido tantísimo valimiento, ¡seguro que ahora don Joaquín nos niega el derecho a réplica!» En tal confusión, el trasgo añadió encima:

—Los pájaros no maman.

Dice Constantino:

—Papan.

Y el inefable ingeniero:

—¡Amigos!

—¡Oh, afectuosa palabra!

Pero concluye: «También Jesucristo llamó amigo a Judas» (textual).

—¡A ti las gracias por tan «amistosa» expresión!

Peroraba el naranjero aparecido:

—¿Qué más **ruin** satisfacción para mí que poner en evidencia con paz y caridad, pero también con justicia...?

Trigecio.—Si no me equivoco, éste tiene por **ruin** su propio sentimiento o le parece que la ruindad es elogiable...

Constantino.—Sin duda para él, la justicia y caridad son ruines. Por eso quizá las practica, porque le producen satisfacciones ruines...

Arredondo.—¡Cuidado con lo que osareis decir de mí!

Nosotros.—Podríamos demostrar con el texto en la mano (¿QUE PASA? 192) que tú eres el padre no sólo putativo, sino efectivo de la frase mencionada.

Arredondo se justifica.—¿Por qué iba a tratar cortésmente a quien me maltrata? (lugar citado).

Trigecio.—A ti no te maltrató nadie, sino sólo te pusieron los puntos sobre las íes a un escrito tuyo, donde por cierto dijiste frases harto impertinentes. Fue desmedida vanidad el creer que te ofendieran tanto. ¿Quién eres que así te amoscas?

Arturo.—Yo soy Arturo Arredondo, ingeniero y zapador, y también siempre el mejor. ¿No has visto que yo poseo en exclusiva el derecho de injuriar con mis palabras a unas niñas, sin que nadie haya de llamar a eso «estupideces»? ¿Por qué te crees que me enfadé, sino por lo de la tortilla? ¿El magín de todo un ingeniero, una «tortilla»? ¡¡Quita allá...! Las tortillas las pongo yo en los demás, y ¿sabes quién me ampara? ¡El Concilio! Además soy archipámpano indiano del clan «Peñas Abajo», y he de construirles funcionalmente la nueva iglesia a medida de los tiempos nuevos...

—Indiano, pero conejito...

Lo que a Arredondo le maravilló en más alto grado fue que existiera Ruiz Vallés. Al percibir que nosotros le llamábamos por su nombre:

—Sabía de vosotros, Constatino y Trigecio. En cuanto a él, hube de suponer que «era un nombre nada más», y le tomaba por anónimo.

Ya que se vió presentado, Ruiz Vallés, que le escuchaba, preguntó:

—¿Tú sabes el hebreo y dónde lo estudiaste?

Dice el de los motores Diesel:

—¡Pues claro! ¿Iba un seudo-integrista, inmovilista y retrógrado como tú a saber más que un ingeniero? «¡Error sobre error, equivocación sobre equivocación!». Ya viste en mi fulminante réplica que, además de llamarte escriba y fariseo, te demostré que del hebreo tú podrás saber las reglas; pero yo me sé las excepciones.

—Estoy **confuso** por lo de «escriba», como si me hubieras llamado «auxiliar mecanógrafo». ¡Cuidado que alguno de ésos se ha «diputado» por ello ingeniero, tanto cuesta que la máquina chute! Ahora dime: este saber del hebreo y esas «excepciones», ¿dónde te las han **infuso?** Sin duda como a etérea aparición te las han enseñado los angelitos...

Arredondo.—¿Para qué te crees que sirve la regla de cálculo? Fíjate bien: ELOHIM YHWH YOSHUA, los mido con los logaritmos, y me producen sílabas de dos tiempos en lugar de tres.

Ruiz Vallés.—¡Oh, el rabí de los rabíes! Esto no lo sabía hasta ahora ninguno de los hebraístas!

Arredondo.—¿Qué más quisieran ellos que saberlo? (textual). Pero son retrógrados e ignoran que «toda regla tiene su excepción».

Ruiz Vallés.—Hasta esa...

Arredondo.—¡Dónde ibas tú a parar, que la sílaba hebrea empieza siempre en consonante! Fíjate: ELOHIM, ¿acaso la E es consonante?

Ruiz Vallés.—¡Oh, qué buen apetito tienes!

Arredondo.—¿Qué?

Ruiz Vallés.—Te comiste la aspiración que iba delante.

Arredondo.—¿Acaso YOD de YHWH es consonante?

Ruiz Vallés.—Yo así lo había creído.

Arredondo.—Así veo lo retrógrado e inmovilista de tus conocimientos. En cambio, mi hebreo es mudable y progresivo... Si la YOD no fuera vocal, entonces todas las de YHWH serían consonantes.

Ruiz Vallés.—Dime, ¿cómo se lee YHWH?

A Arredondo se le hizo un nudo en la nuez que por poco se ahoga. Por suerte la tragó entera sin que usáramos cascanueces.

Trigecio.—¿Habéis oído algo?

Arredondo.—Se fue para adentro, pero la dije.

Ruiz Vallés—Dime, ¿por qué escribes YHWH en lugar de YAWE, y entonces no escribes HLHM en lugar de ELOHIM?

Arredondo.—Porque entonces fallaría el logaritmo. ¡Ah! ¡Y que no sea dicho que por ningún género de tildes se indica la vocal. Si así fuera, ¿cómo iban las vocales a gargarizarse?

Ruiz Vallés.—Sin duda por ello debe ser vocal la G de Gabriel (o según tu GABRŒL y será vocal la M de tu MICHÆL, y por eso terminan tan excepcionalmente en caso de diptongo. Pues DIPTONGO es la notable aportación al hecheo del progresismo futurista, tan «conciliar»...

Arredondo.—¡Ni que lo digas!

Trigecio.—Oyeme, Arturo.

Arredondo.—Habla, que estoy dispuesto al diálogo.

Trigecio.—¿Tú dijiste de Ruiz Vallés que no sabe el credo?

Arredondo.—Lo dije y lo mantengo.

Trigecio.—Esos «curillas y curazos» de «tertulia» de quienes hiciste mención ¿te han enseñado a ti el credo juntamente con las flamantes «excepciones» del hebreo?

Arredondo.—¿Y si así fuera?

Ruiz Vallés.—¿Qué van a pensar de ellos los verdaderos hebraístas de la Universidad de Comillas, aquella de su propia diócesis de Santander, cuando vean lo «progresiva» que está la lengua hebrea?

Arredondo.—Leo en tu mirada que debe haber gato encerrado.

Ruiz Vallés.—No más que una vez yo lo estudió allí...

Arredondo.—Pues yo estudié el hebreo en Kapurtala, siendo allí el rajá.

Trigecio.—Ese ya se está «rajando».

Ruiz Vallés.—¿Viniste docto en **«alefato»** o jinete en **elefante?**

¡Oh, Arredondo, ese angelito de los «nuevos tiempos»! ¿No tendría él derecho a inventar sus propias reglas en esa era religiosa de la libertad? De todo cuanto habíamos hablado, casi se nos echa a llorar. Había dicho que «los pájaros no maman». ¿A quién pedirá auxilio? ¡Ah..., no creáis que sea nada cómodo ser un «aparecido»! Para llevar la contra a los otros «personajes celestiales» ha de cantarles en todo momento las cuarenta. Al más mínimo fallo, encuentra a unos guasones como nosotros. Para eso, ¿no sería mejor que Arredondo hubiera estado sin «aparecerse» en ¿QUE PASA? núm. 194? ¡Oh..., ya lo sabemos: fue sólo un repuntillo de vanidad! ¿Y si se hubiera quedado a construir el puente de San Vicente de la Barquera? Tan largo es, que cabría una inscripción de toda la Biblia. ¡Díganme sino para qué estudiará un ingeniero el hebreo...!

Pero Arredondo ahí estaba, dispuesto a dialogar. Vamos a darle otra oportunidad en el acto y número que viene. **TRIGECIO**

¡Así andamos!...

LA NOVISIMA PREDICACION.—Todos saben cómo la más eficaz manera de anunciar la Palabra de Dios, de enseñar las verdades de la fe, de predicar al hombre de hoy... es una de las agudas preocupaciones de los pastoralistas y de la misma Jerarquía. Acaba de ocuparse del problema el Episcopado italiano; en el Sínodo Episcopal se ha tratado de preparar un Directorio Catequístico.

Mas lo que sin duda no todos sabrán es que, afortunadamente, un hombre genial ha dado en Francia con la solución más feliz. ¿El resultado? La más ardiente, apasionada y apostólica adhesión a la verdad.

El inventor es el reverendo Andrés Laurentin, hermano del mariólogo René. La prueba, con éxito total, se tuvo en la Amistad Judeo-Cristiana parisiense el 10 de junio.

Traje gris, camisa negra, un si es no es desabrochada, el nuevo Pablo, como en un nuevo Areópago, se dispone a hablar. Escuchemos.

¿Ha de exponer el dogma fundamental de la omnipotencia divina? Mirad con qué ardorosa fe y con qué poder de convicción. «El hombre ya no llega a representarse al Dios Todopoderoso. Cuanto más evoluciona, actúa y emprende el hombre, más dificultades tiene en representarse al Dios Omnipotente. A una persona que se ocupa de Meteorología le cuesta mucho ponerse de rodillas para pedir a Dios que haga caer la lluvia, **como decían** muchas de las oraciones **que rezábamos** en la Iglesia Católica. Es una manera de considerar al Todopoderoso que no podrá volver a tener vigencia. **Y yo no me siento con valor para pedirle eso...**

Pero pienso que hay que ir más lejos. Hay una dificultad en la representación de **la intervención** de Dios...: si se quiere hacer intervenir a Dios en algo, no sé muy bien **cómo situar** esa intervención»...

¿Ha de explicaros la realidad del milagro y su valor apologético, de divino testimonio? Después de la apasionada (y apasionante) confesión del infinito poder, todo fluye a maravilla. Ved, si no.

«Sabéis muy bien que al hombre moderno le molesta el milagro, y tiene dificultades para aceptar las curaciones del Antiguo Testamento o las realizadas por Cristo. A fortiori, respecto de las resurrecciones obradas por Elías o por Jesucristo»...

Como se ve, adelantándose con genial intuición a las normas de la Comisión Sinodal, ha sabido con plena perfección y eficacia «servir humilde y fielmente a la Palabra de Dios» No en vano hablaba ante judíos y católicos, entre quienes había algunos presbíteros que pudieron así aprender la forma ideal de **la novísima predicación.**

INQUIETUD Y ANSIEDAD.—Por fin habló el Sínodo de los Obispos. Se había intentado poner sordina al toque de atención sobre los **enormes e insidiosos peligros** del discurso papal. Se había desestimado el serio estudio selectivo del cardenal Browne. Y se forma una Comisión para un nuevo examen del tema, la cual «ha elaborado con toda fidelidad una síntesis de cuanto han dicho los Padres».

Confiesan «no ser de admirar que la misma renovación oportunísima y fecunda del Concilio Vaticano II haya suscitado dificultades e incluso incertidumbre».

«Sin embargo—y esto es muy de lamentar, como muchos Padres lo han advertido—, en algunos lugares las cosas han llegado a tal punto que ya no se trata de una sana y fructuosa investigación, o de unos intentos legítimos de adaptar la exposición de la doctrina tradicional a las nuevas necesidades o a las condiciones de la cultura moderna, sino de novedades indebidas, de falsas opiniones, más aún, de errores en la fe; puesto que las verdades de la fe se entienden o se explican falsamente, abandonando, en la progresiva inteligencia de la doctrina, su necesaria continuidad.

De modo especial se lamentaron los Padres de que algunos pongan realmente en duda ciertas verdades de la fe, entre otras, las referentes al conocimiento de Dios y a la Persona de Cristo y su resurrección, a la Eucaristía, al misterio del pecado original, a la objetividad permanente de la ley moral y a la perpetua virginidad de Santa María.

Procede de ahí un estado de **inquietud y ansiedad** en la Iglesia, tanto entre los fieles como entre los pastores, y a consecuencia del mismo sufre daño no pequeño la vida espiritual del Pueblo de Dios.»

¿Quién puede probar que se haya dicho nada más grave por nosotros? Una vez más **nuestro aliado el tiempo** (¿QUE PASA, 30 septiembre 1967) nos ha dado la razón.

¿Se han fijado ustedes? Aquí se denuncian, como algo muy de lamentar: **novedades indebidas, falsas opiniones, errores en la fe, falsa inteligencia y explicación de las verdades, solución de continuidad...** Y concretan unos cuantos dogmas, **puestos realmente en duda,** ya señalados alguna vez por el Papa (y por nuestros colaboradores). Quien los niegue en contumacia es hereje formal.

Quéjense luego del olvido y desprecio de las enseñanzas y autoridad del magisterio episcopal y pontificio; de la interpretación arbitraria y falsa del espíritu del Concilio.

Y advierten, en consecuencia, que nada «debe impedir el firme ejercicio de la autoridad para dirigir la Iglesia de Dios, según la mente del Concilio Vaticano II, eliminando los abusos o las desviaciones, tanto en el campo doctrinal como en el pastoral o litúrgico. Los más audaces y los imprudentes deben ser amonestados con caridad. PERO LOS PERTINACES DEBEN SER REMOVIDOS DE SU CARGO.»

¿Quién había dicho y quién había pedido más?

Es lógico. Porque «a todos los que de una u otra manera se dedican a la divulgación de la doctrina se ha de exigir una especial prudencia pastoral». Por tanto, «los obispos han de procurar, con prudente y vigilante caridad, especialmente en lo que se refiere a publicaciones, que por la impericia o por la imprudencia de algunos no sufra daño la fe de toda la comunidad».

En una palabra, «es necesario que todos los que enseñan, escriben o predican recuerden el deber que tienen de obrar en comunión con el magisterio y según su dirección».

Por todo esto, recomiendan **principalmente** las Comisiones Episcopales de la Doctrina (de Fe y Costumbres).

España es la adelantada en toda la Iglesia en esto como en otras muchas cosas..., nunca reconocidas por nuestros cipayos.

S. I. C.

¡Piedad, Señor, para los "depurados"!

No nos quejamos, cicateros de amor y de generosidad por el prójimo, de que este Reino, a los treinta años de constituido y victorioso sobre poderosos enemigos de dentro y de fuera, haya rehabilitado y venga otorgando, en plenitud, derechos, consideraciones y hasta honores, a hombres de España que en los años trágicos de la Cruzada formaron y descollaron, por su entusiasmo y por su acción, en las filas del «enemigo». Hombres de pluma y espada, de toga y muceta, que prestaron «grandes servicios» a la República infausta, han merecido de Franco, del Movimiento Nacional, de esta Monarquía Católica, Tradicional, Social y Representativa, los dones cristianos de la reconciliación, del olvido. Y así vemos a aquellos hombres reincorporados a la vida social de la Patria de todos los españoles, como si entre «ellos» no hubiera pasado nada. ¿La dura ley del vencedor? ¡No! ¡Eso se lleva en regímenes **humanitarios y pacifistas** como la U.R.S.S. y sus satélites! ¡Como en la libre y democrática Alemania federal, que además de estar «muy ocupada» todavía, persigue y acosa a los hermanos que, por imperativos insoslayables, hubieron de servir a su Patria bajo las banderas del nacional-socialismo!

En España, no. Aquí «somos diferentes», como proclama un «slogan» publicitario genial.

Pero a lo que íbamos. A una clase o categoría de ex enemigos se les han acordado indultos totales de penas principales y de las accesorias... A otros, por presentados cuando los supuestos delitos que se les imputaran ya habían prescrito, ni siquiera se les ha sometido a un mínimo expediente de depuración política... No nos quejamos de este humano, de este cristiano tratamiento. Pero si le comparamos con el que reciben otros hermanos nuestros, que fueron marcados, en su día, con el estigma de la «desafección» al Régimen, no tenemos más remedio que exhortar respetuosamente a los magnánimos gobernantes de esta Monarquía para que si es viable acepten, como dirigida a ellos, esta impetración que elevamos al Altísimo: **¡PIEDAD, SEÑOR, PARA LOS «DEPURADOS»!**

Constantemente recibimos cartas de viejos funcionarios públicos, cuya vida, en todos los órdenes, y a través de todas las crisis, se halla vinculada a la de la Administración Pública, que vienen padeciendo económicamente una condena a miseria perpetua.

He aquí lo que, otorgándonos unas facultades influyentes de que carecemos, se nos dice en una de las cartas aludidas:

Se habla con frecuencia de indultos, de perdón, de abrazos, de no discriminación; pero hasta ahora eso no va con los funcionarios, como hace unos meses se hacía notar en esas columnas, mereciendo toda nuestra gratitud. A los veintiocho años de terminada la guerra, quedan al margen de toda clemencia los «depurados». Sólo para ellos rigen condenas perpetuas. Antes, en los escalafones, se llegaba a las categorías por años de servicio. Cuando se revisaron los expedientes por los cuales habían quedado cesantes y fueron admitidos de nuevo, se les colocó en las categorías a que habrían llegado de no estar fuera. Parecía que todo estaba liquidado. Pero al suprimir escalafones y categorías, se les da un empujón hacia la cola de lo que fue escalafón y se les quitan los años de servicio que venían integrando las finadas categorías.

Los «depurados» son algo así como re-sancionados o re-condenados, ahora con una sanción económica perpetua, desusada en Derecho, que la Administración sostiene con tenacidad, aunque el Tribunal Supremo ya ha decidido, en varias sentencias, que si se reconocieron las categorías deben reconocerse también los años. Se echa de menos una disposición general que tradujera esa jurisprudencia. Para los «depurados» no hay nada de cancelación de antecedentes, ni de abrazos, ni de jurisprudencia. Rencor. Sólo rencor y discriminación, no se sabe hasta cuándo.

Rogándole llame la atención en ese querido semanario sobre caso tan lamentable, le saluda con gratitud y afecto

UN DEPURADO

En la medida de nuestros pobres medios de comunicación hemos sumado nuestro voz suplicante a la de los «depurados« con cinco quinquenios. Creemos positivamente en el espíritu de justicia y equidad de nuestros gobernantes. Lo que se necesita—creemos—es pedir lo justo. Pero no se olvide que tan importante como pedir es saber lo que se pide, cómo y por quién se pide. ¿Cuántos antiguos «depurados» son padres de familia? Pues acudan a sus Procuradores en Cortes y que éstos elaboren el correspondiente proyecto de ley..., o si no fuera para tanto, que «procuren» de los órganos competentes de la Administración las órdenes correspondientes.

La homilía de un cura progresista

Por JULIAN GIL DE SAGREDO

Hoy, domingo, 5 de noviembre, en la misa de una de la iglesia del Buen Suceso, de Madrid, el celebrante ha pronunciado una especie de conferencia-homilía, tan original y tan peregrina, que merece ser reproducida para que la Jerarquía eclesiástica conozca lo que se predica en los templos de esta diócesis y el impacto que causa en los fieles.

Por supuesto, que la intención del conferenciante sería muy caritativa, ya que—según manifestó—sólo la caridad había dado sentido a su misión de sacerdote, pues antes de este gran descubrimiento de la Iglesia posconciliar, encontraba su ministerio sacerdotal vacío y sin contenido. Por supuesto también, que cuanto dijo se puede interpretar de muchas maneras, y que retorciendo mucho el significado de los términos y de los conceptos, se puede salvar su ortodoxia; pero este sistema de hablar confuso y ambiguo, empleando voces de significados múltiples y ambivalentes, es precisamente la marca y el sello de los apóstoles progresistas. Ahora bien, como los feligreses que asisten a misa no van a escuchar la proposición de un jeroglífico en la homilia, ni menos a descifrarlo, tienen que dar a las palabras que oyen el significado normal y corriente que tienen. Y este significado normal y corriente es el que nos obliga a considerar muy sospechosas las siguientes teorías del predicador:

PRIMERA.—Lo que la Iglesia diga o mande no se debe admitir sin pasarlo antes por la conciencia y por la razón, sino que se debe razonar, criticar y después admitirlo libremente si nuestra conciencia así nos lo aconseja, ya que lo fundamental y lo primordial y el criterio último determinante de nuestra creencia y de nuestra conducta es nuestra conciencia individual.

Los fieles que escuchaban estas afirmaciones lógicamente deducirían que, como las conciencias individuales son tantas como individuos, la verdad y la moral serán tantas cuantas sean las personas, no existiendo, por tanto, la verdad objetiva ni las normas objetivas de la moral.

SEGUNDA.—Si la Revelación hubiera tenido lugar en nuestros días, sería distinta de como se efectuó hace tantos siglos.

Esta afirmación de doble sentido, equívoca, ambigua, hecha sin concretar, sin distinguir y sin aclarar nada, destila veneno a raudales. Los fieles que abarrotaban la Iglesia podían entender que la verdad revelada fue una verdad acomodada al tiempo en que se hizo, pero que de hacerse hoy la revelación, su contenido sería distinto, podían deducir que la verdad es variable según los tiempos, las épocas y los lugares, y podían, finalmente, concluir que lo que hemos creído como verdad revelada es falso y mentira, ya que una verdad variable y cambiable deja de ser verdad. Otros fieles quizá entendieran que la Revelación está trasnochada, pues no se acomoda a los tiempos actuales. Quizá algunos, al oír hablar que la Revelación en nuestros días sería distinta a como se efectuó hace tantos siglos, creyeran que los profetas, a través de los cuales Dios se revelara en el siglo XX, vestirían pantalón en lugar de túnica y serían obreros o empleados en lugar de pastores o reyes o sacerdotes.

Sea cualquiera la interpretación que se diera a las palabras del conferenciante, queda, por lo menos, la duda, la vacilación y una serie de interrogantes. El daño de todos modos queda hecho, porque daño y no pequeño es sembrar el confusionismo, mezclando la verdad con la mentira y dejando a la libre interpretación de los oyentes la formación de su propio criterio, sea verdadero o falso.

TERCERA.—Yo—decía el conferenciante—no encontraba a mi sacerdocio una finalidad ni una misión que pudiera satisfacerme, me hallaba como en el vacío hasta que descubrí la caridad.

Lástima, pensaba yo, que haya encontrado este sacerdote una caridad, que le impulsa a escandalizar a los fieles desde el presbiterio, a exponer el error en la cátedra de la verdad, a hacer la diatriba más cruel que yo he oído contra la Iglesia dentro de una iglesia, a hablar de la píldora anticonceptiva como algo normal, corriente y admitido en esta Iglesia del Concilio Vaticano II.

CUARTA.—La Iglesia se ha equivocado muchas veces: recordad cómo se equivocó con Galileo y cómo se ha equivocado con Theillard de Chardin, esa mente lúcida de nuestro tiempo, pero ya ha reconocido sus errores. Para que la Iglesia no incurra en nuevos errores debe poseer un sentido de acomodación a nuestro tiempo, al progreso, a las nuevas tendencias, a los nuevos cauces de la ciencia. Para no equivocarse debe estar en una evolución sucesiva y permanente como está la ciencia y el progreso.

«Intelligenti, pauca.»

QUINTA.—Frente a esta evolución de la Iglesia posconciliar caben dos actitudes: una, la de aquellos que admiten cuanto diga la Iglesia por la simple razón de que la Iglesia lo ha dicho; otra, la de aquellos otros, los tercos inmovilistas, que se oponen a aquella evolución de la Iglesia. Ni lo uno ni lo otro. Todo debe pasarse por el tamiz de la propia conciencia, la cual le indicará a cada uno lo que debe admitir o rechazar libremente.

Me acuerdo que estaba en el Buen Suceso, sentada con tres niños pequeños, una señora, la cual, oyendo estas teorías del predicador, optó por seguir su consejo, y como a su conciencia individual le repugnaba cuanto venía diciendo desde el principio este cura tan original, cuando el conferenciante llegó a lo de la píldora anticonceptiva, se levantó del banco con sus tres hijos, pronunciando en voz alta palabras de desaprobación, y abandonó el templo.

Este es el sacerdote que ha dicho hoy en el Buen Suceso misa de una y esta es, en sustancia, la homilía que ha predicado. Se me olvidaba un detalle: no se arrodilló ni antes ni después de consagrar. Yo me quedé con la duda de si realmente había consagrado, no porque no se arrodillara, aunque «se arrodille toda criatura a nombre de Jesús en el cielo, en la tierra y en el infierno», sino porque como decía que la verdad revelada evoluciona, posiblemente creyera que la consagración también había evolucionado, y de ser transubstanciado del pan en el Cuerpo de Cristo, había pasado a ser transignificación del pan a símbolo del Cuerpo de Cristo. Y si realmente su intención era la de cambiar el significado del pan, pero no su sustancia, quizá ni él dijo misa ni nosotros la oímos.

Madrid, 5 de noviembre de 1967.

¿CHINITAS, DE MAO?

SALIENDO AL PASO

Por SANTOS SAN CRISTOBAL SEBASTIAN.—Sacerdote

De cuando en cuando, el diario «Pueblo», con refinada sorna, se toma la libertad de atacar a la Iglesia con breves, pero jugosos artículos muy bien estudiados, y así, en su número del 31 de octubre del presente año, página 4, se expresaba en los siguientes términos:

CHINITAS

Bandejas coactivas

Parece que en demasiadas parroquias españolas no se está haciendo mucho caso de una antigua recomendación. Se trata de «no pasar la bandeja» más que en un determinado domingo cada mes... Los fieles deben ayudar..., pero no deben ser forzados a ello por una coacción moral.

La bandeja se sigue pasando, como siempre, como antes del Concilio, en y después del mismo.

Lamentable es que un periódico, que se honra con la colaboración de plumas sacerdotales, observe esta actitud. Por si lo ignora, es preciso que, ante todo, el autor de las citadas líneas conozca dos cosas:

1) Que en España no existe, al menos con carácter general, ninguna «antigua recomendación» que prohiba que todos los domingos y fiestas se pidan en las misas limosnas a los fieles.

2) Que el Concilio Ecuménico Vaticano II, al que aquí, sin fundamento alguno, se invoca, según tan a menudo sucede en nuestros días, jamás ha determinado las veces que se debe de pasar la bandeja. ¿De dónde saca tales cosas el autor aludido? En todo caso, el juicio sobre las necesidades y conveniencias de cada lugar corresponde a los Obispos; no a... ¿quién?

Si se lee y medita un poco el capítulo III del Decreto Conciliar sobre la vida de los Presbíteros se verá que muchas de las cosas allí indicadas no podrán fácilmente ser aplicadas en nuestra patria por falta de medios económicos.

¡Y cuántas iglesias rurales hay en España destartaladas y con ornamentos viejísimos y cuántos sacerdotes venerables hay habitando en casitas inconfortables y con escasísimos medios para poderse cultivar científicamente y, por cierto, sin electrodomésticos...! ¡Y cuántos conventitos de clausura pobrísimos! ¡Y cuántos sacristanes que sirven con fervor a la Iglesia y apenas si se les puede pagar! ¡Y cuántas madres y hermanas de sacerdotes viviendo una vida de privaciones! ¡Y cuántas barriadas nuevas sin iglesias ni solares para hacerlas! ¡Y cuántos misioneros que, por falta de medios, no pueden desplegar su actividad!

¡¡¡Y todavía el diario «Pueblo», en la España católica, se molesta porque, en las misas de los domingos, un inocente monaguillo vaya pasando ante los asistentes la vieja bandeja para recoger los óbolos de las almas piadosas!!!

Si el articulista no está muy de acuerdo en que se pase la bandeja cada domingo, podría darse una vueltecita por las iglesias de Francia, donde, no una vez en cada misa, sino dos y a veces tres, se pasa la bandeja, y no llevada precisamente por el inocente acólito o la devota señorita, sino por el mismo Párroco u otro sacerdote revestido de sobrepelliz. Las «Chinitas» satíricas de «Pueblo» se convertirían en «Pedradas» burlescas contra la Iglesia.

¡Qué se va a hacer...!

NO PODEMOS CREER EN UN DIOS ATOMIZADO

Creencia y valoración del hombre

Por CRISANTO GAY BERGES

Siguiendo con esta serie de artículos que nos ha sugerido la lectura del «Mensajero del Corazón de Jesús» llegamos a la parte final del tema, ya en la página 27. «El hombre pleno sólo es posible en la Fe.»

El título es una verdad; pero no completa. Que el hombre necesite de la fe para ser auténticamente hombre nadie puede negarlo, porque el hombre mientras vive se encuentra en una duración temporal. De un pasado que ya no existe, cara un futuro que aún no es. Lo que ha pasado sólo continúa viviendo en sus afectos y en el recuerdo; pero, en realidad, es un «Ya no». Lo que hay en realidad es un presente, un segundo, un destello entre dos nadas: pasado y futuro. Entre estas dos nadas el hombre ha de vivir una pulsación en una luz instantánea y no puede menos de vivirla como creyente, en algo que le prepara a vivir un futuro que está lleno de oscuridad y de misterio; pero no se da aquí sólo esta virtud o este fenómeno en lo existencial del hombre, porque algo tiene que espera, en ese instante y algo ha de amar, algo ha de querer. El hombre, pues, no es auténticamente hombre sólo por la fe, sino por esa trilogía que los cristianos hemos dado en llamar virtudes: Fe, Esperanza y Caridad, las cuales nos unen o por mejor decir alimentan la vida sobrenatural porque nos unen a Dios.

El autor o autores de los artículos dejan confundido al lector en el fundamento de lo que llaman fe, «cuando nos decidimos a creer con todas sus consecuencias, renace un hombre nuevo dentro de nosotros mismos».

Pero a creer ¿qué, en qué cosa, en quién? Bajo una preciosa fotografía que puede ser del macizo de Montserrat, en el cual un practicante de escalada arroja la cuerda al precipicio, se puede leer un título: «La fe es un riesgo, es lanzarse a un abismo», debajo del cual hay unas sentencias breves que algunas coinciden con los principios de la más seria teología mística. En una de ellas dce «que la fe es una aventura rumbo a Dios que nos llamó primero». «Es necesario amar para creer». Ya vemos cómo aparece, pues la caridad—que es amor—como parte de la autenticidad del hombre. San Juan de la Cruz escribe en su obra «Subida al monte Carmelo» estos hermosos versos refiriéndose al alma para unirse a Dios:

En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
¡oh dichosa aventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.

Pero hay en toda aquella literatura que hemos expresado unas expresiones a veces raras y que hace de ellas un lenguaje que confunde. «Creer es comprometerse con una persona: Dios.» Pero ¿Dios es una persona? ¿Se ha perdido la Santísima Trinidad? Acaso me dirán: eso son sutilezas teológicas y ganas de enredar; a lo que contesto, que eso son conceptos mal expuestos y que estaría mucho mejor escribir: «Creer es comprometerse enteramente con Dios, porque ese Dios, los cristianos lo concebimos ya uno en esencia y trino en personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.» En el lenguaje vulgar comprometerse con una persona puede ser con Juan, Antonio o Pantaleón, y creer lo que nos digan, aunque sea que un cerdo es un mamífero volador. «La fe no nos arranca del mundo; nos ayuda a servirlo, pues el camino hacia Dios pasa por los hombres»—se escribe en la revista—.

Efectivamente, la fe no nos arranca del mundo; pero si la fe nos ha de unir a Dios, es necesaria la renuncia de todos nuestros apetitos y afectos desordenados por medio de una purificación de ellos activa, y después pasiva, y esto incluye unos ejercicios ascéticos indispensables, o sea, es menester: «Pasar por los hombres de forma que estos hombres—vamos a llamar criaturas—no nos enreden, estorben y entorpezcan ese camino hacia Dios (1.ª Cort.-VIII-2932), lo que es muy difícil, por cuanto dice Jesús en su evangelio: «¡Oh, qué angosta es la puerta y cuán estrecha es la senda que conduce a la vida eterna! ¡Y qué pocos son los que atinan con ella!» El camino hacia Dios pasa más bien **sobre las criaturas** que por las criaturas; o bien con las criaturas, pero en el sentido paulino antes apuntado. En la página siguiente comienzan los grandes titulares sobre lo que es creer:

1.º «Creer es aceptar una palabra.»
2.º «Creer es crecer en profundidad.»
3.º «Creer es valorar al hombre.»
4.º «Creer es hacerse universal.»

Cualquiera que lea estos titulares, sin molestarse en leer el texto, podrá sacar muy poco en limpio o lo juzgará como algo que no puede comprender, porque ¿qué tiene que ver todo eso con la fe como virtud sobrenatural? Todos los titulares son bien indeterminados si no se lee bien despacio lo que se escribe de cada uno. Resulta del primero la explicación de esa **indeterminada palabra**, que resulta que es, nada más y nada menos, que «Dios nos ha hablado por medio de los Patriarcas, de los Profetas, de los Reyes; pero, sobre todo, por su Hijo hecho Hombre en la plenitud de los tiempos. En esto está toda la vida eterna, en que conozcamos a Jesucristo y al Padre que lo envía. Para nosotros toda la historia de la naturaleza y la de los hombres tiene un sentido: Cristo, vencedor del pecado y de la muerte, que ha reconciliado en su persona **al universo** con el Creador. Y una vez que hemos muerto con Cristo esperamos resucitar también en El. Este es el mensaje evangélico como se conserva en las primeras confesiones de fe, como habrá de ser transmitido hasta el fin de los tiempos».

Pues bien, con todo eso, al que esto escribe le cabe la duda si Cristo ha reconciliado en su persona a Satanás y sus Legiones; porque al decir universo entiendo el conjunto de todo cuanto Dios ha creado o puede crear.

Una cosa es, pues, aceptar una palabra; otra cosa distinta es aceptar la Revelación tal como nos la enseña las Sagradas Escrituras, cuya depositaria es la Santa Iglesia, y otra cosa también distinta es aceptar las explicaciones que se nos dan en este primer punto, que resulta confuso y puede sembrar la duda.

Tampoco puedo entender cómo la Fe, virtud sobrenatural infundida por Dios en nuestra alma por el Bautismo, así la Esperanza y la Caridad, puede nunca **quedar atenuada, confinada en el «ghetto» de un oscurantismo retrógrado**. Esto aún lo entiendo menos, porque «ghetto» es sencillamente un barrio de judíos en una ciudad o pueblo cristiano, y la palabra «borghetto», como pueblecillo, es italiana y empezó a usarse en Roma junto al Tíber; quizá darían ese nombre a las pequeñas comunidades cristianas que se mezclaban con los judíos.

Creer es crecer en profundidad.

Crecer en profundidad es sólo una dimensión. La creencia, la Fe, hace crecer al hombre en una infinitud de dimensiones eternas. La profundidad es un pozo, un abismo, y aunque sólo sea el abismal Universo material en donde nosotros «no condenamos ni rechazamos la materia en un erróneo vuelo de espiritualismo, sino que introducimos en ella nuestras manos ávidas buscando su palpitación divina»—dice la revista—. La Fe, aun así, quedaría bastante corta en crecimiento porque esta virtud une nuestro entendimiento con la misma Divinidad de dimensiones infinitas.

La última parte del párrafo es una gran verdad, dice: «Verdaderamente nuestro Dios es un Dios escondido que sólo se nos revelará **en el secreto de nuestro corazón, cuando lejos del bullicio y de la prisa oigamos los gemidos inenarrables del Espíritu que clama con nosotros sin cesar: Padre.**» Cierta verdad, que coincide plenamente con aquellas estrofas del Santo Carmelita, Príncipe de los místicos españoles y Doctor de la Iglesia:

Mi amado; las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos.

La noche sosegada
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad soñora,
la cena que recrea y enamora.

Pero ¿no quedamos anteriormente que Dios particularmente no promete su salvación por revelación particular y privada a cada hombre? ¿Quién será capaz de saber lo que la Divinidad puede revelar en los éxtasis místicos que el autor insinúa en este segundo aspecto de lo que es creer, y en los cuales ni él ni yo tenemos ahora que discriminar? ¡Cuánta soledad y cuánto silencio hacen falta en el mundo actual para que el Espíritu Santo ore en nosotros con gemidos inenarrables! En esa senda escondida, estrecha y solitaria, ¡qué ancho se debe caminar hacia la meta del alto monte: «Monte de Dios, monte fértil, monte cuajado, monte donde Dios se complace en fijar su morada»! (Psal., LXVII-16.)

Precisamente lo que pierde a esta **humana** generación es estar muy iluminada por luces artificiales y muy a oscuras de la eterna luz del Espíritu Santo. Muy bien: esa última parte, que no quede en ilustrada literatura. Es lo que deseo al autor o autores del artículo en cuestión. Cuyo estudio acabaré (D. m.) en el próximo número.

DE RONDA POR ESPAÑA

SAN SEBASTIAN

Donostia: cara y voz de Euskalerría;
verde, amarilla y blanca como un sueño;
madrigal de las olas a los montes;
palacio y torreón de ecumenismo.

Monte Urgull:
tu diestra que levanta hacia las nubes
la ofrenda del sudor, de los estrépitos,
del humo y de las algas.
Tu diestra grande y gruesa,
que sabe del martillo y de los remos,
de la centella viva de los yunques,
de la húmeda caricia de los prados.
Diestra dura,
con anillo de conchas y rocío
y el ósculo de Dios en cinco dedos
con dureza de quilla y pedernal.

Monte Igueldo:
tu izquierda que prolonga el corazón
y se eleva y se tensa hacia la luna
con ascuas y perfume de incensario.
Tu izquierda,
con ajorcas de adelfas y de pinos,
encajes de gaviotas,
plata de peces y esplendor de cruces.
Palma firme
que eleva, para verte y sonreírte,
sin cansancio,
la llama del Sagrado Corazón.

La Concha:
tu pecho que se abre a todo el mundo,
tu carne convertida en arenal,
tu vida que se entrega alegremente.
Un friso de vivaz fisiología,
corazones al aire de las olas,
sonrisas y escarceos
en la arena de todos y de nadie.
Vestuarios de colores,
quitasoles con rango de arco iris,
bullicio de bañistas,
serenidad del agua humanizada.
Niños
que sueñan encerrar toda la mar
en la llaga redonda que a la arena
le abren con su paleta verdirroja.
Púberes que brincan,
damas que se broncean lentamente,
ojos que van y vienen deshojados
tras el cuervo insistente del amor.

Ondarreta: el balcón por que la urbe
se estira hacia la mar y en ella late;
comienzo de la mar y fin del mar;
tibia enagua y justillo de Donostia.

El Urumea: el arpa
que baja de la sierra y de los siglos,
el alma patriarcal de Euskalerría
con olor de maíz, manteca y robles.
Los tres puentes, tres plectros
despertando zorcicos
que al empaque real de la ciudad
le dan mimo de niña y de pastora.

Santa María—la negruzca Iglesia—,
relicario y reliquia. El corazón
donde Ercilla, Legazpi, Oquendo o Elcano
palpitan para Dios y para España.

El paisaje: follaje, chirimiri,
praderas, caseríos,
carros,
layas.
El aurresku, debajo de los robles;
la campana, detrás de los rosales;
Santa María, con sus ojos negros,
presidiendo blancuras primigenias.

Dios te salve, Donostia; Dios te salve.
No eres tierra ni mar. Eres un nudo
donde se encuentran y por fin se abrazan
los hilos más dispares de la vida.

MAXIMO GONZALEZ DEL VALLE, C. M. F.